



Universidad de Negocios ISEC

Escuela de Psicología

Incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México

Clave 3172-25

**“ELECCIÓN DE PAREJA DESDE LA PERSPECTIVA VINCULAR EN
PSICOANÁLISIS”**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ANA MARÍA ROMERO CORTÉS

Asesor:

Bernardo López Carrillo.

Ciudad de México

julio, 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Principalmente quiero agradecer a ese gran equipo que son mis padres, quienes me transmitieron mensajes de amor, compañerismo y alegría, gracias por ser los responsables de hacer crecer en mí el deseo de aprender y de crecer, en diferentes aspectos de mi vida, debido a que siempre me mostraron ese gran ejemplo de lucha y sacrificio diario a pesar de las circunstancias, también a perseguir mis sueños, con el objetivo de buscar mi felicidad y la de mis seres queridos, en sí gracias por ser unos padres maravillosos.

Agradezco también a mis hermanos por ser mis mejores y grandes cómplices en la vida, con los cuales puedo contar en momentos difíciles y siempre me brindaran una sonrisa, por trasmitirme cariño y alegría en todo momento e incluso con quienes pelear es divertido, a quienes adoro y deseo ver siempre persiguiendo y realizando sus sueños, me siento honrada de compartir mi vida y mis sueños con personas tan lindas como ellos que hacen de los momentos algo inigualable.

También quiero agradecer el apoyo de mi pareja, quien en el transcurso de nuestra relación siempre me ha brindado su apoyo y gran comprensión, quien me ha dado grandes lecciones de paciencia y compromiso, a no abandonar las cosas por difíciles que parezcan y defender mis ideales en todas las circunstancias, gracias por ser para mí un auténtico ejemplo de las capacidades y recursos que cada persona tiene para lograr sus objetivos y enfrentar las adversidades, gracias por impulsarme a continuar con mis diferentes metas y por todo el cariño que me brindas.

Agradezco además a cada uno de los profesores que se vieron involucrados en los conocimientos que fui adquiriendo en el transcurso de mi formación y que influenciaron de manera positiva en mi deseo de seguir investigando, y que gracias a su amor por la enseñanza sus lecciones fueron más allá de un aula y ayudaron directa o indirectamente en mi vida personal.

Dedicatorias

Dedico este trabajo principalmente a mis padres quienes me impulsaron a perseguir mis objetivos y quienes me demostraron con su ejemplo que la satisfacción de perseguir un sueño a pesar del sacrificio que conlleve, no se compara con ninguna otra cosa, además de que siempre me transmitieron el valor del trabajo y la constancia, y también de cómo se conserva el amor a través de los años.

De igual manera lo dedico a todas aquellas personas que me cruce en la vida y que me dieron diferentes motivos para pensar y ver las cosas desde diferentes ángulos, ya que incluso sin quererlo me aportaron diferentes ideas que cuestionarme y deseos de investigar algunas otras.

Finalmente, lo dedico de igual forma a las circunstancias que al combinarse con el trabajo constante y el apoyo de mis seres queridos, dieron como resultado la culminación de este proyecto por el cual me siento orgullosa y afortunada.

Índice

Elección de pareja desde la perspectiva vincular en Psicoanálisis.

<i>Resumen</i>	2
Introducción	3
Capítulo I. La relación amorosa	11
1.1 Amor y enamoramiento	11
1.2 La pareja	21
1.3 Evolución de la pareja	27
1.4. Pareja y sociedad	37
Capítulo 2. Pareja y vínculo.	43
2.1 Definición de vínculo.	43
2.2 Tipos y modalidades del vínculo.	57
2.3 Parámetros definitorios.	71
2.4 Resistencias a la vincularidad.	75
Capítulo 3. Tipos de elección de pareja.	81
3.1 Bases conscientes de la elección de pareja.	81
3.2 Bases inconscientes de la elección de pareja	87
3.3 Lo edípico de la elección de pareja	101
3.4 Fases de la relación de pareja.	109
Capítulo 4. Factores importantes en la relación de pareja	121
4.1 Satisfacción con la relación de pareja.	121
4.2 Características importantes en la relación de pareja	129
4.3. Tipologías de pareja.	139
4.4 Sexualidad y erotismo en la pareja	145
Conclusiones	153
Glosario	160
Referencias	185

Resumen

Se considera que los temas enfocados a las relaciones amorosas han provocado curiosidad para la mayoría de las personas de diferentes épocas, actualmente se han hecho una gran variedad de aportaciones de diferentes autores en cuanto al tema, y podemos ver que el tema del amor y la pareja han sido de gran interés para la música, la pintura, la poesía, la ciencia, en fin, muy diversas disciplinas. De igual manera pienso que es algo que la mayoría de los seres humanos tenemos en común ya que pasamos por la vida enamorándonos y tratando de encontrar una persona que nos complemente en diferentes aspectos de nuestra vida.

Este trabajo se originó debido al interés e inquietud por ir más allá de la idea de una atracción física, algo biológico o determinaciones sociales. Sino indagar a profundidad los diferentes aspectos que intervienen en el complejo proceso de elección de pareja, todo esto desde una perspectiva psicoanalítica, con el objetivo de conocer tanto los factores conscientes e inconscientes que intervienen en dicha elección, a su vez poder encontrar en qué proporción aparecen cada uno de ellos y que tanta influencia tienen en esta elección.

Para esto se revisaron diferentes fuentes de información y así poder exponer y entender que el tema es bastante amplio y complejo, además de la infinidad de material que se encuentra con diferentes perspectivas, lo que nos ayudó a vislumbrar la gran cantidad de procesos que llevan a elegir pareja, algunos claro que se originan en edades tempranas, en la relación que se tiene con los padres, en cómo el individuo vive esa interacción con los padres, en las fantasías que se tienen en ese momento y la forma de resolver diferentes ansiedades que corresponden a determinadas fases, el tipo de vínculo que se va adquiriendo, y notar que una vez que se elige la pareja percibir que todo esto que menciono se pone en juego en acuerdos y pactos inconscientes, los cuales son fundamentales en la forma en la que se percibe la relación e incluso tienen mucho que ver en cuanto a la duración, establecimiento o finalización de dicha relación.

Palabras clave: vínculo, acuerdos inconscientes, pactos inconscientes, fantasías.

Introducción

Se considera a la elección de pareja como un proceso que va más allá de una simple atracción física o intelectual o de complejos procesos biológicos. Sin duda, intervienen además factores tanto conscientes como inconscientes que surgen antes de iniciar este proceso. Son diversos los factores que participan en la elección de pareja, mismos que se han ido modificando con el paso de los años, y con la transformación de los roles que juega cada género en la pareja y en la sociedad misma.

El objetivo principal de esta tesina es identificar los diversos factores que intervienen en la elección de pareja, a partir de algunas posturas psicoanalíticas diferentes, para aproximarse a la comprensión dinámica que ocurre en la pareja y qué las llevó a establecerse como tales.

Existen una gran cantidad de teorías psicoanalíticas que consideran una serie de factores diferentes involucrados en esta elección, las cuales van desde la teoría Freudiana un poco más dirigida al complejo de Edipo, la teoría que propone Lacan relacionada con la no relación sexual o la teoría de Sternberg quien plantea el triángulo del amor, donde de alguna forma evalúa la intimidad, la pasión y el compromiso para explicar la calidad de la relación de pareja, esto por mencionar algunas. Sin embargo, además de proporcionar una breve explicación de cada una, nos enfocaremos principalmente en la teoría psicoanalítica vincular, la cual consideramos aporta información valiosa y actual para obtener un panorama más amplio en relación con este tema.

Así se revisa, desde el enfoque teórico arriba señalado, que entre los factores considerados para la elección de pareja influyen, entre otros, acontecimientos vividos en las diferentes etapas de la vida, así como el medio social y familiar en el que se desenvuelve. Mucho de estos factores se van estableciendo en la infancia, pero también se van modificando a lo largo de la vida.

De este modo, los procesos de elección se dan de manera particular en cada situación de pareja, e incluso podríamos decir el “amor”, que tiene como una de sus funciones principales unir a los seres humanos, no es necesariamente lo fundamental para que una pareja decida unirse ni tampoco necesariamente el responsable de que ésta sea duradera.

El proceso de elección de pareja ha sido estudiado desde diferentes enfoques entre los que se encuentran principalmente el biológico, social, y psicológico. Dentro de este último nos enfocaremos en una perspectiva psicoanalítica para conocer las diferentes teorías que proponen distintos autores para explicar este fenómeno humano, sobre todo haciendo hincapié en la teoría de las configuraciones vinculares, así como los diferentes términos y planteamientos propuestos para lograr un mejor entendimiento de este proceso.

Se intenta ir más allá de la idea romántica, la cual establece que las parejas son unidas por un lazo de amor y que se elige a partir del sentimiento que el otro nos produce. Sin embargo, a lo largo de este trabajo mencionaremos muchos otros aspectos como: la estabilidad económica, el nivel educativo, el proyecto de vida, el deseo de tener o no hijos y cómo educarlos; características de cada integrante de la pareja, creencias sociales o religiosas, comunicación, apoyo emocional, intereses comunes, etc. Todo ello puede darse de forma consciente e inconsciente donde intervienen aspectos psicodinámicos como lo pulsional, lo edípico, lo vincular, los tipos de apego y el mundo-espacio intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo.

Se espera que después de revisar estos enfoques se puedan considerar, ampliar y responder los diferentes aspectos que intervienen en la elección de pareja. De este modo se puede pensar a manera de ejemplo que las circunstancias vividas a lo largo de nuestro desarrollo y las influencias que en el transcurso de la vida vamos obteniendo de las personas significativas, principalmente nuestros primeros objetos de amor como los padres, hermanos, familiares y amigos podrían ser uno de muchos factores determinantes en la elección de pareja.

Sin embargo, se pretende que las propuestas teóricas revisadas también respondan a preguntas tales como por qué una pareja permanece junta a pesar de los problemas; por qué deciden separarse o, por el contrario, llevar una relación armoniosa, etc.

A su vez, podemos observar que existen ciertos fenómenos que llaman nuestra atención, por ejemplo: que algunas personas se eligen entre ellos repitiendo un modelo o patrón del pasado, mientras que otras tratan de encontrar el polo opuesto a dicho patrón. Otro caso sucede cuando se elige a la pareja a partir de los rasgos de personalidad con los que se cuenta o de los cuales se carece, es decir, que una persona introvertida buscará a otra extrovertida o, en el caso del amor narcisista, se buscará a quien cuente con características similares a las propias.

Debemos agregar que desde la antigüedad y aun hoy en día y en diversas culturas, la elección de pareja no la hacen necesariamente los involucrados, sino las familias de estos, considerando el estatus social, la economía y factores que beneficien el progreso de la familia, como ocurre en la India, China, África, el mundo árabe, y en México mismo. En la India, el hecho de que los padres arreglen el matrimonio de sus hijos, contrario a lo que se podría llegar a pensar, consideran que estas uniones son más estables y duraderas que aquellas hechas por el “amor” de los involucrados.

De acuerdo con Campuzano (2008):

El comportamiento humano queda determinado por el interjuego de dos grandes fuerzas: por un lado, las de la naturaleza, que dan lugar a la presión de las pulsiones individuales, tanto sexuales como agresivas, que buscan su expresión y descarga (nivel o dimensión pulsional, instintual o del deseo); y por el otro, una respuesta de coacción social, que genera diversos temores, normas morales e ideales con capacidad de interiorizarse, que

buscan la regulación de las pulsiones de los individuos
(nivel o dimensión institucional o social). (pp.18)

Ambos niveles, el institucional y el pulsional, participan en la elección y el mantenimiento de la pareja, así como en la determinación de su ruptura cuando esto llega a suceder.

Es obvio responder, y tal vez innecesario discutir, que en la elección de pareja intervienen aspectos biológicos, sociales y psicológicos simultáneamente y que ésta no depende del azar. De esta forma, Pérez (2006) señala que desde lo biológico la elección es solamente una de las fases que se ha de realizar para culminar la relación sexual: el intercambio de material genético que permitirá la procreación y la continuidad de la especie. No obstante, este mismo autor integra a esta mera explicación biológica una mirada social y psicológica al observar que la elección consciente está impregnada por la cultura en la que está inmerso el individuo: “Las costumbres y los aspectos sociales y culturales modulan el deseo del individuo” (Pérez, 2006, p. 72).

Finalmente, también señala que los motivos inconscientes influyen en la atracción sexual y afectiva: la apariencia de la pareja puede ser muy distinta a la de los progenitores, pero se puede observar que alguna característica física o caracterológica tiene relación, o bien que concuerde o se oponga, si existe la ansiedad de un vínculo demasiado intenso con los progenitores.

Pérez (2006) nos habla de diferentes estilos de vinculación de una pareja:

- A. Estilo basado en la admiración, donde se establece que para que una pareja se mantenga unida es necesario que existan diferentes tipos de admiración.
- B. Estilo basado en la atención, pues una pareja debe tener mucha información el uno del otro y así estar al pendiente de sus actividades y sentimientos.
- C. Estilo basado en la dependencia, donde ambos deben protegerse y darse seguridad ya que es fundamental para las parejas.

De este modo y a partir de la introducción previa se desprende como objetivo principal de esta tesina, responder en mayor o menor medida a una serie de preguntas generales como, por ejemplo, el papel que desempeñan los mecanismos conscientes e inconscientes en la elección de pareja. En qué medida este proceso se fundamenta en lo edípico. Cómo se relaciona esta elección con la percepción que tenemos de nosotros mismos y con nuestra personalidad. Cuán determinante es la admiración hacia la pareja y qué efecto tiene la sociedad en la elección. Así como si ésta se realiza en función de aspectos económicos, de carencias propias, o si se limita a una simple atracción física y biológica.

La justificación de este tema surge a partir de la relevancia que tiene en muchos individuos, tal vez la mayoría, la problemática que representa la elección de la pareja. En muchas ocasiones nos hemos preguntado por qué pasamos por la vida tratando de encontrar a un otro que nos complemente y nos acompañe, y tal vez para ello buscamos enamorarnos de ese otro. Sin embargo, también sabemos de sobra que muchas personas dicen elegir a una pareja que no les brinda el apoyo, la comprensión, el cariño y la complementación tan anhelada y aun así permanecen en esta relación por muchos años a pesar del maltrato y la insatisfacción. Por otro lado, algunos buscan una pareja para controlarla y demostrar su poder frente a ella.

Considero importante en esta investigación cuestionarse por qué se eligen repetidas veces patrones mentales previamente establecidos en los que la satisfacción muchas veces no sea lo predominante. Por ello considero que las experiencias y fantasías conscientes o inconscientes a lo largo de nuestra vida juegan un papel determinante en nuestra elección.

Por último, es importante para la Psicología divulgar algunas teorías y pautas de intervención que permitan a los individuos reconocerse primero como un ser que elige, insisto, consciente o inconscientemente, así como reconocer y tolerar en el otro las diferencias que puede haber con la imagen ideal de pareja. Tal vez así pueda comprometerse con la otra persona una vez que haya encontrado las necesidades y deseos que le satisfacen.

En el primer capítulo, titulado “La relación amorosa” se realiza una revisión teórica sobre el significado y diferencia que existe entre los conceptos de amor y enamoramiento. Así mismo las ideas que aportan diferentes autores sobre el concepto de pareja y la evolución histórica y cultural que ésta ha tenido; es decir, cómo han venido siendo las parejas de acuerdo con la época, cómo se fueron transformando los factores considerados para esta elección y lo que en la actualidad se agrega para este proceso. Además, se considera la intervención que tiene la sociedad para realizar la elección de la pareja y los aspectos que nos propone para una buena elección de pareja estable; sin embargo, este aspecto también ha sufrido modificaciones y lo que anteriormente era cuestionado o castigado socialmente, actualmente pasa a ser un aspecto más dentro de la elección.

En el capítulo 2, “Pareja y vínculo”, se define la noción de vínculo: los diferentes factores que vinculan a los seres humanos, cómo se genera principalmente en la infancia y los diferentes tipos de vínculo que se pueden crear con los padres, pues a partir de éstos se vincularán posteriormente como pareja. También se revisan las diferentes modalidades que ese vínculo puede presentar llegando incluso a observar ciertas resistencias a vincularse por diferentes ansiedades que eso provoca.

En el capítulo tercero, que lleva por título “Tipos de elección de pareja” se mencionan cuáles son los factores conscientes e inconscientes: Básicamente los aspectos edípicos y narcisistas en la elección de pareja y las fases que se pueden presentar a lo largo de una relación de pareja.

En el cuarto y último capítulo, “Factores importantes en la relación de pareja” se explican cuáles son algunos factores que intervienen en la interacción de la pareja y cómo influyen éstos para llevar una relación satisfactoria para ambos, para esto también revisamos cuales pueden ser las diferentes características consideradas importantes en dicha relación y la diferente tipología de pareja que se origina, finalizando con un factor importante en una relación de pareja como la sexualidad y el erotismo.

Se finaliza esta tesina con las conclusiones pertinentes a partir de la revisión teórica y la bibliografía utilizada para la elaboración de la misma.

Capítulo I

La relación amorosa

1.1 Amor y enamoramiento

“Amor y enamoramiento suelen ser presentados como estados equivalentes, casi idénticos, pero no lo son. Si el amor puede ser estable y duradero, el enamoramiento es por naturaleza perecedero” (Puget, 2009, p. 102).

Pérez (2006) distingue entre “estar enamorado” y “amar”, ya que lo primero es un estado, una situación concreta, y lo segundo es un modo de sentir, una actividad que implica objetivos, proyectos, etc. Por ello define el término “enamoramiento” como la fuerza o impulso que nos lleva hacia el otro y que lo convierte en una persona especial, pues lo realza por encima de los demás. Así, el estado de enamoramiento está relacionado con la idealización, la cual permite disociar la visión que tenemos de nuestro objeto de amor y percibir sólo sus cualidades, negando todos aquellos aspectos que podrían resultarnos negativos y, por lo tanto, establecer una relación de objeto parcial con el enamorado. Esta idealización se considera necesaria para reconocer al otro, pero si fuera tremendamente exagerada, la relación no soporta el principio de realidad y, al intentar establecer una relación total, todo aquello que era atractivo queda sepultado por lo negativo que descubrimos de pronto y el otro se vuelve insoportable. Por lo tanto, se establece que el enamoramiento es una relación de objeto parcial y el amor es una relación de objeto total.

Puget (2009) concibe el enamoramiento a la manera de la elaboración secundaria del sueño, porque ofrece al “ombligo del vínculo” un argumento encubridor, un recubrimiento imaginario, cuya espesura dependerá de las posibilidades que la relación pueda abonar.

De acuerdo con Berenstein (2007), las diferencias no cuentan en el momento del enamoramiento, y la unicidad ilusoria a los enamorados acerca del borrado de

estos detalles fundamentales del conjunto. Es decir, la diferencia todavía no cuenta, solo la similitud. Se tiene la vivencia de que las palabras están de más, no agregan nada y romperían el hechizo de la coincidencia. Las coincidencias, así como la vivencia ilusoria de tener los mismos gustos, colaboran a exacerbar la idea de complementariedad, de que ambos son uno.

En el enamoramiento se instala un modo de relación basado en idealizaciones y negaciones que suelen mantenerse con exacerbaciones, declinaciones y reformulaciones a lo largo de la vida de la pareja. La gente suele designar con el término “enamoramiento” situaciones muy diferentes, pero Spivacow (2005) distingue entre “enamoramiento inicial” o fundante, “desenamoramiento” y “post-enamoramiento”.

El enamoramiento inicial es lo que habitualmente se conoce como enamoramiento a secas: es en un estado transitorio, de atracción fulminante e intensa idealización. La propuesta hacia el *partenaire* es de fusión y posesividad, un englobamiento narcisístico. La tendencia, desde el punto de vista de los procesos de pensamiento y cognitivos, está más cerca de la hipnosis y de la alucinación que de conocer al otro.

El enamoramiento suele estar sucedido por un modo de relación en el que predomina la rabia narcisística: el desenamoramiento. En el imaginario popular este estado no es habitualmente relacionado con el enamoramiento, por el contrario, se le considera una crisis, pero en el pensamiento psicoanalítico se ha señalado la continuidad entre sus funcionamientos y los del enamoramiento inicial. Aquí se debilitan las fantasías de autoabastecimiento a “*deux*” y surgen fisuras en el seno de la plenitud fusional sin que todavía aparezcan los funcionamientos de autonomía y diferenciación que acompañan al post-enamoramiento.

Por último, cuando la pareja continúa más allá del desenamoramiento aparece en escena el post-enamoramiento, en el que se modera el protagonismo de la pasión al rojo vivo en el enamoramiento inicial y en el desenamoramiento, y empiezan a tener más protagonismo fantasías ligadas a la estabilidad narcisística.

De este modo, esta compensación que se da entre enamoramiento y desenamoramiento, característica del post-enamoramiento, se da a lo largo de la vida de una pareja y es en la que se mantiene la vitalidad afectiva.

Por otra parte, Puget (2009) considera que el amor es un proceso que incluye un trabajo psíquico en múltiples dimensiones entre los que intervienen desde trabajos de elaboración, los cuales son necesarios para poder establecer un espacio para el desencuentro; trabajo de proceso secundario que ayudarán a que exista aceptación de la distancia entre dos seres y exista la no posesividad; así como también un trabajo de placer postergado, que implica una renuncia a funcionamientos narcisísticos.

En cambio, el enamoramiento se va a apoyar en procesos más arcaicos como:

- a) La atracción física sexual, la cual es un aspecto esencial del enamoramiento ya que en su horizonte consciente o inconsciente se encuentra un anhelo de fusión física y emocional que compense la falta, aquí se pone al otro en calidad de objeto parcial, y por lo tanto no existe la posibilidad de una intersubjetividad.
- b) En el enamoramiento destaca la idealización, que consiste en la sobreestima del objeto; su contracara es la negación de aquellos aspectos no idealizables del objeto. Ambos procesos: la idealización y negación se van a relacionar con mecanismos de escisión.
- c) Freud (1905) plantea que los enamorados desconocen hasta qué punto el “encuentro” es en realidad un “reencuentro”. Ya que ignoran que muchas de las características del objeto hallado se presentaron también en su vida sexual infantil, que lo que pareciera el encuentro de un objeto lleno de futuro, sorpresas y asombro es, en muchos sentidos, el reencuentro con un pasado, una historia olvidada, transformada ahora en constelaciones inconscientes prefijados y tiránicos.
- d) La elección del objeto se construye previamente al encuentro con éste, y se consume primero en las fantasías; ya que a partir de ellas es que vuelven a emerger las inclinaciones infantiles solo que ahora acompañadas del

incremento de la pulsión. Considerando la importancia que tiene el vínculo infantil con los padres para la posterior elección del objeto sexual, se piensa que cualquier perturbación en este vínculo, se podrá ver reflejado en la vida sexual adulta.

- e) Se piensa el enamoramiento como el paradigma de la psicosis, debido a que el enamorado no es nunca “realista” en la consideración y valoración de su objeto, incluso puede haber una especie de duda y deseo de saber si lo que aparece como convincente o verdadero puede ser una construcción alucinatoria.
- f) Freud (como se citó en Puget, 2009) describe que el objeto del enamorado viene a ocupar el lugar del ideal del yo, lo que implicaría un reblandecimiento de los límites del aparato psíquico, esto para que pueda pasar el ideal del yo del sujeto, y poder ubicarse en el objeto. Por lo tanto, durante este proceso se verá afectado el equilibrio narcisista, y se presentará un desborde de libido yoica sobre el objeto que cancela represiones y establece perversiones, y esto a su vez resulta en un desequilibrio en los sistemas representacionales, y las leyes que regulan lo permitido y lo prohibido.

Puget (2009) nos presenta además algunos modos arquetípicos de enamoramiento, sin embargo, hace hincapié en que no se limitan únicamente a los mencionados y que pueden variar dependiendo del discurso vincular de cada pareja en tratamiento, o bien sobre la forma en la que cada sujeto vive el proceso de enamoramiento, entre ellos se encuentran:

a. Enamoramiento tipo yo ideal

“Estas parejas necesitan mantener una vivencia de plenitud oceánica, fusional, en la que toda insinuación de hiancia o separación se desmentida, sosteniéndose a ultranza una díada narcisísticamente compacta y sin fisuras” (Puget, 2009 pp. 113). Aquí se ubican aquellos enamoramientos llamados “amor a primera vista”, en los que ese “objeto-otro” es percibido en un solo plano conformando una imagen completa y homogénea. Del mismo modo, el vínculo se constituye en un solo plano, completo y unisémico, donde desaparecen la heterogeneidad, las dimensiones

múltiples y desconocidas del objeto. El vínculo es igualmente despojado de su inclusión en la temporalidad: no aparecen preguntas sobre el futuro y el proyecto del vínculo, y se da por sabida la historia y el pasado del objeto. Aquí se aspira a encontrar a otro que sea perfecto, es decir, no castrado y que pueda realizar las viejas aspiraciones infantiles.

b. Enamoramiento tipo ideal del yo

Algunas parejas incluyen en la vivencia fusional un registro de la separación y la diferencia presente entre los amantes. En este espacio aparecen “proyectos” y, entre éstos, el privilegio de conocerse, de admitir interrogantes y de aceptar la alteridad, tareas psíquicas que esperan a los amantes que se instalen en un vínculo estable. En este tipo de enamoramiento el funcionamiento narcisístico aparece mediado por la castración tipo ideal del yo: los enamorados constituyen una díada magnífica e idealizada, pero ésta ya no es perfecta ni absoluta, una distancia la separa del ideal; ya que ahora existe una elaboración del desenamoramiento, lo cual implica un trabajo psíquico que incluye esa parte que no se había reconocido, al igual que hay una renuncia al narcisismo y aparece una diferenciación deseante.

c. El enamoramiento de “la institución”

La pareja estable es la forma de intercambio afectivo que eligen algunos enamorados, aunque además el matrimonio es considerado una “institución”, “una cosa establecida en la sociedad”, una organización socialmente reglada dedicada al logro de ciertos objetivos y en una suerte de desplazamiento, el *partenaire* captura la pasión que despierta la institución matrimonial como socialmente reglada y entonces se desea ingresar a ésta institución por otras razones que no son el otro ser humano, por lo cual la pareja-institución queda fuertemente catectizada, sin embargo es difícil elaborar una y distinguirla ya que esta investidura institucional está presente en toda pareja estable.

Cuando se acuerda este tipo de funcionamiento se constituyen matrimonios de gran estabilidad, las desavenencias y los conflictos no menoscaban el proyecto institucional, aunque sí deterioran el intercambio afectivo, sin embargo, la continuidad de la institución va más allá de cualquier conflicto o incluso maltrato.

Por lo tanto, podemos decir que el enamoramiento va a surgir del deseo que nos provoca la falta, ya que busca poseer eso que no se tiene, y a la vez poder gozarlo, de esta forma, en la fantasía los enamorados imaginan haber encontrado un antídoto contra esa falta, sin embargo, la investidura amorosa sobresalta al sujeto, desnuda su soledad frente a la intensidad de sus catexias a la autonomía del objeto, redescubre su inermidad. Junto a la dicha que lo inunda, el enamorado llega a experimentar su indefensión frente al otro, por lo que reaparece el desamparo, pues el sujeto parece haber perdido su centro de gravedad, haberlo desplazado fuera de sí, hacia el objeto, el cual adquiere un lugar y una importancia protagónica en su vida. La inclusión del objeto en su órbita engrandece imaginariamente al yo, lo coloca en un estado en el que la posesión del objeto acerca al yo a una meta: tener-ser el ideal del yo.

Es por lo anterior que se busca poseer a ese objeto, sin embargo, Puget (2009) advierte que la posesión en el sentido que el enamorado lo pretende es imposible, irremediable, ya que la posesividad aspira a anular la diferencia existente, para poder evitar el dolor que genera la separación y el descubrimiento de que el objeto investido no es apropiable y que constituye otro diferente, aspira a que nada cambie nunca, y que esa vivencia de enamoramiento sentida como mágica y atemporal continúe, por lo tanto es disruptivo y conmocionante ya que requiere de un doloroso procesamiento de funcionamientos narcisistas, lo que en consecuencia, despierta violencia. Ya que el amor es el acto que sostiene el encuentro de los sexos, y retroactivamente permite establecer que los sexos son dos, queda demostrada la imposibilidad de abarcar la totalidad de la experiencia del semejante, y el sujeto queda enfrentado al sentimiento de alteridad.

Para que se establezca la pareja y pueda perdurar por algún tiempo es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a constituir, lo cual puede consistir en el manejo de las renunciaciones narcisistas, al igual que el planteamiento de pactos y acuerdos inconscientes, que esa elección conserve ciertas represiones, y la forma en la que cada una se las ha arreglado con la realidad de la castración. Debe estar presente una especie de reciprocidad la cual

implicará que exista un equilibrio en la satisfacción de cada uno de los miembros de la pareja, y se puede dar siempre y cuando el Objeto sea a su vez Sujeto y que en la búsqueda del otro encuentre satisfacciones simétricas o complementarias, dicho de otro modo y como ejemplo; uno de los integrantes del vínculo puede adoptar una posición “progresiva-fuerte” y el otro permanecer en una posición contraria como: “regresiva-débil”. Por consiguiente, no basta con que uno de ellos encuentre en el otro la representación de su ideal del yo: es preciso que este otro encuentre también en el primero la representación de su propio ideal del yo, o las satisfacciones derivadas de que lo ame un compañero en quien busca la debilidad o la falta. (Campuzano, 2008).

Lo cual significaría que no elegimos al otro únicamente para compensar nuestras debilidades, sino que, además, lo vamos a utilizar como depósito proyectivo de las partes consideradas malas o que rechazamos, por lo que el otro va a quedar como el objeto malo gracias a los mecanismos de escisión y proyección, por lo tanto, al atacar y denigrar al objeto, entonces el sujeto se podrá sentir como bueno y valioso. (Campuzano, 2008).

Spivacow (2011) nos ayuda a entender que, aunque el amor es narcisista en sus orígenes y aspira a la dominación del objeto, en el enamoramiento el enamorado es humilde con su objeto. Esta dinámica dominación/rendición permite explicar que, en toda relación, basada en el enamoramiento, se despliegue una lucha por el poder entre el yo y el *partenaire*, de modo tal que la prevalencia de uno amenaza la existencia del otro y ambos están en peligro de borramiento. Por ello, debe observarse que en muchos aspectos el amor de pareja no es generoso ni desprendido; por el contrario, es posesivo pues no se caracteriza por adaptarse a las necesidades del otro y, en cuanto a lo que en él se da, “se da lo que no se tiene...”, como podría decir Lacan.

El amor de pareja es demandante y posesivo e ineludiblemente aspira a mantener al amado en la órbita narcisista del amante. Además, es un tipo de amor en el que, ya sea por presencia o por ausencia, el coito o la relación genital constituyen un eje fundamental con todo lo que esto agrega de narcisismo pasional

y posesivo. La base pulsional del amor es sexual y abarca múltiples componentes o corrientes de la vida psíquica, las cuales pueden unificarse o no en el desarrollo libidinal y en la investidura al otro, lo que plantea la cuestión de la unificación o independencia entre componentes psíquicos heterogéneos (Spivacow, 2011).

Sin embargo, los miembros de la pareja también sienten la necesidad de compartir y tratar de contener aspectos del mundo interno bajo el supuesto de reciprocidad. Este tipo de conducta puede estar basado en una obligación, la de dar, y luego se pone bajo la égida de un contrato, implícito o explícito, expresado como “hago esto por ti y adquiero el derecho de pedirte y obligarte a que hagas algo por mí”, en una suerte de jurisprudencia privada (Berenstein, 2007). Esta reciprocidad es necesaria junto con la empatía para poder sintonizar con el otro, y es un aspecto clave para las relaciones, pero conlleva un proceso de individuación y separación, podemos decir que esta especie de reproche surge de los mecanismos involucrados para hacer frente a este proceso de individuación-separación, ya que el deseo es ser uno mismo, no tener diferencias, sin embargo es aquí donde podemos darnos cuenta de que no somos idénticos, a pesar que dé ese deseo o que exista un esfuerzo porque así sea.

Después de estas distintas revisiones de los conceptos de amor y enamoramiento, es necesario retomar aquellas directrices propuestas por Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), donde señala que en el estado de enamoramiento la libido de objeto alcanza una fase superior de desarrollo. Sin embargo, distingue que el amor es una relación del yo con sus objetos de placer, es decir, el que ama es el yo, las pulsiones no aman y el primer amor es de raigambre narcisista, de donde pasa a los objetos que son incorporados al yo ampliado. Esto implica que el amor toma como referencia central lo consciente-preconsciente, no lo inconsciente. En lo inconsciente el amor no va más allá de un formato omnipotente y narcisista. Además, sugiere que el amor nace de un cálculo de conveniencia, es un funcionamiento complejo del sujeto que involucra protagónicamente al yo, la conciencia y el principio de realidad, y en cuyo núcleo básico palpita la sexualidad y lo inconsciente.

A partir de estos postulados freudianos, Pérez (2006) señala que en caso de que la idealización vaya cediendo, y a la vez se vayan integrando los aspectos negativos y positivos del otro, es cuando el enamoramiento se transforma en amor, en un sentimiento integrador donde se acepta al otro en su totalidad ya que se conocen los puntos fuertes y débiles de éste.

Asimismo, Spivacow (2005) expresa que el amor implica un trabajo psíquico difícil, una elaboración de la posesividad omnipotente propia de los funcionamientos narcisísticos primitivos, es un trabajo en múltiples aspectos: de elaboración de la frustración, de proceso secundario, de placer postergado. El enamoramiento, por el contrario, se apoya y va de la mano con los funcionamientos psíquicos más primitivos. De esta forma, en las oscilaciones de la vida de pareja, el enamoramiento es el motor de la tendencia pasional y el amor el motor de la tendencia realista o sensata.

1.2 La pareja

Para que se constituya una pareja es indispensable que exista algún intercambio afectivo y posteriormente puedan surgir como características distintivas la indiscriminación, el borramiento de los límites y fronteras corporales, un estado de atravesamiento narcisista y transubjetivo, el cual es indispensable para fundar el sentimiento de pertenencia, además de la mutua elección, lo que da como resultado el paradigma del enamoramiento.

De acuerdo con Puget (1989) en esta elección intervienen determinaciones inconscientes compuestas por una estructura relacional narcisista y modelos identificatorios edípicos y sociales, este conjunto posteriormente origina una serie de acuerdos y pactos inconscientes los cuáles forman parte del zócalo inconsciente de la pareja.

Los acuerdos inconscientes van a resultar de una combinación de los aspectos compatibles de cada uno de los sujetos y del despliegue de la tendencia a unificar sus funcionamientos mentales y vinculares, sería una nueva organización vincular la cual debería de ser eficaz para sostener un crecimiento vincular.

Los pactos inconscientes pueden reforzar los acuerdos inconscientes, sin embargo tienden a especificar elementos diferentes que surgen del espacio mental incompatible de cada uno y compartir lo incompatible obliga a los yoes a realizar una serie de concesiones para satisfacer el deseo del otro y así ponerse en una situación favorable, aquí el deseo no es compartido, sino que son deseos distintos que se pueden realizar con ayuda del otro integrante de la pareja y así sostener una complementariedad de tipo sucesividad

De estos acuerdos y pactos se forma el zócalo inconsciente el cual consiste precisamente en regular las diversas modalidades de interacción en la pareja, las cuales se van modificando constantemente debido a las diversas contingencias de la vida, y esos cambios pueden ocasionar que aquello que se vivía como algo que los unía ahora se vive como algo que los separa, y este sufrimiento lleva a refugiarse

en conductas que son más seguras, conocidas o infantiles, con el objetivo de recuperar una sensación de certidumbre frente a la incertidumbre que provoca lo desconocido, por lo que mediante los pactos y acuerdos ese zócalo inconsciente se reestructura ya que es un organizador de la relación en las diferentes modalidades de intercambio dentro de lo emocional, sexual, económico o de palabras.

Es en la relación de pareja donde se incluyen historias identificatorias y fantasías inconscientes de cada uno, lo que nos permite tramitar la ajenidad y la alteridad del otro, debido a que posibilita la reelaboración de marcas infantiles, y la inscripción de nuevas marcas, así como un reordenamiento subjetivo que da lugar a una cierta estabilización interfantasmática, el cual implica un trabajo vincular constante.

En consecuencia, cada pareja construirá un contexto de significación (códigos compartidos y no compartidos) así como la configuración de sus hábitos, usos y costumbres. Por lo que cada pareja va constituyendo una forma propia de pautar su entorno, el reconocimiento de sus estados afectivos y emocionales, sus dependencias sexuales y económicas, y la legalidad de su funcionamiento.

Existen además 3 registros que son: Semejanza, alteridad y ajenidad que constituyen los aspectos imaginarios simbólico y real estructurante de cada vínculo, en el cual siempre será necesario el sostén narcisista compartido, la inscripción de las diferencias y el velamiento de la ajenidad del otro.

En cuanto a la alteridad se puede establecer cierta relación con el reconocimiento de la singularidad del otro, que tiene la posibilidad de ser pensada o representada, ésta se va a manifestar con la aparición de diferentes puntos de vista que producen efectos de bienestar o malestar.

La ajenidad, por otro lado, conduce al registro de la imposibilidad vincular. El paradigma de lo ajeno del otro es el placer sexual del otro sexo, esta diferencia sexual y la manera de procesarla dan origen a las prácticas amorosas.

Por lo tanto, se puede decir que la alteridad remite a la falta en tanto prohibición, mientras que la ajenidad remite a la falta en tanto imposibilidad, en la que lo real del vínculo surge como vacío que lleva a la desligadura y la fragmentación.

Una característica importante es que al ser considerada la pareja como un grupo estable va a estar inmersa en un marco contextual, el cual, le pauta una obligación de pertenecer, por lo que cada persona creará sus modos de vivenciar la experiencia intersubjetiva que resulta del interjuego entre las presiones sociales y pulsionales.

Cada pareja irá estableciendo su particular forma de lidiar o enfrentar estas circunstancias con el objetivo de modelarlas y regularlas, sin embargo, también interviene el pacto denegativo el cual contradice la combinación de los aspectos compartibles de los miembros de la pareja y que implica renunciadas obligadas.

El concepto de lo negativo fue planteado por Rene Kaës (1991) y es considerado como un nuevo paradigma para pensar lo vincular. Este concepto de alguna manera expone que el ser humano tendría una falla estructural la cual es la imposibilidad del vínculo, y de igual forma del espacio de construcción vincular al que la falta da origen. (Puget, 2009).

De esta forma, esta negatividad permite sostener ese vínculo como una nueva matriz de construcción de subjetividad. La elaboración vincular consiste en el reconocimiento de la ajenidad del otro y de la imposibilidad del vínculo, así como el despliegue de la potencialidad creativa vincular Puget (2009).

Se designa el término “Pareja Matrimonial” como una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo, a partir del momento en el que establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud. El término se define por medio del uso de la lengua produciendo un fenómeno de reducción de sentido por el cual al decir “pareja” queda sobreentendida su referencia como conyugal o matrimonial, o, lo llamado en antropología, relación de alianza o también alianza matrimonial (Puget & Berenstein, 1989).

Se reconoce, además, una tendencia del ser humano a organizar su vida vincular en estructuras que van de menor a mayor estabilidad y debido a esto se considera que la pareja tiene elementos definitorios que permiten referirse a ella como una unidad o una estructura con un alto grado de especificidad. Es considerada tradicionalmente como el origen de la familia desde el punto de vista evolutivo y convencional. Pero también psicoanalíticamente se podría pensar que la pareja se desprende de la familia donde se originan sus modelos teniendo en cuenta el deseo de los distintos yóes de una familia de perpetuarse en el tiempo a través de la transmisión del deseo de tener los hijos, transformando en el deseo de tener una familia mediante vínculos de alianza (Puget & Berenstein, 1989).

Desde el enfoque de la teoría sistémica; la pareja puede ser definida como un sistema abierto, circular y estable, y que posee otros sistemas con los cuales se relaciona, intercambia y comunica. La pareja es un sistema circular por que se encuentra en un estado constante y dinámico en donde cada una de las partes está relacionada con las otras partes siendo la conducta de cada uno producto de su estructura interna de personalidad, así como del conjunto de circunstancias que lo rodean; y es estable por la importancia que los miembros de la pareja le atribuyen a la relación para que sea duradera (Espino, 2003).

Espino (2003) menciona que la pareja presenta dos características fundamentales, una de ellas es la totalidad ya que la pareja es una organización independiente. La conducta y la expresión de ambos van a influir y es influida por la del otro, lo que implica una suma de ambos. Y la segunda es la homeostasis o retroalimentación, ya que en la pareja se tienen mecanismos para mantenerla en equilibrio. Una relación apropiada entre ambas permite una adaptación óptima en función de los cambios transcurridos durante el desarrollo del sistema.

Satir (1978) afirma que los miembros de una pareja eligen compartir sus vidas conociendo solo una faceta considerada agradable, de la personalidad de cada uno, y de alguna manera se espera que el resto de la personalidad esté de acuerdo con esta parte conocida.

Moreno y Ploenning (como se citó en Espino, 2003) hablan de la pareja complementaria definiéndola como la pareja en la que uno de los miembros ocupa un lugar o posición superior o tiene una ventaja sobre el otro. En este tipo de parejas el comportamiento de los dos es diferente y, sin embargo, se satisfacen las necesidades de ambos ya que el comportamiento de uno complementa al otro.

Una pareja amorosa es un vínculo de dos sujetos al que, en virtud de la complejidad, siempre cabe ver desde varias perspectivas: individual o intrasubjetivo y el interpersonal o intersubjetivo (Spivacow, 2005).

Para Yildiz (2010) la pareja es la base de la familia, ya que sin la pareja y la familia no podríamos existir, y además que somos el resultado de una pareja y a su vez formamos parte de una familia.

La relación de pareja es, en ese sentido una organización social y una manifestación cultural inscritas en una relación y un vínculo emocionales (Sánchez, 2008).

1.3 Evolución de la pareja

La pareja conyugal ha cambiado a través del tiempo en relación con las transformaciones sociales y el conocer sus formas pasadas nos ayudará a entender las influencias que han incidido en su situación contemporánea, así como algunas tendencias de cambios para el futuro (Campuzano, 2008).

Campuzano (2008) señala que estos aspectos también ayudarán a la práctica clínica debido a que los seres humanos se ubican en la evolución histórica de manera desigual, en el caso de las parejas, algunas responden a modelos o patrones pasados, mientras que otros viven patrones emergentes que apuntan al porvenir. A continuación, se describe a la pareja en el transcurso de las siguientes épocas:

- La Perspectiva Medieval: normatividad cristiana del matrimonio y reserva conyugal; mentalidad cristiano feudal.

José Luis Romero (1987) la caracteriza mediante cuatro rasgos:

1. Imagen de la Realidad. Donde se destaca la colaboración de la iglesia imponiendo una imagen de la realidad y se llega a configurar una mentalidad fundada en la trascendencia, restándole significado al mundo y al cuerpo, es decir, a lo terrenal y otorgando todo el valor e importancia a la eterna salvación del alma.
2. Concepción del hombre. Se otorga la creencia de que la verdadera realidad del hombre es trascendental y que la verdadera realidad del hombre se da en la otra vida, mientras tanto tiene que permanecer en el mundo que es un valle de lágrimas procurando salvar su alma inmortal.
3. Concepción de la Sociedad. La cual se dividía entre aristócratas y vasallos, señores y siervos y se categorizaba de acuerdo con, si se tenían o no propiedades.
4. Estructura Socioeconómica. Se le considera estática, el cristianismo le ofrece a toda la estructura señorial, surgida de hechos de fuerza, un

fundamento absoluto, la identidad entre realidad e irrealidad, el sistema de causalidad sobrenatural, la idea trascendente del hombre.

En esta época se propugnaba un control severo de los sentimientos y de la sexualidad, y por lo tanto surgió el tratado de Séneca que tiene como conceptos centrales:

Todo amor por la mujer de otro es escandaloso (en cuanto al adulterio). Igualmente, escandaloso es el excesivo amor por la propia esposa (demasiado amor es justamente el amor sin reserva, la pasión que experimentan amantes fuera del matrimonio). Un hombre prudente a de saber amar a su mujer con ponderación y no con pasión y, en consecuencia, a de saber controlar sus deseos y no dejarse arrastrar a la copulación. Nada es más inmundo que amar a la propia esposa como una amante... Que se presenten a sus esposas no como amantes sino como maridos.

El matrimonio se consideró como un mal necesario para apagar y controlar la lujuria de los seres humanos y su fin primordial era la procreación y el establecimiento de alianzas convenientes entre familias para conservar e incrementar sus bienes materiales.

- Las dualidades medievales: el nacimiento del amor romántico en la forma de amor cortés extraconyugal.

En el siglo XI y XIII la influencia de la poesía transforma el papel del hombre, el cual debería ser refinado y con una conducta bélica y cotidiana. Sin embargo, se trata de un amor sexualizado y pasional que implica la discreción absoluta del amante en relación con la dama que le ha otorgado sus favores.

Aurelio González (1991) establece los siguientes principios rectores del amor cortés:

- El amor no es posible en el matrimonio porque no existe libertad.
- Es insensato que la dama que no ama exija ser amada.
- Es indigno emplear a un intermediario en asuntos de amor.

- Nada impide a una mujer ser amada por dos hombres, ni a un hombre por dos mujeres.
- El verdadero amante siempre esta absorbido por la imagen de la amada.
- No tiene ningún valor lo que el amante obtiene sin el consentimiento de la amada.
- El amor rara vez dura cuando se lo divulga demasiado.

Se establece que el amor cortés nace fuera del matrimonio porque éste es una consecuencia del interés, ya que el matrimonio es un acto político, una cuestión de aumento de poder mediante nuevas alianzas.

- La mentalidad Burguesa y la modernidad: el surgimiento histórico de la subjetividad.

La Edad Moderna es el momento donde “Las filosofías del sujeto se interrogan por el conocimiento del mundo, abandonando las certezas que otorgan la fe y el orden religioso para desplegar las diferentes problemáticas de la subjetividad...” y, en general, del hombre. Implica el paso de la visión teológica a la visión humanística.

La nueva organización social y económica hace que muchas de las funciones que eran propias de la familia, ahora pasen a ser cubiertas por el Estado, quedándole como espacio privilegiado el de los cuidados tempranos del niño y, por tanto, el de la conformación de los aspectos primarios afectivos del niño. Es decir, dada esta distribución social de funciones, la subjetividad afectiva queda, esencialmente, como tarea y responsabilidad de las familias.

Sin embargo, la normatividad de la Iglesia declara como único espacio legítimo para el ejercicio de la sexualidad el matrimonio y esto da lugar a otras novedades históricas: la valorización de la pareja en el seno de la familia y la sexualidad ubicada de ahora en adelante bajo el signo de la intimidad y de la vida privada.

- Del viejo orden medieval al nuevo orden moderno: surgimiento de la pareja y del amor sexual individual.

El “nacimiento de la familia moderna” es el nacimiento de una cierta intimidad, la emancipación de la pareja respecto a los condicionamientos que la vida social del pueblo imponía en la selección del cónyuge, en el establecimiento de las relaciones entre jóvenes antes del matrimonio y durante el periodo de noviazgo tradicional.

No solo hay una tendencia hacia la emancipación de las parejas jóvenes, sino que se difunden conceptos nuevos acerca del matrimonio y del amor que hacen énfasis sobre la felicidad, que no solo implica un cambio de valores y de prioridades, sino de las formas de vinculación entre los integrantes de la familia, con un fuerte énfasis en sus aspectos contractuales y subjetivos.

En la época moderna se pasó de una conducta y un sistema de intercambios alrededor de lo “instrumental” a una conducta y un sistema de intercambios alrededor de lo “emocional” con consideraciones como el afecto, el amor y la simpatía en vez de la producción material y los criterios patrimoniales. (Campuzano, 2008).

A partir de la Edad Moderna es cuando aparece la novedad cultural del amor romántico y de ahí una exigencia inédita: la de la elección y mantenimiento de la pareja por amor, a lo cual se agrega la exigencia contemporánea de la satisfacción sexual mutua. Ambas cosas demandan a las parejas la necesidad de una gran capacidad de diálogo verbal, afectivo y genital que muchas no están en condiciones de alcanzar y que, en ocasiones, llevan a buscar su compensación por medio de relaciones extramaritales. (Campuzano, 2008)

- Del modernismo al posmodernismo: inestabilidad marital y generacional; incertidumbre y crisis de valores.

Es aquí donde se menciona la forma contractual del contrato matrimonial: el divorcio, originado por una inestabilidad marital, el cual de acuerdo con Aries (1982) no debería ser considerado como un medio para subsanar un error, sino como la resolución normal de un sentimiento que ya no puede ni debe durar y que debe, por ello, dejar el lugar a nuevos sentimientos.

Es aquí donde se resalta el Feminismo y el nuevo rol de la mujer en aspectos sociales y laborales, lo cual incide en el campo de las relaciones de pareja, lo que conlleva a un cambio en la imagen social de la familia y también en el rol del hombre.

Se menciona, además como punto importante, las costumbres sexuales y su consecuencia en la reproducción ya que con el uso de métodos anticonceptivos la sexualidad deja de ser solo un medio a la procreación, sino que ahora también puede ejercerse con fines exclusivamente ligados al placer.

En consecuencia, además hay cambios en la familia, en la continuidad de las generaciones, y al perder fuerza las instituciones exteriores en la conformación de las parejas, hombres y mujeres pueden unirse y separarse con amplia libertad, dando lugar a una mayor inestabilidad de las uniones.

Los modos de hacer pareja están actualmente en permanente cambio, lo que involucra a sus integrantes, a la familia y a la sociedad toda. En los comienzos del siglo XXI, la pareja amorosa, en tanto vínculo social establecido y legalizado por el colectivo, ha sufrido grandes modificaciones, surgen y se multiplican variadas formas de pareja: homosexuales y heterosexuales de todo tipo. Las técnicas actuales de reproducción asistida permiten tener hijos por fuera de los circuitos biológicos presentes en la naturaleza, y existen parejas homosexuales con hijos, mujeres solteras que se inseminan, mujeres posmenopáusicas que dan a luz, formas de pareja y de familia que antes eran inimaginables. Cada vez más el Otro prefiere dedicar sus reglas y sus normas a cuestiones más importantes para la economía del mercado, y se ocupa menos de la pareja, a la que deja más librada a su suerte. (Spivacow, 2011)

La ideología de nuestra época respecto de la pareja propone que el vínculo debe brindar satisfacción inmediata, sin considerar el trabajo psíquico que necesariamente implica una relación que se prolonga en el tiempo. Tal ideología lleva a separaciones frecuentes y a la violencia como modo de solución, ya que donde no se propone un trabajo psíquico, sino hay separación exprés, va a haber violencia abierta o solapada. (Spivacow, 2011)

De acuerdo con Sanchez (2008) entre los fenómenos derivados de la posmodernidad, se tienen los siguientes ejemplos:

- Tendencia a la convivencia sin formalización legal (“cohabitación”): normalmente parejas jóvenes o que han enfrentado un proceso de divorcio.
- Nuevas modalidades de convivencia como el “Living Apart Together” de los anglosajones, que son parejas organizadas alrededor de una relación definida como estable sobre la base de la no convivencia en la misma casa, y donde cada uno de los dos define con singularidad los tiempos y espacios para compartir.
- El surgimiento de formas de pareja no heterosexuales, con diversos grados de aceptación social.
- Cambios en la noción de virginidad femenina, antes pensada como tabú universal, y que ha dejado de tener vigencia para amplios sectores tanto femeninos como masculinos, y que opera transformaciones a través de nuevas prácticas como relaciones prematrimoniales, cohabitación (“vivir juntos”), o aprobación de la toma de iniciativa sexual, sin sanción social para las mujeres.
- Posibilidad de separar claramente placer sexual, de reproducción.
- La libre sexualidad de fin de siglo, pública y polimorfa, pero oscurecida por el flagelo del sida, que uniformiza a ambos sexos bajo el signo del miedo e incluye la dimensión de riesgo mortal en una sexualidad que ya la había olvidado.

Para el siglo XVIII las cosas han cambiado: un modernismo creciente comienza a acercar amor y conyugalidad, particularmente en el siglo XIX y totalmente en el siglo XX. Se descarta cualquier otra motivación en la elección de pareja conyugal, y cuando llega a ocurrir, es profundamente censurada por el grupo.

Al mismo tiempo que la mujer adquiere independencia económica y libertad para la maternidad (anticoncepción y fertilización artificial), la reproducción parece sufrir transformaciones acordes con la sociedad industrial y las necesidades de una economía regida por las leyes del mercado, y sigue una dirección que va del artesanado materno al trabajo reproductivo, científico y organizado (Puget, 2009).

Las transformaciones en la concepción de la filiación se acompañan con transformaciones en relación con la alianza. El imaginario social del matrimonio para toda la vida se quebró y lo sustituye un imaginario en el que es prioritario el encuentro satisfactorio en el vínculo de la pareja, haciendo necesaria una reconstrucción de la articulación subjetiva de la concepción de maternidad y paternidad (Puget, 2009).

Sánchez (2008) nos dice que ese vínculo amoroso está constituido por una serie de puntos identificatorios, pulsionales, intersubjetivos que delinear un espacio psicológico donde ocurren los fenómenos de pareja.

Para Bianchi (s/f) en una relación interdependiente entre sociedad y pareja, que en los últimos años ha sido puesta en marcha debido a las siguientes situaciones: (Sánchez, 2008)

- a. El aumento (disparejo) en los índices de longevidad en hombres y mujeres.
- b. Cambios en los hábitos y prácticas de convivencia de pareja o familia.
- c. Modificaciones importantes en las prácticas sexuales.
- d. Cambio del paradigma “pareja-hijos” al paradigma “pareja-individuo”
- e. Aportaciones de la medicina a la unidad pareja.

Además, se plantean diferentes transformaciones que se considera han marcado el desarrollo de la pareja del siglo XXI, las cuales son:

- a. El cambio de rol de la mujer. El creciente y constante cambio en los roles que tradicionalmente había desempeñado la mujer dentro de la familia a consecuencia de la imposición de mayores requerimientos económicos sobre ella. Las conquistas de todo tipo así alcanzadas otorgan a la mujer algo que en términos de la relación de pareja resulta crucial: el acceso al poder (económico, social, intelectual, laboral, sexual y otros).
- b. Cambios en el rol del hombre. En forma posterior a los cambios surgidos en las mujeres, se da una paralela transformación, de los roles tradicionales del

hombre: su incorporación, entre otras áreas, a la crianza, al afecto, a la familia, y a los afectos.

c. Cambios en la sexualidad. Dos de sus mayores transformaciones se dan en el terreno de su valor social, así como en el acceso a la sexualidad, las neosexualidades y toda posibilidad de expresión del erotismo. Muchos de estos cambios en la sexualidad se derivan naturalmente de las modificaciones en los roles tradicionales masculinos y femeninos, así como también de la tecnología. Las modificaciones que se dan en el ámbito de la sexualidad de la pareja y la familia repercuten inevitablemente en mayores cambios sociales.

d. Desarrollos en la tecnología. El ritmo acelerado en el que evoluciona la tecnología y las innegables comodidades y beneficios que en forma tangible nos proporciona, han generado una cosmovisión basada en el valor de la inmediatez y su consecuencia, una forma de consumismo de las relaciones de pareja, con su disminución de la tolerancia a la frustración y la capacidad de demora. La urgencia de mantenerse al día tecnológicamente hablando impide la perdurabilidad de los vínculos, establece la costumbre de elaborar rápidos micro duelos, el hábito de no ligarse definitivamente casi a nada.

e. Cambios en la expectativa de vida. Con su consecuente incremento en la expectativa de la vida conyugal, para quienes permanecen en ella. Y junto con esta expectativa, la posibilidad de mayores crisis, pasajes por diferentes etapas de la vida para las que las parejas antiguas no se encontraban preparadas por que generalmente no las experimentaban.

f. Cambios en el peso y valor de las instituciones. La pérdida de los tradicionales cinturones de contención social: Familia, religión, estado.

g. Cambios en el concepto de amor. Lo que se entiende por ese nombre ha cambiado constantemente a lo largo de los siglos. En otro tiempo se ha referido tan solo a un mediano grado de simpatía, aceptación o resignación asociado a un convenio económico y de linaje.

Sánchez (2008) observa que con la llegada de la última mitad del siglo XX comienza a resquebrajarse el ideal burgués de pareja, tanto en los individuos por separado como en la organización intersubjetiva que se establece en ambos

miembros de una relación amorosa desde el momento en que se constituyen como pareja, es decir, lo que podemos considerar una envoltura psíquica de la pareja, es decir, su self, y que contiene:

a. Una particular disposición emocional surgida de la interacción de ambos miembros de la pareja.

b. Una constante y más bien vertiginosa circulación de fantasías inconscientes.

c. El ejercicio continuo de acciones en el terreno de la relación intersubjetiva que, de manera propositiva, aunque inconsciente se dirigen a enquistar y tomar control del compañero amoroso.

Este self de pareja construye también su propio ideal de pareja, producto de los mecanismos identificatorios que circulan en una díada. Así, los cambios sociales y su difusión casi instantánea a todo el mundo determinan rápidas modificaciones que influyen en los comportamientos sociales.

Los humanos, en general, tenemos grandes expectativas puestas en la relación de pareja. En las últimas décadas, en la sociedad occidental, ha aparecido un claro sesgo por el interés hacia la relación de pareja y esas expectativas que han aparecido tienen mucho que ver con el amor, queremos enamorarnos, sentir la pasión. Lo que no esperamos es el conflicto, pero la relación de pareja es un campo ideal para la intimidad, para la reciprocidad, para la sexualidad, y también para el conflicto. (Pérez, 2009)

La vida de pareja, al final de la evolución (biológica y cultural) de nuestra especie, es mucho más que un contrato sexual: nace con la relación recíproca, con el compartir y con el vínculo afectivo. Se considera la vinculación afectiva como otras pautas de conducta que adquirió el ser humano en su pasado biológico. Para afirmar esto se basa sobre las muchas similitudes de comportamiento entre el ser humano y otros primates, ya que sobre estas pautas el ser humano desarrolló la vinculación, y con ella, todas las emociones humanas básicas que construyen y mantienen los vínculos. (Yildiz, 2010).

1.4. Pareja y sociedad

De acuerdo con Yildiz (2010) la pareja no se encuentra aislada de la sociedad, y sufre las presiones y los condicionamientos que ejerce sobre ellos la organización social.

Además, todas las sociedades contemporáneas se comportan como si buscaran marcar y condicionar el desarrollo de los individuos desde su más temprana edad, lo que las hace recurrir, primero, a los servicios de la familia, luego a los de la escuela y finalmente a los medios masivos de la información. Así las sociedades contribuyen a condicionar los papeles de la pareja y familiares.

Las presiones sociopolítico-culturales que se ejercen sobre la pareja son múltiples y contradictorias a la vez, y tienden a modelar las relaciones de la pareja como lo hacen con la gran sociedad, o por el contrario a exigir que la pareja provea satisfacciones que no se encuentran en la vida social. Para el clínico es importante ayudar a sus consultantes a descubrir las presiones a la que están sometidos y tomar en cuenta también las presiones más ocultas, las que provienen de concepciones transmitidas por la cultura y a veces organizadas en forma de una ideología, o incluso de una verdadera mitología. (Yildiz, 2010).

Lemaire (1986) nos dice que algunos dogmáticos parecen inducirnos a creer que la pareja es un grupo como cualquier otro, y que en consecuencia deberá estar sometido a las mismas presiones exteriores y conformarse según las mismas modalidades que los demás grupos sociales, sin embargo, son los factores afectivos los que desempeñan el papel principal, ya que lo que los individuos buscan es precisamente una estructura inversa a las otras estructuras sociales, buscan una estructura-refugio, es decir, un lugar en donde puedan vivir sus deseos, las necesidades, y las diferentes tendencias que, justamente no encuentran satisfacción en el marco de los otros grupos sociales, ni de las otras instituciones.

La pareja como organización social diferente a la familia, tiene reglas y prescripciones de roles; el mundo interno de representaciones sociales y psíquicas

de la pareja se construye sobre un fondo social e histórico (el mundo externo). (Campuzano, 2008).

A pesar de que las presiones del medio de origen siguen siendo bastante vivas, y que, no sólo provienen del grupo familiar, sino del medio en general; el individuo considera el “comportarse” como de interés propio, más que como obligación, él no se siente sometido y casi siempre experimenta el sentimiento de una libertad, la cual tal vez no siempre es tan grande como él cree y afirma. Es posible que los condicionamientos que se ejercen han sido asimilados por él, sin embargo, esa libertad es derivada del carácter espontáneo y afectivo de su elección, y expresada en función de sus deseos propios (Lemaire, 1986).

Se puede pensar que la distribución cambiante de la población y el crecimiento de las aglomeraciones urbanas, así como la movilidad geográfica acrecentada, las ocasiones más frecuentes de aproximación entre jóvenes de uno y otro sexo, y su mayor libertad de relaciones, puedan tener una gama más amplia de elección de pareja, sin embargo, las posibilidades de elección están estrechamente limitadas, al espacio donde se ha crecido o se desenvuelve (Lemaire, 1986).

Lemaire (1986) comenta que a pesar de que podemos decir que en la actualidad los matrimonios ya no son arreglados en ciertas culturas, de cualquier forma, siguen sufriendo toda clase de presiones exteriores, es por lo que el factor social está apoyado por la teoría de la semejanza, la cual establece que un individuo escoge exclusivamente a otro por los componentes similares que ambos comparten.

Espino (2003) cita a Trodman quien menciona que la elección de pareja está dada por la semejanza de los miembros en cuanto a varios factores como lo son: Nivel social, religión, ambiente familiar, nivel de educación, etc. Las afinidades de semejanza son determinantes en dicha elección cuando la voluntad de crear una relación duradera nace de la similitud en cuanto a gustos, aspiraciones, intereses y objetivos.

De acuerdo con Yildiz (2010) el factor económico afectó la elección de pareja durante toda la historia de la humanidad y sigue afectando. La tendencia general de

la clase alta es que su hijo o hija no baje de categoría como resultado de la elección de pareja. Mientras que la clase media quiere subir como resultado de la elección de pareja. Esta esperanza era más evidente para la mujer cuando no había costumbre que ella trabajara afuera de la casa. En la clase baja la mujer busca al menos un hombre trabajador.

Por lo que Lemaire (1986) considera que la unión sometida a las presiones socioeconómicas puede darse por convicción, por ciertas preocupaciones de seguridad, por tradición, o por cierto interés material, como puede ser: necesidad de conseguir alojamiento, una pensión, un documento administrativo, etc. O bien, para poder facilitar la inserción social de los hijos.

Incluso expresa que, aunque las uniones sean llamadas libres, no lo son tanto, y una de las razones es el peso de las contingencias económicas, ya que la insuficiencia de ingresos puede llevar a limitar las posibilidades de alojarse de manera decente, también puede obligar a tener un trabajo suplementario y agobiador lo que puede ocasionar a que cada noche se encuentren agotados uno junto al otro. La cuestión económica juega un papel muy importante en la pareja, y puede generar ciertos conflictos, ya que en ocasiones la persona que posee el dinero o los bienes, dispone de un poder considerable lo que puede llevar a una comparación entre quien gana más, si el hombre o la mujer; además podemos encontrar algunas parejas en donde llega a ser conflictivo el hecho de que la mujer trabaje por ser mal visto por el marido provocando que se sienta lesionado, como si la actividad profesional de su mujer significase su propia incapacidad personal y su castración; por mencionar otros se puede incluir el efecto pernicioso, que sería el valorar más que otra cosa las relaciones de dinero; también el que contribuya a un cambio en la clase social, puede incluso aparecer conflicto cuando un miembro quiere permanecer en su clase de origen, mientras que el otro trata de salir de ella.

Además, el prestigio es otro factor consciente que afecta la elección. Hay profesiones que tienen un valor simbólico muy alto en muchas culturas.

El matrimonio como institución social continúa siendo expresión de la aspiración de la cultura al asegurar la estabilidad, la seguridad y la dignidad de las necesidades de relación entre los sexos y sus hijos. (Teruel, 1974)

En nuestra sociedad estar enamorado es un bien, un estado cuya continuidad y permanencia constituyen una virtud, suele ser visto como un estado ideal, debido a esto, muchas mistificaciones y malentendidos obstaculizan al psicoanalista tanto su estudio como el significado que adquiere en la clínica. (Puget, 2009).

Podemos pensar que a pesar de que existe una distribución cambiante de la población, de que hay un crecimiento en las aglomeraciones urbanas, y que aumenta la movilidad geográfica, las posibilidades de elección de pareja permanecen estrechamente limitadas o restringidas a su educación, contexto sociocultural en el que ha pasado su infancia, por las condiciones económicas y geográficas, además considerando que las presiones del medio de origen siguen siendo muy vivas, y no provienen sólo del grupo familiar, sino del medio en general. (Lemaire, 1986).

Es importante resaltar lo que expresa Lemaire (1986) en relación con el funcionamiento de pareja, el cual de acuerdo con lo que se ha planteado no es independiente de la estructura social, pero no significa que la pareja sea solo el efecto de la organización social.

Otro factor por considerar y por el cual podemos resaltar esa falta de libertad en la elección es la idea de los arquetipos mencionados Jung (1970) los cuáles son contenidos del inconsciente colectivo y por lo tanto ejercen una gran influencia en el rol que juega la pareja en la sociedad y lo que se espera de ésta.

Un ejemplo podría ser el ánima, el cual se refiere a la parte femenina en el inconsciente del hombre y el animus, que a la inversa, hace referencia a las imágenes arquetípicas de lo eterno masculino en el inconsciente de la mujer, se puede relacionar con las figuras paternas, con las figuras idealizadas, y también considerar que al ser situaciones idealizadas van a generar sentimientos de

desilusión respecto a la persona real y en consecuencia llevará a dificultades tanto personales como en el área conyugal.

Otro arquetipo importante es el de la madre, el cual implica lo relacionado con lo femenino, la sabiduría, lo bondadoso, protector, sustentador, la fertilidad, el alimento, por lo que se puede pensar que en base a esto se presenta una exigencia social a que la madre cubra con éstos roles y en caso contrario no cumple con lo establecido con la sociedad, generando a su vez algún tipo de complejo en sus hijos de acuerdo a si tuvo cuidados excesivos o bien fue todo lo contrario y predominaba el descuido.

De igual manera se presenta el arquetipo del padre, el cual se conforma por una figura de autoridad que guía o que es vivida como ejemplo, el cual claro también ejerce una influencia en la vida familiar.

Con base en los diferentes arquetipos podemos encontrar diferentes características y modos de relacionarnos con la relación de pareja dentro de la sociedad, lo que implica de cierta forma, que mientras la pareja busque ajustarse a estos arquetipos, su inclusión en la sociedad será relativamente más viable que una pareja que no se ajusta a dichos arquetipos.

Capítulo 2.

Pareja y vínculo.

2.1 Definición de vínculo.

En cuanto a una definición de vínculo diversos autores concuerdan que es una tarea bastante compleja debido a que se puede utilizar en diferentes contextos y puede hacer referencia a diferentes aspectos de acuerdo con cada situación.

Puget y Berenstein (1989) nos proporcionan una definición etimológica exponiendo que el término vínculo en castellano, tiene su origen en el latín *vinculum*, *de vincire*: atar. Significa unión o atadura de una persona o una cosa con otra. También se usa para expresar unir, juntar o sujetar. En un sentido correlativo, vínculo como atadura o ligadura también da en francés lien cuyo origen se remonta al latín *ligare* de donde deriva ligamen en castellano, sugiriendo atadura duradera. En inglés corresponde a *link*, proviene de *linke*, raíz anglo-nórdica y remite a vínculo en castellano.

Se habla inicialmente de la complejidad y polisemia del término debido a que no es un término que se pueda aplicar a un solo contexto, es decir, existe el vínculo entre amigos, entre amantes, de pareja, entre padres e hijos, de hermanos, y de acuerdo con el contexto al que hagamos referencia las características, e incluso su definición puede variar. Para ejemplificar esto Puget y Berenstein (1989) lo sitúan en el contexto de la clínica donde el término es utilizado tanto para describir la relación con el analista como para las relaciones con los objetos internos (Vínculo con el objeto externo, vínculo con el objeto interno, vínculo transferencial, vínculo familiar, relación de objeto interno, relación de objeto externo, etc.)

Debido a esto Puget (2001) hace referencia a que en este momento no existe como tal una definición unívoca de Vínculo. En algunos casos pasó a denominarse así a las relaciones con los objetos primordiales (Vínculo Constitutivo). También se denomina vínculo a la relación entre lugares de la Estructura Familiar Inconsciente,

EFI (Vínculo entre el lugar del Padre y el lugar del Hijo). Otras veces se denomina vínculo a aquello que es posible describir como producto de una interacción (Ej. Cuando ella le dice algo de tinte hostil él le devuelve a su vez una agresión manifiesta). Sin embargo, lo considera como una construcción conjunta, generada por el intercambio afectivo entre los miembros que lo componen, que se constituye en un nuevo ámbito de producción de sentido.

Con el paso del tiempo y hoy en día es bastante amplio, por lo que ha sido estudiado desde diferentes enfoques y por diversos autores. Una forma de considerarlo es como un conjunto de funcionamientos, interinfluencias y determinaciones psíquicas, generado por las investiduras recíprocas de dos o más sujetos cuyos psiquismos son abiertos.

De acuerdo con Puget (2001) anteriormente vínculo se definía como dos yoes y un conector, a favor de la noción de ligadura entre representaciones y luego a la de sujeto vincular, por lo que ingresó a la Teoría de Configuraciones vinculares y propone pensar que lo determinante en un sujeto son: no sólo sus experiencias histórico-infantiles, sino también la inclusión en vínculos significativos de su vida actual adulta, en tanto instituyente de subjetividad. Para su comprensión se hace referencia a lo que plantea el Psicoanálisis en cuanto a mundo exterior el cual va a ser registrado como de exclusión de la interioridad y mundo interno que es aquel dónde figura el diseño de la interioridad del sujeto, las relaciones de objeto originadas por proyección e introyección en su interacción con los otros parentales, y es construido mediante la fantasía inconsciente. Estos objetos internos son los que van a condicionar la relación del sujeto con el mundo externo y con los otros, que a su vez pasarán a ser los representantes del mundo interno por medio de la identificación el cuál es el mecanismo príncipes de esta interioridad y opera bajo el modelo de la apropiación de las cualidades del otro.

Desde una perspectiva Metapsicológica vínculo se define como la interpenetración de mundos psíquicos lo cual implica una modificación o reacomodamiento representacional del mundo vincular al cual cada sujeto

pertenecía hasta ese momento. Al constituirse como sujeto de otro vínculo lo que el sujeto siente es que el “mundo cambia”.

Sin embargo, Berenstein (2007) nos hace ver que es un concepto que aún se encuentra en permanente revisión y adquirió mayor especificidad de la mano del tratamiento psicoanalítico de familias y parejas, así como de grupos, para nombrar a aquello que ligaba a varias personas, fuera del orden del parentesco o de otros sistemas de pertenencia.

Se considera importante la aportación que hace Yildiz (2010) quien establece desde un punto de vista más biológico que el proceso de vinculación es similar a otras pautas de conducta que adquirió el ser humano en su pasado, ya que desde este punto de vista la vinculación es un instinto, una pulsión del ser humano, como ejemplo de esto, hace referencia a los diversos ritos de vinculación que derivan del cuidado materno de los hijos como: la entrega de la comida, contacto físico de apoyo como abrazo, tomar las manos como hace una madre con su bebé, cuidado corporal, etc. Incluso menciona que los comportamientos de la relación amorosa son también muy infantiles, y expresa que son regresiones hacia los derivados de la relación madre e hijo. Esto debido a que nos movemos por impulsos internos, y en parte estamos programados en nuestro comportamiento social, donde el control de nuestras pulsiones innatas se da a partir de las normas culturales.

Yildiz (2010) menciona que a pesar de que el proceso de Vinculación es algo instintivo, no significa que a todos se les facilite vincularse, así como un proceso, es necesario irlo cultivando, respondiendo al por qué no todas las personas tienen la capacidad de hacerlo a pesar de que lo considera como algo innato.

Lo que nos lleva a pensar que para que pueda existir el vínculo debe de haber una renuncia a una parte de la individualidad, esto para dar cabida a parte de la individualidad del otro y viceversa.

Yildiz (2010) considera 3 factores principales que vinculan a los seres humanos, los cuales son:

1. La sollicitación de asistencia y la imploración infantil.

La madre cuida a su hijo con actividades propias del cuidado de la prole, y con las mismas se conquista al hombre. Las seguridades de protección y consuelo pertenecen al repertorio de conversación tierna, parece preprogramada mediante adaptaciones filogenéticas. La conversación en sí misma es un ritual de vínculo.

Las personas que necesitan socorro o, como en el cortejo, quieren provocar un comportamiento tierno, caen casi involuntariamente en el papel del bebé. Los enamorados se hablan como niños y emplean muchos diminutivos.

La pulsión del cuidado de la prole que liga los padres con los hijos se utiliza también para consolidar el vínculo existente entre los adultos y particularmente el vínculo de la pareja.

2. La solidaridad en el combate y la vinculación por el miedo.

El peligro común ha reforzado la cohesión de los grupos humanos. La agresión contra un enemigo común es un claro factor de unión, que origina una solidaridad para el combate. La defensa o la agresión en común crean un vínculo extraordinariamente fuerte.

La apetencia innata de contacto es la verdadera raíz de vínculo que une madre e hijo. El niño está pre programado de modo tal que busca el contacto con el mundo exterior, pero ese contacto debe ser posibilitado.

Normalmente, el niño aprende en el trato con la madre, que siempre hay alguien ahí, que está solícitamente cuidado y que sus necesidades materiales como sociales están cubiertas. Aprende como actitud fundamental el enfoque positivo de que uno puede fiarse de sus semejantes, actitud que E. Erikson calificó de confianza básica. Esta confianza original es el pilar básico de una personalidad sana.

La familia procura a los niños amor y seguridad, y de ellos nace la confianza básica en sus semejantes. Esa confianza es condición indispensable para el libre desenvolvimiento del individuo. Ciertamente, la educación familiar puede producir deformaciones autoritarias, pero ése no es necesariamente el resultado de toda educación familiar. En la familia se despiertan y se cultivan las predisposiciones sociales positivas del hombre, y con ellas la facultad de responsabilidad social.

3. El vínculo sexual.

El comportamiento sexual desempeña un papel extraordinario como vínculo, y sirve para consolidar la pareja, el desarrollo de este mecanismo de vinculación ha sido necesario por la larga duración de la infancia ya que el lazo que la pulsión sexual ofrece es muy apropiado, por su fuerza; el cumplimiento de un deseo instintivo se convierte en firme base para una vinculación, sin embargo, para que en el ser humano la pulsión sexual pudiera realizar la función adicional de vincular la pareja, fue necesario lograr que dicha pulsión se independice de la rigidez de los ciclos de reproducción, ya que la unión sexual tiene tanto la misión de ligar a los dos miembros de la pareja como de servir a la procreación.

El comportamiento sexual del ser humano, a parte de su función reproductora, tiene una importante misión que cumplir, que es la vinculación de los miembros de la pareja. La represión de lo sexual priva a los individuos de sus valores específicamente naturales. Sin embargo, en el ser humano lo cultural puede llegar a dominar a veces partes de sus pulsiones o su naturaleza biológica. Esto puede ocurrir como síntomas de trastornos mentales (autismo, anorexia, impotencia, suicidio como acting out, etc.) o como resultado de acciones razonadas y decididas (mutismo, castidad y celibato por un ideal religioso u otro, suicidio o autosacrificio por alguna ideología o fe religiosa, etc.).

La teoría vincular muestra que en una relación significativa (vínculo) la alteridad de cada sujeto (ajenidad) afecta necesariamente al otro. Estas afectaciones mutuas crean nuevos orígenes en cada sujeto y en el vínculo, y modifican a los sujetos participantes al vínculo.

Otro factor que se considera importante y primordial para que pueda existir un Vínculo es que exista una zona de encuentro la cual favorezca su aparición, esta zona se va a crear por la relación entre uno y otro yo, con cierta expectativa de que traiga algo de curiosidad, que favorezca la aparición de interés por conocer al otro; con el objetivo de poder intercambiar información, todo esto se debe de basar en la conciencia del desconocimiento de cada uno respecto de lo que es, o qué estado ese otro está atravesando en ese momento. Y así poder desear averiguar cómo

está, cómo es, qué siente, qué piensa; para poder estar en condiciones de recibir la información que se le proporciona.

Una vez que se hace la transición de esta zona de encuentro a un vínculo como tal, y se combina con la inevitable cotidianeidad se cae en el malentendido de que ya se conoce en su totalidad a la otra persona y esto de alguna manera va eliminando esa curiosidad, a este proceso se le da el nombre de resistencias a la vincularidad, las cuales comentaremos más adelante.

Por otra parte, para Zadunaisky (2008) la noción de vínculo siempre va a estar relacionada con la subjetividad por lo tanto podemos pensar que donde hay vínculo hay sujeto y viceversa, ya que lo vincular se refiere a la relación de los otros con los otros y, entre otros, es decir, que siempre va a estar en estrecha relación con los procesos de producción del sujeto, sin embargo esta noción de vínculo va a ir definiendo un perfil propio, y se va a ir trasladando entre las exigencias del yo y entre las hipotecas funcionales, por lo que va a compartir un régimen de inadecuación y de imposibilidad, además va contribuyendo a su propia producción, por lo que es también aquello que se puede producir entre sujetos, conservando una noción de autonomía, debido a esto, se considera que los vínculos vienen señalizados por una lógica del intercambio y de la ilusión de la propiedad de sí y del otro. Lo que nos lleva a pensar en lo que plantea Berenstein (2007) que vínculo, es ese lugar donde adentro y afuera, interno y externo, se superponen y se combinan, es decir, se tornan indefinidos, por lo que marcan una zona imprecisa donde el afuera: los modelos sociales de relación, están dentro del vínculo; y el adentro: los modos internos de pensar y constituir la relación están en ese afuera en el que se inscribe la relación entre los sujetos, en otras palabras el concepto de vínculo se puede definir como una relación intersubjetiva estable entre un yo y otro yo donde tiene cabida el mundo intrasubjetivo de cada uno y donde el vínculo ocupa a su vez un área diferenciada de la estructura objetal.

Es importante mencionar lo que Zadunaisky (2008) comenta en relación con que no hay un destino posible para el vínculo, y lo único que queda es construir líneas de fuga, ya que entonces se habilita una promesa de trabajo de aquello que es

imposible, por lo que utiliza el término “torcer el goce” o bien inaugurar nuevos circuitos identificatorios, por lo que desde este régimen de inadecuación y de imposibilidad, el vínculo podría ser definido como la posibilidad de una imposibilidad.

Sin embargo, todo esto también implica una fragilidad constitutiva, la cual está en la base de las ansiedades que despierta, pues estar en el vínculo a veces también es vivido como estar encerrado, lo que también nos hace pensar en la posesividad, la cual se relaciona con querer retener un vínculo bajo la forma de control y dominio del otro.

También plantea que el pensamiento del vínculo proviene del pensamiento de la complejidad y del pensamiento de la diferencia. Esto porque de la complejidad aprendimos a forjar una matriz del pensamiento que aloje a la contradicción, al diálogo entre disciplinas, así como a la relación entre lo uno y lo múltiple. Y debido a esto considera que lo vincular pertenece a una lógica de la entridad, por lo tanto, explica que lo que el vínculo puede es ese resultado que se origina de la relación entre uno con el Otro, es aquello que se produce de dicha relación, donde en ocasiones puede predominar tanto la mismidad como la entridad, lo que puede originar otro cuestionamiento de si lo vincular podría ser un movimiento de permanente apropiación-desapropiación de sí y del otro. O también el cuestionarse si el vínculo es un gesto que no admite reciprocidad, y haciendo referencia a la cita: (Se da lo que no se tiene...) Debido a que el vínculo necesariamente viene con una lógica del intercambio y de la ilusión de la propiedad del sí y del otro.

Es por esto por lo que Berenstein (2007) establece que lo que vincula a uno con otro declara la inconsistencia de lo individual, de lo identitario, y da a conocer otro panorama del mundo humano, debido a que para que exista cierto vínculo uno tiene que renunciar a una parte de individualidad para poder dar paso o cabida a parte de la individualidad del otro y viceversa

Spivacow (2011) coincide explicando que lo implícito es que cada yo tiene un origen autónomo, derivado de su pasado infantil, y su subjetividad se basa en su identidad; de allí la concepción del vínculo como una relación de dos entidades que

desde su origen individual ingresan en la relación, la cual se despliega en un tiempo posterior respecto del desarrollo individual.

Es por esta razón que la subjetividad habrá que verla en relación con lo individual y al vínculo con los otros. Desde la formulación de que uno es lo que es (identidad) pasaremos a otra: uno es lo que hace, de allí pasaremos a que uno es lo que hace con otros. Lo que se hace brinda alguna señal en la conciencia, aunque el sentido sea inconsciente. Pero también se incluye lo que no se hace, aquello que está en potencia, y no puede ser ni consciente ni inconsciente. Y la subjetividad sería eso, tanto lo que surge de un hacer con los otros como lo que ahora se decide no hacer pudiéndolo hacer, o porque no sabe cuándo, si alguna vez hará con los otros. (Berenstein, 2006).

Por lo tanto, de acuerdo con Berenstein (2007) el vínculo es ese lugar donde adentro y afuera, interno y externo, se superponen y se combinan, aunque mejor es decir que se tornan indefinidos: marcan una zona imprecisa donde el afuera, los modelos sociales de relación, está dentro del vínculo, y el adentro, los modos internos de pensar y constituir la relación están en ese afuera en el que se inscribe la relación entre los sujetos.

En otras palabras, el concepto de vínculo de pareja se puede definir de acuerdo con Puget y Berenstein (1989) como una relación intersubjetiva estable entre un yo y otro yo, donde tiene cabida el mundo intrasubjetivo de cada uno y donde el vínculo a su vez ocupa un área diferenciada de la estructura objetal. Esto porque el conocimiento de un contenido mental registrado como estando en la propia mente o en la del otro extiende el de la subjetividad a espacios “intra”, “inter”, “trans”: lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo.

Para mejorar la comprensión de estos términos Spivacow (2005) plantea que en las palabras intra e inter-subjetivo, el término “subjetivo” designa lo relativo al sujeto como ser individual o entidad delimitable. Lo intrasubjetivo es lo interior al sujeto como ser aislable, un espacio ficcionalmente separable, exclusivamente interior: debe ser ubicado por dentro del contorno del esquema freudiano de El Yo y el Ello.

Lo intersubjetivo no puede ubicarse en el interior de este esquema. Es aquello del psiquismo que también abarca productos del otro; por ende, es “aquello de lo individual que no es exclusivamente individual”, expresión paradójica que refleja una de las perplejidades de la vida psíquica: el sujeto singular consiste en funcionamientos psíquicos del otro. De acuerdo con esta terminología, lo intersubjetivo incluye representaciones de un exterior que permanecen en un estado exterior/interior sin que un proceso de internalización las reduzca a la condición de exclusivamente interiores.

Algo similar explican Puget y Berenstein (1989) estableciendo una diferencia entre una relación objetal como formación intrasubjetiva, intraterritorial respecto del aparato psíquico, y una relación entre un yo y otro yo con características de extraterritorialidad a la cual llamamos vínculo o relación intersubjetiva. Ellos consideran la relación transubjetiva a la establecida entre un yo y el macro contexto social. Como además la incluimos en una estructura emocional-relacional dentro de un espacio que la contiene, la llamaremos estructura vincular compleja. Este enfoque nos permite reconocer en el aparato psíquico diferentes espacios mentales, complementando los dos espacios conocidos anteriormente como mundo interno y mundo externo, los cuales son de mucha importancia.

La teorización vincular propone pensar que lo determinante en un sujeto son no solo sus experiencias histórico-infantiles, sino también la inclusión en vínculos significativos de su vida actual-adulta, en tanto instituyente de subjetividad (Puget, 2001)

En Psicoanálisis el mundo interno es aquel donde figura el diseño de la interioridad del sujeto, las relaciones de objeto originadas por proyección e introyección en su interacción con los otros parentales, y es construido mediante la fantasía inconsciente.

Los objetos internos, condicionará su relación con el mundo externo y con los otros, que pasarán a ser los representantes del mundo interno. La identificación es

el mecanismo prínceps de esa interioridad y opera bajo el modelo la apropiación de las cualidades del otro.

Una diferenciación que hace Berenstein y se considera de gran importancia para apoyarnos en una mejor comprensión, es en relación con los conceptos de Objeto y Otro: En Psicoanálisis se llama objeto al habitante del mundo interno. De características antropomórficas y frecuentemente de tipo surrealista, es producido por y en estrecha relación con el yo. Se trata de una marca predominante de una interioridad cuya existencia se da a conocer como uno de los muchos personajes que están en el texto de lo que dice el paciente.

Los Psicoanalistas hacen la distinción entre objeto interno y objeto externo para dar a entender que tales objetos habitan en esos dos espacios, el mundo interno y el mundo externo. Acostumbramos a llamar relación a la ligadura persistente con el objeto, y la llamamos relación de objeto.

El término Otro nombra a un sujeto, a alguien que está tan investido como ese otro sujeto que soy yo, pero que sin embargo es diferente y esa diferencia es irreductible. A esta última le llama ajenidad, debido a lo no modificable, y a esa marca que del otro que no cede a mis intentos de que piense y actúe como yo.

Por lo tanto, un vínculo que se da entre dos otros que son partícipes de una situación va a construir una subjetividad distinta de aquella que resultaría si lo hicieran con un otro diferente. Y a esto se le da el nombre de Vínculo con el otro o vínculo de sujeto.

Al hablar de la relación con otro se estará introduciendo lo externo en lo interno, y al hablar de la relación de objeto lo interno, al hacer borde con el otro, se incluye en lo exterior.

Puget y Berenstein (1989) establecen que la disposición a constituir un vínculo se basa en el supuesto teórico según el cual todo ser humano desde su instalación en el mundo constituye una representación de sus vínculos a partir de tres modalidades de contacto:

- a) Mediante una manera de representarse el mundo sobre un modelo corporal, previo a la palabra y que nunca podrá ser traducido en comunicación hablada. Es una base que sostiene toda relación con un otro y permite representarse un acompañante permanente en presencia y ausencia del otro. Se realiza en contacto cuerpo a cuerpo establecido primariamente a través de los órganos sensoriales, sin el cual no podría sostenerse vínculo alguno. Este componente corporal podría expresarse como un compuesto de imagen-emoción-sentimiento, como recortes especiales realizados por la mente cuando mira, oye o siente la presencia de otro externo a su propio yo y hace suya la imagen. A este componente intraducible se le llama el nivel originario, imposible de ser transmitido por la palabra, desde el cual el yo se imagina a si mismo relacionado con un otro, sin solución de continuidad, fusionado y no reconoce límites propios y ajenos.
- b) Otra modalidad vincular se da con reconocimiento de la existencia de un otro, pero su presencia está teñida de lo que el yo desea que el otro sea. Es una construcción basada en las fantasías, a la cual llamaremos nivel fantasmático. En términos simplificados sería equivalente a construir al otro en tanto bueno o malo dependiendo de la investidura fantasmática vigente en el aparato psíquico de cada uno. Es el nivel interfantasmático.
- c) El tercer nivel de modalidad vincular es el de las palabras intercambiadas, paradigma de la comunicación el cual se llama ideica. En este nivel las palabras intercambiadas estarán sujetas a bien entendido o a malentendido.

Otro factor que se considera necesario para la existencia del vínculo es la presencia de un referente externo, de ahí deriva su bidireccionalidad, en tanto ambos yoes son simultanea o sucesivamente (pacto, acuerdo) lugar del deseo y de la realización del deseo del otro. De este encadenamiento surgirá un espacio cada vez más significativo siempre y cuando puedan ser utilizados alternativamente como receptor de objetos. Por lo tanto, un vínculo se establece a partir de estipulaciones equivalentes a un contrato inconsciente el cual se realiza mediante acuerdos y pactos inconscientes, los cuales se definen de la siguiente manera:

Los acuerdos inconscientes son el resultado de una suerte de combinación entre aquellos aspectos compartibles desde cada uno de los espacios mentales de los sujetos, y resultan del despliegue de la tendencia a unificar sus funcionamientos mentales y vinculares.

Los pactos inconscientes, si bien pueden reforzar los acuerdos, tienden a especificar elementos diferentes provenientes del espacio mental incompatible de cada yo. Compartir lo incompatible obliga a los yoes a realizar una serie de concesiones para de esta manera pactar, satisfacer el deseo no es compartido. Se trata de dos deseos distintos realizados merced a la ayuda del otro integrante de la pareja para sostener la complementariedad de tipo sucesividad.

A este conjunto entre pactos y acuerdos se va a considerar como alianzas inconscientes las cuales son investiduras entre los sujetos que dan cuenta del nivel de ajuste y estabilización en el intercambio y de la relativa homeostasis narcisista de cada polo, lo cual es un elemento fundamental en la pareja. Estas alianzas nos aclaran los intercambios que se producen inconscientemente y los que conscientemente no tienen lugar, al irse acoplando los funcionamientos de cada uno de los partenaires para llevar a cabo los objetivos conscientes que la pareja aspira a desarrollar, van definiendo como posibles, permitidos y habituales algunos modos de interacción, mientras que otros quedan como imposibles, prohibidos o erráticos, es de esta forma como se van estableciendo en la relación, posiciones subjetivas de cada partenaire, cada posición sosteniendo la otra y se organiza bilateralmente el reparto de roles y participaciones.

Otra forma de considerar las alianzas inconscientes es como articulaciones entre los sujetos, facilitaciones e inhibiciones inconscientes que configuran el mapa de lo permitido y lo prohibido, lo facilitado y lo obstaculizado en el vínculo.

Sin embargo, también es importante considerar que el vínculo entre los yoes se da de forma inconsciente y es de un orden que está en lo originado del sujeto humano, a la manera de una pauta que conecta, la cual no está a la vista y se requiere descubrirla observando ciertas y determinadas regularidades.

Es por esto por lo que Berenstein (2007) nos proporciona dos motivos por los cuales el vínculo no pasa por la percepción, que son:

1. Porque es del orden de la presentación y de la acción que se deriva del hacer. Este componente no está representado ni podría estarlo porque no fue realizado todavía. Lo que está en potencia aún no se ha hecho, puede o no llevarse a cabo.

2. Porque es también del orden de la representación. Lo que se vuelve a presentar son inscripciones ligadas, esto es, relacionadas firmemente, como ocurre en la vivencia de satisfacción: placer unido a la imagen del objeto y a la imagen motriz refleja. Algo se “vuelve” a (re)presentar ante el psiquismo inconsciente, y eso a su vez se halla representado entre los Yoes, que a su vez lo representan para sí.

El concepto de Vínculo es considerado como algo duradero, que si bien puede llegar a terminar en algún momento es algo que se da a lo largo de un tiempo, o bien incluso puede llegar a desaparecer uno de los otros del vínculo, pero aun así el vínculo permanece. De igual forma es importante rescatar que el vínculo no es algo estático, más bien todo lo contrario, es algo dinámico ya que se encuentra en constante modificación dependiendo de las circunstancias y los procesos que puedan atravesar cada uno de los sujetos, así como las características que posee en ese momento también pueden ser modificadas, al igual que cada tipo de vínculo es diferente, así como los individuos son diferentes entre sí.

2.2 Tipos y modalidades del vínculo.

A continuación, se explicarán los distintos tipos o modalidades de vínculos que existen y que nos plantean diferentes autores, comenzando con Guerra (2007), quien nos dice que la palabra vínculo se va a entender como la unión de una persona con un determinado objeto o personas en diversas modalidades, entre las que se encuentran:

- a. Vínculos Sexuales: donde lo que une, es la relación sexual propiamente dicha. En ella no se establece el deseo de que exista un plan constructivo futuro como pareja, la monogamia no es necesaria, y la interacción emocional no es deseable. El disfrute de la sexualidad sin restricciones ni promesa es eje fundamental para que exista este tipo de enlace.
- b. Vínculos económicos: En él, la relación se asienta en el beneficio monetario por parte de uno o ambos miembros del enlace. Las emociones no se ven implicadas en este entronque, pues la expectativa es la tranquilidad y estabilidad en cuanto la provisión de bienes materiales. Raras veces de este se derivan las uniones emocionales entre sus miembros.
- c. Vínculos Emocionales: En esta unión lo que conecta a ambas personas es el intercambio de sentimientos, la idea de asentarse de forma estable al lado de la otra personal, un deseo de monogamia, y la presencia de un plan constructivo referente al futuro mutuo. Se experimenta el deseo de pertenencia sobre la pareja, y una idea de desagrado ante la posibilidad de que ocurra una disolución del enlace.
- d. Vínculo de poder: El enlace se fundamenta en el ejercicio de la dominancia de una parte de la pareja sobre su contraparte. La desigualdad es fundamental en esta relación, así como el abuso y la agresión son la constante en la concreción del vínculo.
- e. Vínculos culturales: en ellos los participantes de la unión, buscan y mantienen un enlace de acuerdo con la afinidad que logren obtener con su contraparte en ámbitos diversos, como lo pueden ser la religión, origen geográfico, la

raza, cultura de procedencia (latinos, anglosajones, escandinavos, etc.), la nacionalidad y valores morales entre otros.

También Pérez (2006) nos habla de diferentes tipos de vinculación que se refieren a la colusión sana que comparten los miembros de la pareja. Por lo tanto, se mencionan 3 estilos de vinculación los cuales son:

1. Estilo basado en la admiración: para los dos miembros de la pareja es necesario que existan niveles de admiración para elegirse y mantenerse unidos.
2. Estilo basado en la atención: Los dos miembros de la pareja necesitan tener mucha información y muy pormenorizada el uno del otro. Necesitan estar muy pendientes de sus actividades y sentimientos.
3. Estilo basado en la dependencia donde predomina el cuidado: El protegerse el uno al otro y darse seguridad es fundamental para estas parejas.

Es importante tener presente que, en 1958 el psicoanálisis postulaba cuatro teorías referentes a la naturaleza y origen de los vínculos infantiles:

- a) Teoría del impulso secundario, el niño tiene una serie de necesidades fisiológicas que deben satisfacerse, en especial la de recibir alimento y calor, siendo la madre la fuente de gratificación para el niño;
- b) Teoría de succión del objeto primario. El niño tiene una tendencia innata a entrar en contacto con el pecho humano, succionarlo y poseerlo oralmente, este pecho pertenece a la madre, por lo cual se apegaba a ella.
- c) Teoría de apego a un objeto primario. Los niños poseen una tendencia innata a entablar contacto con otros seres humanos y apegarse a ellos, hablando en este sentido, de una necesidad de un objeto independiente de la comida.
- d) Teoría del anhelo primario de regreso al vientre materno. Los niños guardan resentimientos por el hecho de haber sido expulsados del vientre materno y ansían regresar a él.

De acuerdo con Puget y Berenstein (1989) existen diferentes modalidades de vínculo y que, en la constitución con un objeto privilegiado, como lo es el vínculo

matrimonial, intervienen también los objetos internos de cada uno siguiendo diferentes vicisitudes. Se puede concebir el vínculo como la puesta en funcionamiento de la relación pensada en ausencia del otro. Se formuló la hipótesis de que un vínculo estable se construye en base a una relación con un objeto pensado con un componente narcisista e intransmisible por la palabra, y si transmisible por el lenguaje corporal, uno fantasmático modificable a través de los intercambios y un componente ideacional o lingüístico.

Entre las modalidades de vínculo que plantean se encuentran las siguientes:

1. Vínculos de sangre y vínculos de alianza.

Una primera clasificación circulante desde el comienzo de la cultura y tan antigua es la de vínculos de sangre y vínculos de alianza. Definen los vínculos de sangre aquellas relaciones donde la transmisión opera a través del hecho biológico y liga a la madre y al padre con los hijos tenidos o los hermanos entre sí, cuyo vínculo se suele llamar consanguíneo. El vínculo de alianza se basa en compromisos recíprocos entre las personas y su paradigma es la relación matrimonial. Sugieren que “sangre” y “alianza” son dos tipos de marcas adscritas al vínculo, tan inciertas una con otra, necesarias para el clasificadorio de la mente humana. La diferencia pasaría por que los llamados vínculos de sangre tienen adscrito un punto de certeza compartida que adscribe esta “marca” semiótica al hecho biológico.

2. Vínculo adhesivo (adherido-buscador de adherencia) o narcisista dual.

Llamaremos vínculo adhesivo o narcisista dual, a aquel en el cual predominan fantasías y emociones relacionadas con el miedo de quedar aislado ante la amenaza de separación o de pérdida del otro. Aparece como una estructura donde los yo es se sienten sumergidos en la soledad objetal de la cual se defienden creando un vínculo dual. Toda separación es registrada como falta de contacto y despierta vivencias de desesperación registradas como inexistencia y quedar a merced de un mundo interno hostil o deteriorado. Para evitar tal desenlace se recurre al reproche o algún otro tipo de actuación tendiente a asegurar la

permanencia de un vínculo adhesivo. La expresión de un vínculo adhesivo es a través de la fantasía de contacto de piel a piel como si estuvieran envueltos por una sola.

3. Vínculo de posesión: poseído-posesivo.

En el vínculo poseído-posesivo predomina el contacto corporal y concreto, con el cual se expresa la necesidad de disminuir la separatividad de los dos sujetos componentes del vínculo, y contrarrestar las ansiedades relacionadas con el reconocimiento de las diferencias.

En la modalidad poseído-posesivo, la separatividad trata de ser anulada mediante el control visual y luego el auditivo. La mirada juega un papel similar a la labiolectura para el sordo. Sostiene la ilusión de construir entre los dos una misma frase llegando incluso a completar la frase del otro. Cuando es el oído el medio elegido para el control es factible aceptar una distancia algo mayor entre los dos yoes a la tolerada por la mirada. El sonido de la voz o la presencia permite ubicar al otro en un espacio diferente si bien no totalmente alejado. Esta modalidad vincular resulta de la persistencia de una modalidad de enamoramiento llamada amor a primera vista donde se jerarquiza la imagen visual; una variedad es el amor a primera oída cuando el enamoramiento fue con la voz del otro.

El vínculo poseído-posesivo es el resultado de intensos sentimientos de persecución controlados de esta manera. Son predominantes los celos posesivos, y por esta modalidad podemos llamar a este vínculo celógeno-celoso, y una permanente y crónica desconfianza. Esa modalidad vincular está emparentada con la relación enloquecedor-enloquecido.

4. Vínculo de control (controlado-controlador) o de terceridad limitada.

El vínculo de control tolera una mayor diferenciación entre el yo y el otro yo. Parte de la suposición de que en el vínculo ambos yoes deben ocupar sistemáticamente los mismos lugares. La diferenciación y la discriminación es mayor y las ansiedades pasan por castración y despedazamiento.

El control se ejerce en alguno de los parámetros, si bien no necesariamente en todos. El correlato directo de la necesidad de control es la existencia de un impulso o pulsión de dominio, ejercida con la meta de asegurarse una salida de la soledad o del desamparo ejerciendo una acción directa sobre un otro yo, quien de no ser manipulado escaparía a la posibilidad de amparar. La fantasía de descontrol se apoya en el temor al fracaso de la función esfínteriana en el cierre-apertura modulada en la relación entre un yo y otro en la estructura de vínculo.

5. Vínculo amoroso (ser querido-querer) o de terceridad ampliada.

En el vínculo amoroso las emociones circulantes son las pertenecientes a la resolución del Edipo y a la serie de ternura y cariño. Se detecta interés por el otro, reciprocidad. Se refiere a la aceptación plena de la inclusión en lo que se han llamado parámetros definitorios de la pareja, los cuales explicare a detalle en el siguiente tema.

A su vez Berenstein (2007) nos habla de decires vinculares los cuales mencionamos a continuación:

Decir 1. El vínculo familiar resulta de un hacer “entre” los sujetos mediante el cual devienen sujetos otros sin por eso dejar de integrar esa familia como puede ocurrir en el divorcio o cuando un hijo decide irse de la casa familiar.

Decir 2. Los llamados “lugares”, como espacios supuestos del parentesco (el “lugar del padre”, el “lugar de la madre”, el “lugar del hijo”) están relacionados y tienen una base inconsciente, donde hay un movimiento emocional complejo no del todo conocido ni por los familiares ni del todo conceptualizado por nosotros hoy en día.

Decir 3. El origen como comienzo absoluto de una cadena de acontecimientos. En el momento en que el hecho está sucediendo, no se sabe que se trata de un origen. Se sabe que es un punto de una serie que le precede y nada se sabe de lo que se ha de producir (por eso la vivencia de caos y de desorden, de desintegración de un orden establecido).

Nuestro origen es el resultado de un decir, el de nuestros padres y el de nuestra comunidad. La conmoción de esta creencia se relaciona con delirios de filiación, como un intento de restitución de un punto de comienzo que nunca está donde debiera y que lleva a una búsqueda de la certeza en el origen.

Un vínculo hace devenir otro con otro, ambos devienen otros de los que eran antes de ese vínculo y los lugares adquirirían otros sentidos más móviles, más cambiantes.

Decir 4. Se dice que la elección se encuentra en una trama de deseos inconscientes donde uno de ellos cree “buscar” y ser “buscado” por otro. Por su relación con el deseo decimos que busca a alguien imposible y, al ponerse en contacto con una presencia posible pero no coincidente, se halla frente a lo que es representación de una ausencia (al del personaje infantil o edípico, la del objeto de deseo) que el sujeto ubica en el otro, otro que en ese caso se ofrece para desempeñar el papel imposible de hacer presente ese objeto ausente. Por eso es adecuado llamarlo “objeto” y se lo considera objeto de amor u objeto de la pulsión y se hablará de él en términos de objeto en tanto habita el mundo interno.

El otro puede funcionar como sujeto o como objeto, las marcas son la presencia para el primero y la ausencia para el segundo.

La relación de objeto o el vínculo entre sujetos, explica la complejidad del vínculo; sin embargo, corresponden a un acercamiento asintónico de dos realidades diferentes.

Cada otro, marca al sujeto y resulta fuertemente marcado por el, por una presencia cuya parte inasible se llama “ajenidad” y que excede el deseo.

Además, se propone una tipología que rinda cuenta tanto de los observables como de su significación inconsciente. Se definirá en cada estructura psicopatológica el conector, su modalidad característica, su cualidad determinante del tipo de interacción entre los dos yoes. También se utiliza el grado de la discriminación entre los dos yoes, el reconocimiento de las emociones básicas que

circulan, las angustias características a cada cuadro psicopatológico, la semantización de los parámetros definitorios y el lugar del tercero:

1. Estructura cero.

Se llama estructura cero de pareja al grado mínimo de posiciones y ligamen sin los cuales no sería posible la existencia de ninguna pareja.

El grado cero de la estructura de pareja permite estipular las posiciones y sus cualidades de Esposo, de Esposa y el conector actuando como el elemento tercero vinculante.

La idea de una estructura cero es la de una matriz inconsciente donde la sociedad ubica a las personas de diferente sexo que circulan en ella y para las cuales incluirse en un vínculo de pareja lleva necesariamente a ocupar uno de esos dos lugares. La estructura de pareja sin los roles que la habitan carece de sentido.

2. Estructura 1: Dual.

En esta predomina el establecimiento de un vínculo de tipo fusión dominado por la idealización mutua de algún componente, en su mayoría parcial. Puede darse una relación de simetría, a la cual se nombra como mellicez, o de asimetría estable que se denomina complementariedad, en base al concepto de vínculo, a modelo de Objeto Único. Cada una de éstas podrá dar lugar a la constitución de la pareja a partir de la modalidad fundante del enamoramiento, cualquiera sea su destino.

2.1. Mellicez erotizada: "Somos uno solo"

El vínculo está sostenido por idealización. Funciona con la menor cantidad de indicios diferenciales pues existe uno solamente o dos iguales con desmentida de las particularidades de cada uno. Sólo un código mínimo será necesario para instalar la comunicación.

Algunas funciones adjudicadas de Objeto Único tales como la anticipación y la adivinación, están en su apogeo.

La visión especular posibilita la constitución de funcionamientos simétricos y paralelos donde ambos componentes del vínculo tienen del mismo una sola representación: el deseo de ser el uno la imagen especular del otro. De esta conceptualización proviene la denominación de mellizos o gemelos. La mirada es utilizada sólo en parte para reconocer y descartar en el otro lo poco que tiene de diferente y mirar tan sólo aquello percibido como ilusoriamente semejante al yo, ofreciendo a la mirada aquello a su vez semejante al otro.

2.2. Mellicez tanática: “Los reproches eternos”.

Cuando el funcionamiento de tipo mellicez está sostenido por Tánatos, su signo es la frustración permanente. Conserva la denominación de funcionamiento narcisista pues en él se mantienen las fantasías de fusión, dependencia máxima, productora de malestar. Cada yo está por sobre todo conectado con su objeto imaginado e intenta mantenerse alejado de todo aquello que le frustre la ilusión de poseerlo. Por otro lado, hay una permanente exigencia hacia el otro investido de la capacidad de adivinar y anticiparse. Simultáneamente es rechazado cuando se acerca, pues llevaría a separarse del vínculo ilusorio con el Objeto Único.

Establecen un tipo de dependencia adhesiva como si cada uno de los dos yoes estuviera incompleto. La autonomía es inconcebible.

El tercero tiene lugar de observador externo impotente frente a un vínculo impenetrable fusionado como si fuera un enamoramiento de lo negativo. Cuando el tercero mira a una pareja enamorada la exclusión genera placer, en tanto ser espectador de lo negativo aquí produce malestar.

2.3. Complementariedad enloquecedora.

Se toman en cuenta las posibles disfunciones atribuidas al Objeto Único, y se pueden detectar diferentes modalidades vinculares.

2.3.1. Amparador-desamparado. En este tipo de vínculo rige en su forma más pura la modalidad derivada de una de las atribuciones del Objeto Único: la función de asistente. En esta modalidad, cuando uno de los dos adopta el lugar del

desamparado, el otro ocupa inmediatamente el de asistente. Hay una falla de la función de semantización, de indicación y semiótica, productora por lo tanto de un estado de confusión. El crecimiento de los componentes del vínculo está detenido y ambos miembros de la pareja se mantienen fusionados sin pasaje a un estado de mayor complejidad. Es una modalidad a predominio tanático. Los afectos son del orden de la violencia, irritación, hostilidad.

2.3.2. Disfunción temporal. Una de las funciones del Objeto Único consiste en ser dador de temporalidad estableciendo una noción de pasado, presente y futuro. Cuando fracasa da origen a una modalidad tendiente a evitar todo cambio. La representación es la resultante del intento de anquilosar o rigidificar el tiempo, pues toda adecuación a circunstancias novedosas es imposible.

En la cotidianeidad surgen desacuerdos y conflictos. La inmovilización en el tiempo lleva a suponer lo acordado en el presente como susceptible de poder repetirse indefinidamente. Cualquier modalidad de encuentro espacio-temporal con aceptación del pasaje del tiempo, será rechazada.

Las relaciones sexuales adquieren una característica de monotonía siendo imposible crear nuevos juegos sexuales. Pueden ser satisfactorias en el momento si bien no seguirán siéndolo pues es difícil adecuarlas al estado mental y afectivo de cada uno a lo largo del tiempo.

En esta modalidad habrá un pasaje del predominio escopofílico al auditivo. La percepción auditiva selectiva de ciertos estímulos produce una sordera a todo sonido nuevo y una gran adhesión a los conocidos. Las nuevas semantizaciones de los sonidos podrán ser el germen de una catástrofe objetual equivalente a soledad. El oído mental selecciona de lo dicho por el otro lo concordante, y lo distinto penetra como agresión.

2.3.3. Disfunción semántica. El acento está puesto en el intento de reducir al alguien transparente a fin de imponer una semantización única. Se logra mediante violencia, ataques al pensamiento y confusión. La fuente del malestar es la imposibilidad de aceptar lo diferente y menos aún de reconocerlo.

Los mensajes pueden ser contradictorios, produciendo una relación basada en el enloquecimiento y la confusión. Tal vez intenten demostrar que lo semejante es diferente, y lo diferente es semejante.

3.1. Funcionamiento pervertidor-pervertido.

Hay un predominio de la transgresión de los valores. Está basado en un cierto tipo de indiscriminación, intercambios sádicos y bruscamente cambiantes, como si pudieran pasar de un malestar profundo y erotizado a una especie de luna de miel o entendimiento. Es una estructura vincular siempre cambiante. Todo aquello que es regla o la sugiera es transgredido. Lo de adentro, íntimo se exhibe y lo de afuera y externo se esconde. El secreto es público. Los cambios bruscos, la exhibición de una intimidad, el maltrato lleva a la creación de una configuración según la cual las alianzas tienden a obligar a participar de una escena sin habérselo propuesto.

3.2. Funcionamiento celógeno-celoso.

El tercero tiene un papel peculiar otorgado por su imprescindibilidad para dar lugar a la creación de una escena donde es imaginada una relación maravillosa entre un yo y otro yo externo cuya mayor fuente de placer será la exclusión de un tercer yo.

Uno de los dos o ambos serán forzados en la posición de celoso. El otro es imaginado en una relación de fusión dual, maravillosa, con algún otro que incluso puede ser él mismo o el tercero. No se trataría de un placer genuino, sino de un placer asociado al sufrimiento del otro. Se basa en la idea de una escena primaria de nivel pregenital y sádica capaz de ejercer fascinación.

3.3. Funcionamiento de tipo hiperdiscriminación.

Consiste en la dificultad de establecer un vínculo mínimo según el cual instalarse en un marco espacio-temporal estable. La presencia de dos mentes o dos yoes aparentemente aislados o sin posibilidades de establecer un conector esta compensada por la hipertrofia de algunos de los parámetros definitorios ocupando el lugar de encuadre asegurador. Es un funcionamiento defensivo contra la vivencia

terrorífica de un vínculo dependiente por lo cual es imprescindible mostrarse diferente del otro. Resultado de ansiedades paranoides, lo acompañan vivencias de despojo o de devoración por el otro, razón por la cual se busca toda suerte de estrategias para desinstalarse de un vínculo vivido con las características de boca ávida e insaciable.

3.4. Funcionamiento inhibidor-inhibido.

En el funcionamiento inhibidor-inhibido el sufrimiento por las dificultades vinculares puede ser pensado.

Se reconocen tanto las inhibiciones como el malestar, sin que los mecanismos proyectivos invadan el campo.

No suelen hablar de separación. Sienten quererse, si bien les es difícil encontrar solos nuevas perspectivas para una situación penosa.

4. Estructura 3: Terceridad amplia.

En esta estructura vincular existen dos mentes discriminadas. Ambas tienen una representación interna del otro configurada de manera de no ser necesario referirse permanentemente al otro para sentirse incluido. El lenguaje su sentido paradigmático de código y valor de comunicación. Está abierta la posibilidad de despejar las incógnitas o los malentendidos dados por una exacta captación de la existencia de otro diferente del yo, sin el despertar de una ansiedad insoportable. La pareja contiene una capacidad de representación de sí misma como un conjunto donde lo aportado por los yoes es mayor que la suma de sus componentes. El compartir adquiere su valor más cabal, intercambiar significados diferentes acerca de lo común, construyen un código y pueden hacer una serie de recortes compartidos sin temer perder su vínculo. Las perturbaciones en cada uno de los parámetros definitorios no requieren una estipulación precisa. Los desacuerdos o diferencias servirán de estímulo para una puesta en marcha de procesos vinculares donde la posibilidad de crear nuevas pautas surgirá como resultado de la articulación de las diferencias.

1. Vínculo-cuerpo.

La representación corporal de un vínculo dado se refiere a un cuerpo simbolizado por, y simbolizante de, la relación interpersonal. Estas representaciones corresponden a diferentes niveles de intercambio y, se pueden ubicar en un contexto estructural y reconocer leyes de funcionamiento y niveles de menor a mayor complejidad.

1.1. Funcionamiento Uno.

Corresponde al descripto como vínculo de Objeto Único. Se considera fundante y originario, determina una interacción corporal sostenida por la necesidad, basada en la polaridad vida-muerte. Uno de los polos es el desamparo, dado por la incapacidad para autoabastecerse y autoprotegerse y el otro polo está dotado de la cualidad de amparador más próximo en este grado a las funciones corporales.

1.2. Funcionamiento dos.

Seria aquel con una complementariedad entre el deseo de ser sostenido y el de sostener. Su modelo, a nivel corporal, es el del bebé rodeado y tenido por debajo por brazos protectores prologados por un rostro firme y apacible, constituidos sobre una base de identificación. Su equivalente en los intercambios de la pareja, son los abrazos o las caricias frecuentemente semantizadas como una función de sostén del yo. Cuando esta es invadida agresión y violencia llegan a transformarse los abrazos y caricias en golpes o contactos corporales violentos donde a su vez pueden reconocerse diferentes instrumentos. Uno de ellos es la voz ligada a la función de sostén. Aparece como una irrupción de violencia imposible de controlar que penetra en el aparato mental generando una disrupción o desorganización importante del pensamiento.

1.3. Funcionamiento tres.

Interviene la diferencia sexual con un reconocimiento previo de la distinción entre el adentro y el afuera, así como de la genitalidad y la ternura. Conocimiento de la posición de dar placer como distinto de recibirlo. Aceptación de la imposibilidad del

conocimiento del goce del otro sexo. La no tolerancia a esta imposibilidad se emparenta con el surgimiento de la psicosis.

1.4. Funcionamiento cuatro.

Como el embarazo queda incorporado en uno solo de los cuerpos de los miembros de la diada hay una diferente representación mental y vincular en cada uno de los miembros de la pareja.

Las ansiedades ligadas a la percepción de esta radical diferencia son negadas al principio y tanto la mujer como el marido suelen hablar en plural. Esto lleva a considerar la posibilidad de concebir un narcisismo del hombre distinto del narcisismo de la mujer en la medida en que, tal como figura clásicamente descrita, el segundo encuentra su realización en el hijo como una prolongación del propio cuerpo. La identificación del hombre con la mujer encuentra un límite en la diferencia con un cuerpo, en parte no semantizable, lo cual lo conduce a refugiarse en el suyo propio, acentuando de esta manera la diferencia de sexos.

Con los cuatro funcionamientos descritos se construye una representación de cuerpo compartido o de cuerpo de pareja en permanente estado de modificación, posible durante la vida vincular de la pareja. Estarán relacionadas con el deseo en juego y modificaciones de esa representación corporal, por irrupciones de la realidad provenientes del afuera y del cuerpo vincular o del propio cuerpo biológico como en casos de enfermedad o de desgaste temporal o la posible muerte de uno de los integrantes del vínculo.

2.3 Parámetros definitorios.

Puget y Berenstein (1989) proponen que cada vínculo diádico se va a componer de 4 parámetros definitorios los cuáles tienen un registro en el mundo psíquico proveniente de lo infantil y es donde se incorpora el modelo del objeto-pareja.

Estos parámetros no solo se encuentran en el vínculo de pareja, también los podemos observar por ejemplo en un vínculo de amigos o incluso en el vínculo de amantes, pero sus características o el modo en el que se dan varía de uno a otro.

Entre los parámetros que se contemplan están: cotidianeidad, proyecto vital compartido, relaciones sexuales, y tendencia monogámica.

La cotidianeidad se refiere a cuestiones relacionadas con tiempo y espacio, es decir, que se designa al tipo de estabilidad que se caracteriza por los intercambios diarios. De alguna manera aquí se propone a los yoes lugares vinculares y mentales los cuales de alguna manera contaran con cierta fijeza. Para el espacio vincular, la cotidianeidad es un organizador de los ritmos de encuentros y no encuentros de la pareja, este parámetro va a activar modalidades primarias de relación basadas en acciones estables tales como ritmo, forma y modalidad de comida, del orden y la limpieza, es decir, lo relacionado con las marcas que tienen que ver con el carácter del yo y aquello que fue incorporado a la identidad.

Dentro de la Cotidianeidad se puede ver desde dos diferentes posturas; una con predominio de Eros si a lo largo de la complejización de la identidad el ritmo de la estabilidad fue un sostén para la posibilidad del crecimiento y abordaje de situaciones nuevas. Pero también puede impregnarse se Tánatos y transformarse en un equivalente de muerte, estabilidad cercenante, que en la pareja es registrada como tedio y aburrimiento, es cuando las parejas intentan producir cambios en los ritmos de encuentros y desencuentros para traer algo aparentemente novedoso, divertido o entretenido.

Otro de los parámetros es el Proyecto Vital compartido que Puget y Berenstein (1989) definen como la acción de unir, y en la pareja de reunir representaciones de

realización o logro ubicadas en la dimensión de tiempo futuro. Es decir que el proyecto vital compartido serán los planes que se plantean como pareja y los objetivos logrados entre ambos.

Se plantea que el primer proyecto vital compartido de una pareja es compartir un espacio-tiempo vincular. Hablan de que probablemente el inicio de su realización es la adquisición de un lenguaje que tiene un significado compartido, y que ninguna persona externa a este vínculo puede darle el mismo significado. Poco a poco el proyecto va evolucionando hacia el futuro y pasa por la creación de hijos reales o simbólicos. El proyecto vital compartido va a tener como característica el permanente pasaje a la cotidianidad, y esto a su vez a generar un nuevo proyecto, es por esto por lo que la pareja va a requerir de un encuadre, una dada estabilidad, para poder soportar la concreción del proyecto, la crisis y la renovación o la formulación de uno nuevo.

En cuanto al tercer parámetro que son las relaciones sexuales podemos decir que son las que se interrelacionan a través de los órganos genitales, donde además se intervienen otras zonas corporales. Al hablar de relaciones sexuales influye de alguna manera el entorno sociocultural debido a que de acuerdo con ese entorno se llegan a clasificar entre las que se consideran prohibidas o anormales (ej. Homosexualidad, incesto, adulterio, etc.).

Es importante resaltar que para que haya relaciones sexuales ha de haber también una aceptación de la diferencia, ya que la necesidad de un otro está ligada a la aceptación de la incompletud.

Y cuando las dificultades sexuales aparecen en la vida de una pareja matrimonial es posible que esa noción de diferencia esté asociada a fuertes ansiedades de castración (en el varón) o de vaciamiento (en la mujer). También puede darse una dificultad determinada por el modelo de intercambio sexual (de complementariedad) utilizado sin transformación para otros intercambios y para los conflictos de otras áreas, ya que surge como exigencia de que los otros intercambios funciones con la misma modalidad.

Aun así, mientras la diferencia y la complementariedad sean aceptadas es posible que el parámetro de la relación sexual sea mudo sintomáticamente.

En cuanto al último parámetro por mencionar que es la tendencia monogámica, el cual se refiere al ligamen matrimonial con un solo cónyuge, aún de forma simbólica. Es importante mencionar que desde el punto de vista psicoanalítico la tendencia monogámica tiene como base metapsicológica la estructura de Objeto. Esto debido a que el Yo puede confundir tener una relación estable y permanente con otro yo que en ese momento vital es el mejor, y tomarlo como realización de la relación de Objeto Único ilusorio del zócalo inconsciente y exigirá a ese objeto privilegiado un lugar permanente de dador.

Como podemos observar cada uno de los parámetros explicados pueden ser vividos para el yo de diferentes maneras, es por esto por lo que alrededor de estos parámetros se llegan a establecer verdaderas relaciones contractuales, que son los acuerdos y los pactos inconscientes, los cuales nos van a apoyar para mejorar el funcionamiento del vínculo.

Los acuerdos inconscientes se definen como el resultado de una suerte de combinación entre aquellos aspectos compartibles desde cada uno de los espacios mentales de los sujetos, y resultan del despliegue de la tendencia a unificar sus funcionamientos mentales y vinculares.

En cuanto a los pactos inconscientes, si bien pueden reforzar los acuerdos, tienden a especificar elementos diferentes provenientes del espacio mental incompatible de cada yo. Compartir lo incompatible obliga a los yoes a realizar una serie de concesiones para de esta manera pactar, satisfacer el deseo del otro, poniéndose en posición favorable. En este sistema el deseo no es compartido, se trata de dos deseos distintos realizados merced a la ayuda del otro integrante de la pareja para sostener la complementariedad de tipo sucesividad.

2.4 Resistencias a la vincularidad.

Retomando un poco lo que expresa Yildiz (2010) en relación a que el proceso de vincularse es algo innato, más sin embargo es algo que no se le facilita a las personas en general, ya que es algo que debe de ser trabajado para lograr obtenerlo, es por esto que hacemos referencia a lo que son las resistencias a la vincularidad, que en opinión de Puget (1993) se dan debido a el hecho de no poder soportar lo no compartible hoy ni nunca de cada ser humano, por lo que implica atribuir al otro un sentimiento conocido, por lo tanto tiende a utilizar mecanismos de denegación, lo cual relaciona con el parámetro de cotidianidad, al establecer que se conoce todo del otro y es por esto que no se llega a asimilar que hay algo del otro que no conocemos y es por eso que le atribuimos el significado que se desea en base a lo ya conocido.

Para Krakov (2004) es esta interpenetración de mundos la que va a generar un tipo de angustia pasible que es llamada: angustia de vincularidad, las cuales surgen precisamente como efecto del atravesamiento que el vínculo, por la mutua interpenetración, genera en los miembros que componen la pareja.

La angustia a la vincularidad puede darse de diferentes formas, dependiendo del tipo de ansiedad base que genera, puede ser: enclaustramiento y de inexistencia. Cuando se trata de la ansiedad de enclaustramiento se temería a perder la autonomía para siempre, dado que cada sujeto se vive siendo parte del mundo representacional del otro, al mismo tiempo que comenzaría a alojar representacionalmente al otro en el mundo significativo propio. En el tipo de inexistencia lo temido es inexistir irremisiblemente para el otro, reconociéndose afuera del mundo representacional de aquel y por lo tanto cuestionada su constitución subjetiva para y desde ese vínculo en particular.

De acuerdo con Berenstein (2006) es posible que el punto de angustia sea desencadenado porque en el vínculo entre sujetos no hay ningún adentro donde quedarse ni un afuera a donde se pueda ser expulsado.

Otro aspecto dentro de los problemas al vincularse nos los plantea Pachuk (2008) a partir de uno de sus modelos llamado: Representación vincular. Presencia del otro del Vínculo, donde nos explica que la representación vincular es aquella relación que se da entre: Otro-objeto (aspecto narcisista-imaginario), otro-real (marca de exterioridad) campo de la positividad y lo real del otro campo de la negatividad radical o la ajenidad del otro en el sujeto múltiple.

Nos dice que en la relación otro-objeto y otro-real va a existir un punto de tensión, debido a que va a estar cursando entre lo idéntico y lo semejante, es decir que se va a caer constantemente en cierta comparación estableciendo que el otro-real no es como el otro-objeto, de aquí surge el fenómeno clínico que es el reproche.

Es en esta representación vincular donde puede surgir la “locura vincular” o bien desarrollarse la violencia vincular, ya que, al estar en una constante tensión entre la positividad y negatividad, si llega a fallar la represión primaria vincular y dejamos de percibir ciertos límites o bordes lo que provoca que se pierda el intervalo entre los dos sistemas.

Pachuck (2008) plantea 2 sistemas compuestos de la siguiente forma:

a) Otro-objeto----otro-real----presencia----alteridad.

Aquí va a ubicar el fenómeno clínico conocido como malentendido para poder representar la Alteridad que sería donde se tramita la diferencia y se generan acuerdos, posterior a esto a la representación le corresponde totalizar aspirando a un sujeto pleno, idéntico y entero rellenando lo indeterminado, es a esto a lo que se le conoce como lógica del yo.

Los productos y mecanismos de representación serían: Los significantes vinculares, la interpenetración, la interfantasmaticación, el lugar del otro, la novela vincular, la transcripción, etc.

La línea de la presentación va a estar manifestada por el siguiente sistema:

b) Lo real del otro---presencia ----- ajenidad o negatividad radical.

En este sistema incluye mecanismos como:

- Combinación espontánea: haciendo referencia al concepto de valencia de Bion, el cual se refiere a que dos elementos o dos sustancias, pueden combinarse en base a cierta afinidad.

- Mutación del sujeto múltiple

- Efectos de Presencia

Pachuk (2008) establece que en la producción vincular los efectos de presencia al igual que en el comienzo de la vida genera un exceso, algo no evacuable, no representable.

Asimismo, Puget (2009) expone la teoría planteada por Susana Matus y Marina Ravenna de Selvatici, en relación con lo negativo del vínculo, y explican la imposibilidad del vínculo como consecuencia de la falta estructural del ser humano y al mismo tiempo del espacio de construcción vincular al que dicha falta da origen.

Incluye además la aportación de Rene Kaës (1988) quien define tres modalidades de lo negativo, la primera obedece a la obligación para la psique de producir algo negativo, la segunda define una posición relativa de lo negativo por referencia a algo posible, la tercera corresponde a lo que no está en el espacio psíquico: esta negatividad radical puede ser en ciertas condiciones, pensada como imposible. (Puget, 2009)

a. Negatividad por obligación.

Expresa que son necesarias para que se forme y mantenga el vínculo. Son exigidas de cada sujeto del vínculo, quien, de rechazo sostiene y produce estas negatividades. La supresión de las fronteras, que viene impuesta por las identificaciones y el sacrificio de ciertas partes del sí mismo y del otro en aquello que debe ser objeto de la renuncia pulsional, de la represión de una representación o del rechazo de un afecto, es necesaria para que se vuelva posible la vida en común, para que el vínculo se organice, y mantenga unidos sus elementos constitutivos.

Se diferencian dos acepciones en la utilización del término “renuncia pulsional”. Por una parte, como concepto teórico que da cuenta del encuentro del sujeto con la

castración, y que se constituye por eso en condición de estructura e ineludible en la constitución del vínculo de pareja. Por otra parte, ya en su acepción más clínica, encontramos que esta renuncia suele pasar por diferentes vicisitudes que remiten a excesos, imposibilidades o diferentes niveles de posibilidad.

Las negatividades de obligación son condición de posibilidad del vínculo. Pero cuando éstas implican la pérdida de la subjetivación para sus miembros más que la construcción de un vínculo como espacio de terceridad, estaremos en presencia de un vínculo como soporte de indiferenciación.

La disolución del vínculo de pareja muestra que la renuncia pulsional es reversible sólo en los casos en los que no estuvo implicada la subjetivación en su totalidad. Es decir, que la renuncia pulsional puede armarse y desarmarse, según sean las diferentes vicisitudes que transite el vínculo de pareja y según sean los recursos subjetivos puestos en juego en cada uno de los sujetos del vínculo. La prohibición del incesto, regla universal que determina el pasaje de la naturaleza a la cultura, implica justamente una renuncia pulsional que posibilita el vínculo fraterno, así como la alianza entre el hombre y la mujer.

De este modo, podríamos decir que la elección de pareja no solo implica la renuncia a los objetos primordiales (padre, madre) sino también la producción de una alianza fraterna marcada por una renuncia al goce, cuestión que facilita la salida exogámica.

Desde esta perspectiva, la clínica de pareja muestra en muchas oportunidades una suerte de hermandad como significación primordial del vínculo, lo que permite al mismo tiempo que sostener la prohibición, desmentirla reinstalando la ilusión de un goce imposible por definición.

b. La negatividad relativa.

La negatividad relativa se constituye sobre la base de lo que ha quedado en suspenso en la constitución de los continentes y de los contenidos psíquicos, en la formación de las operaciones que los ligan. Ella sostiene el campo de lo posible. En

la negatividad relativa, la positividad se manifiesta como perspectiva organizadora de un proyecto o un origen. La negatividad relativa sostiene el espacio potencial de la realidad psíquica. No es posible retornar al lugar y al vínculo de origen, pero todas las separaciones, todos los destetes, arrojaron al sujeto hacia el vínculo, hacia el grupo, hacia la raíz. Todo agrupamiento se establecerá a partir de la tentativa de restablecer el ser-juntos de los orígenes. El lugar del agrupamiento está investido y representado como ese reencuentro con lo que ya no es, lo que ya no somos, pero podría volver. Esta modalidad de lo negativo es lo que sostiene la representación y los contenidos representativos del origen (Kaës, 1988).

La negatividad relativa en el vínculo de pareja remite a los pactos y los acuerdos fundantes en tanto constituyen el mito de origen del vínculo. Así mismo, la negatividad relativa en el vínculo de pareja constituye una nueva posibilidad de puesta en escena de aquellas fantasías que sostienen la ilusión de encuentro con el otro, a partir de la convergencia en la búsqueda de reedición del mito de origen del sujeto. Por otra parte, muchas veces son los elementos de lo cotidiano los que funcionan como depósito de los contenidos negados, los cuales irrumpen fundamentalmente en los momentos de cambio.

La negatividad relativa en el vínculo de pareja es aquella potencialidad vincular que aparece por “el efecto de encuentro”, e implica ligar lo no ligado y construir marcas nuevas. De este modo, el trabajo creativo de la pareja, así como también el del análisis de pareja, consiste justamente en poner en juego el procesamiento psíquico de cada uno de los sujetos del vínculo, a partir del apuntalamiento mutuo con el psiquismo del otro.

c. La negatividad radical.

La negatividad radical es en el espacio psíquico aquello que tiene el estatuto de “lo que no es”. Ella admite ser representada no-vínculo, no-experiencia, como algo irrepresentable, en las figuras de lo blanco, de lo incognito, de lo vacío, de la ausencia, del no ser. La negatividad radical es aquello que permanece refractario a toda ligazón. La negatividad radical es y continúa siendo algo no ligado irreductible,

se distingue por eso de lo desligado, que afecta a las otras modalidades de lo negativo (Kaës, 1988)

La negación de esta negatividad radical es lo que permite iniciar la construcción del vínculo de pareja a partir, por ejemplo, del enamoramiento.

Sin embargo, se hace necesario para sostener un camino sublimatorio o, el reconocimiento de la falta primordial, falta que remite a la castración del otro y que en términos de la pareja implica el reconocimiento de una imposibilidad fundante en el origen de lo vincular.

La negación de la negatividad radical queda jugada en términos de repudio o escisión. La imposibilidad de simbolización de la castración promueve la aparición de la angustia de lo siniestro en las ocasiones en que la falta primordial no pudo ser negada.

Capítulo 3.

Tipos de elección de pareja.

3.1 Bases conscientes de la elección de pareja.

El ser humano desde el nacimiento tiene una fuerte necesidad de pertenencia. Esta necesidad se refiere a vincularnos con otros por medio de relaciones que brinden interacciones positivas y duraderas. La búsqueda de satisfacción de esa necesidad se reduce cuando el individuo logra una relación de pareja; es por lo que resulta necesario hablar de la elección de pareja y los factores que intervienen en este proceso.

De acuerdo con Vargas e Ibáñez (2006) conseguir pareja está determinado por un conjunto de factores tan complejos como las exigencias sociales, desde las familiares hasta los medios de comunicación a través de las películas, las novelas, las series de televisión, etc. Sin dejar de lado los amigos, el ambiente social donde se desenvuelve; es decir, la escuela, los profesores significativos, etc.

Por supuesto no hay un tipo ideal de relación de pareja; cada persona hace uso de sus recursos y habilidades, sus experiencias previas y expectativas, para iniciar, mantener y/o terminar una relación, según lo que ésta le va ofreciendo y en la medida que dicha relación expresa una parte de su identidad. Se presentan como sujetos capaces de amar y de ser amados, de compartir, de dialogar, de crecer juntos, o de elegir terminar con una relación si esta no les ofrece cariño, satisfacción, empatía, estabilidad o confianza.

Valdez, González, López, y Sánchez (2007) hacen referencia a lo que el autor Schopenhauer, en el siglo XVIII, consideraba que la elección y las relaciones de pareja se establecían con el único fin de cumplir con la voluntad de la vida, que era la de aparearse para reproducirse y preservar la especie. Y también mencionan a Buss (1995), desde la postura de la psicología evolutiva, que ha propuesto que los humanos efectivamente buscan y eligen pareja, pero desde las perspectivas y

necesidades propias de cada sexo, considerando que los hombres prefieren estar con una mujer por su atractivo, apariencia y belleza física, por su estado de salud y por su capacidad de reproducción en contraste con las mujeres que fundamentalmente optan por un hombre que tenga interés por invertir sus recursos en ella y en los hijos que pudieran tener, es decir, prefieren a un buen proveedor.

Las principales explicaciones teóricas sobre la conformación de vínculos de pareja desde una perspectiva psicosocial son los siguientes (Casullo, 2003):

a. La búsqueda de consistencia cognitiva: las personas buscamos lograr cierta coherencia entre nuestras actitudes y comportamientos. Por ello, desde esta perspectiva, los sujetos intentan tener las mismas ideas y concepciones que su pareja. Ante situaciones de desequilibrio se modifican las creencias o se plantea el fin de la relación vincular.

b. Las consecuencias de procesos asociativos y del refuerzo. Las personas se sienten atraídas hacia quienes aparecen asociados a experiencias personales vividas como positivas y rechazan a quienes se relacionen con las negativas.

c. El intercambio y la interdependencia. Una persona resultara atractiva si se cree que las recompensas que se derivaran de esa relación son mayores que los costos o pérdidas que podrá ocasionar.

d. La proximidad física. Las personas más cercanas físicamente son también, generalmente las más accesibles. Los sentimientos de ansiedad ante lo desconocido decrecen. La proximidad incrementa la familiaridad y ésta, a su vez, aumenta la atracción.

e. El atractivo físico. Cuando nos asociamos con alguien que lo tiene nuestra imagen pública sale favorecida. Es importante el peso que los valores culturales asignan, en determinados momentos históricos como el que nos toca vivir hoy, a la estética corporal.

f. Las características de personalidad: la lealtad, la comprensión, la capacidad para captar los sentimientos de los demás, la sinceridad, la alegría. Atributos relacionados con el poder, el prestigio o la posición social de la persona con quien

nos vinculamos son altamente importantes para calificarla de atractiva, en especial si se trata de varones.

Pérez, Castillo y Davins (2009) hacen referencia a los tres niveles fundamentales o subsistemas que menciona Dicks y que están relacionados internamente entre sí, pero que pueden variar de forma independiente y de importancia para mantener la cohesión de la diada en diferentes fases:

1. El subsistema de normas y valores sociales.
2. El subsistema de valores personales (yo centrales)
3. El subsistema de fuerzas inconscientes (transacciones)

Espino, (2003) describe la elección de pareja como el proceso mediante el cual una persona elige a otra para formar un vínculo estable y coincide con Leñero (1987) al considerar que existen 3 aspectos que intervienen en la elección de pareja, los cuáles son: Una cierta homogamia de origen, un consenso general de valores relacionados con la forma de concebir la vida, objetivos de la misma, etc. Y una búsqueda de rasgos complementarios a la propia personalidad, todo aquello en contexto de un condicionamiento psicosociocultural, que influye en el criterio de ambos miembros de la pareja.

Yildiz (2010) agrega como factores conscientes que intervienen en la elección de pareja, tanto el factor económico el cual afectó la elección de pareja durante toda la historia de la humanidad y sigue afectando, mencionando que la tendencia general de la clase alta es que su hijo o hija no baje de categoría como resultado de la elección de pareja. Mientras que la clase media quiere subir como resultado de la elección de pareja. Como también el prestigio ya que es otro factor consciente que afecta la elección, como también puede ser el caso de ciertas profesiones que tienen un valor simbólico muy alto en muchas culturas.

Además, Sternberg (1986) plantea que existen tres componentes básicos en el amor: la intimidad, la pasión y el compromiso, lo que es conocido como teoría triangular sobre el amor (Serrano & Carreño, 1993) que, siguiendo una metáfora geométrica ocuparían los vértices de un supuesto triángulo. El área del triángulo

nos indicará la cantidad de amor sentida por un sujeto; su forma geométrica, dada por las interrelaciones de los elementos, expresaría el equilibrio o el nivel de carga de cada uno de los componentes. De esta manera, las relaciones amorosas estarán definidas tanto por la intensidad como por el equilibrio de los elementos, los triángulos de amor variarán en tamaño y forma y ambos aspectos definirán cuánto y cómo siente una persona hacia otra.

La elección consciente está impregnada por la cultura en la que está inmerso el individuo. Las costumbres y los aspectos sociales y culturales modulan el deseo del individuo.

De acuerdo con esto Lemaire (1986) propone que, en las vías de atracción de las parejas, entran en juego tanto factores inconscientes como conscientes y que al conjugarse resultan cuatro vías de atracción las cuáles son:

a) Consciente-consciente. Aquí los conscientes de cada miembro de la pareja entran en juego. Las dos personas se atraen por aspectos de fisonomía, estatus socioeconómico, tono de voz, modo de moverse, etc.

b) Consciente-Inconsciente. A medida que la relación progresa el individuo va detectando más elementos de la otra persona que cubren sus necesidades inconscientes, es decir, todo aquello que le permitirá reeditar las vivencias infantiles pendientes.

c) Inconsciente-Inconsciente. Se da un intercambio de necesidades inconscientes mutuas, aquí lo que crea la fuerza de la atracción mutua es la percepción inconsciente de una problemática común, es decir, que el inconsciente de un individuo fuera capaz de percibir en el inconsciente del otro una serie de conflictos interiores, por lo tanto, se genera una poderosa atracción hacia ese otro, con una fuerte posibilidad de que sea recíproca.

d) Inconsciente/consciente-inconsciente/consciente. En donde los materiales de cada integrante no interfieren pues se interrelacionan dos sujetos completos, individuales y únicos.

Y Tordjman (1989) coincide en que la elección de pareja es dada por la elección amorosa que incluye y concluye en una relación duradera. Para esto existen dos tipos de determinantes en la elección de pareja.

a. Las determinantes socioculturales que son las diferentes entidades como familia, escuela, trabajo, etc. Con las que el individuo está en contacto durante la mayor parte de su desarrollo.

b. Las motivaciones inconscientes, que son impulsos instintivos, experiencias reprimidas, infancia, memorias y los deseos fuertes pero insatisfechos.

Lo que Yildiz (2010) aporta en relación con los factores conscientes que intervienen en la elección de pareja son:

1. El factor económico afectó la elección de pareja durante toda la historia de la humanidad y sigue afectando. La tendencia general de la clase alta es que su hijo o hija no baje de categoría como resultado de la elección de pareja. Mientras que la clase media quiere subir como resultado de la elección de pareja. Esta esperanza era más evidente para la mujer cuando no había costumbre que ella trabajara afuera de la casa. En la clase baja la mujer busca al menos un hombre trabajador.

2. El prestigio es otro factor consciente que afecta la elección. Hay profesiones que tienen un valor simbólico muy alto en muchas culturas.

3. Los factores conscientes intervienen en la elección de pareja, pero no son suficientes para una atracción profunda, o que dos personas se enamoren. Durante ese proceso de atracción inexplicable o del enamoramiento, que la gente le atribuye a la "química", intervienen masivamente diversos factores inconscientes.

Sin embargo, a pesar de todos los factores conscientes que intervienen en la elección de pareja, no son suficientes para una atracción profunda, o incluso para que dos personas se enamoren, es por eso por lo que se considera importante revisar las posturas de diferentes autores en relación a los factores inconscientes que influyen de igual forma en el proceso de elección de pareja.

3.2 Bases inconscientes de la elección de pareja

Se observa que los miembros que conforman la elección de pareja se ven siempre influidos por motivos inconscientes e irracionales centrados en las relaciones que hubo entre ellos y sus padres, de acuerdo con Freud, en la elección de pareja, lo que se hace es resaltar la atracción amorosa que el niño siente por el progenitor del sexo opuesto la cual se transferirá más tarde a un objeto socialmente aceptable, que frecuentemente es la pareja. Las características de personalidad (auto concepto) es uno de los aspectos importantes que intervienen en este proceso de elección. El auto concepto que tienen el padre o la madre, según sea el caso, toma poco a poco el lugar de la personalidad, pero es un constructo más accesible y con mayores posibilidades de ser operacionalizado y, por consiguiente, medido. (Valdez et al., 2007)

Valdez et al. (2007) hacen referencia a las aportaciones de Scarano (2005) quién propone que, en la relación que hay entre padres e hijos, hay tres momentos fundamentales que marcan en gran medida la elección que se hace de una pareja: la relación que tiene el bebé con sus padres, la relación de pareja que hay entre los padres, y la relación que el hijo, según su sexo, tiene específicamente con su madre y con su padre durante su infancia, pubertad y adolescencia. También expone que en la elección de pareja se privilegian las expectativas idealizadas de bienestar y placer que en un momento dado fueron cubiertas por los padres; por ende, se espera que la persona elegida llene las carencias y resuelva las dificultades, además de que también en ella se proyectan deseos y necesidades, dejando ver que, efectivamente, la relación que hubo con los padres a lo largo de la infancia y adolescencia marca en gran medida las características de personalidad y auto concepto que se perciben y que se buscan en la pareja permanente elegida, intentando lograr con ella la mayor complementariedad posible; es decir, que sobresalga en aspectos en que el otro no destaca.

Sin embargo, a pesar de que podemos observar que, tanto en hombres como en mujeres hay una clara tendencia a vincularse con la pareja según el tipo de relación de apego que haya tenido con los padres desde el nacimiento, y que puede

determinar en gran medida el atractivo por alguien, es decir, entre más parecido haya entre las características del padre o la madre y la pareja elegida, más posibilidades habrá de tener una relación sentimental a largo plazo. Debemos tener presente que no es posible concluir que sea la única variable que influya en dicha elección.

Al plantear mecanismos inconscientes de elección de pareja se establece que la elección no es cuestión de casualidad o azar, por lo que se plantean diferentes teorías relacionadas con este tema.

Una de ellas es planteada por Freud (1914) la cual sugiere que existen dos tipos de elección de objeto amado.

1. Conforme al tipo de apoyo o apuntalamiento: Las personas que se encargan de proporcionar la comida, el cuidado y la protección se convierten en un modelo para que, en la vida adulta, al escoger pareja, se reproduzca el modelo marcado en la infancia. Por lo tanto, se ama:

- a. A la mujer nutricia,
- b. Al hombre protector.

2. Conforme al tipo narcisista, la persona ama en el otro lo que una misma es, fue y desea ser. Se elegirá entonces una pareja porque uno se siente amado y deseado por ella. Por lo tanto, se ama:

- a. A lo que uno mismo es,
- b. A lo que uno mismo fue,
- c. A lo que uno querría ser,
- d. A la persona que fue una parte de sí mismo propio.

Freud (1914) resalta en esta situación el término narcisismo el cual proviene de la descripción clínica para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su propio cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; y gracias a estos tratos se llega a alcanzar la plena satisfacción; lo que cobra un significado de perversión que ha absorbido toda la vida sexual de la persona.

Para profundizar en estos dos tipos de elección se habla de que el pleno amor de objeto según el tipo del apuntalamiento es característico del hombre, ya que exhibe esa llamativa sobreestimación sexual que sin duda proviene del narcisismo originario del niño, y corresponde a la transferencia de ese narcisismo sobre el objeto sexual, por lo tanto, se dice que tal sobreestimación sexual da lugar al comienzo del enamoramiento, lo cual reconduce a un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto.

En el caso de la mujer, al intervenir el desarrollo puberal y la conformación de los órganos sexuales femeninos hasta entonces latentes, parece sobrevenirle un acrecimiento del narcisismo originario, es decir, cuando el desarrollo la hace hermosa, se establece en ella una complacencia consigo misma que la resarce de la atrofia que la sociedad le impone en materia de elección de objeto, se aman a sí mismas con intensidad, sin embargo, su necesidad no se sacia amando, sino siendo amadas, y se prendan del hombre que les colma esa necesidad. Tales mujeres poseen el máximo atractivo para los hombres y no solo por motivos estéticos, sino a consecuencia de que se evidencia el narcisismo de una persona, despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimiento del amor de objeto.

Por lo tanto, sobre el yo ideal es donde recae el amor de sí mismo que en la infancia gozó el yo real, es decir, que el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas, esto va a ocurrir en el ámbito de la libido, donde el hombre se muestra incapaz de renunciar a la satisfacción de la que una vez gozó. Es decir, que no quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí, como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.

Se mantiene también una relación entre una formación de ideal con la sublimación, ya que este último es un proceso que involucra a la libido de objeto y

consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; por lo tanto, el acento recae entonces en la desviación respecto de lo sexual. La idealización es un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, éste es engrandecido y realzado psíquicamente. La idealización es posible tanto en el campo de la libido yoica cuanto en el de la libido de objeto. Entonces la sublimación describe algo que sucede con la pulsión y la idealización es algo que sucede con el objeto.

Otro aspecto importante es la diferenciación que se hace entre las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas, que en la vida amorosa correspondería a que el “no ser amado” deprime el sentimiento de sí, mientras que el “ser amado” lo realza. El ser amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista de objeto.

Nos habla acerca de que la investidura libidinal de los objetos no eleva el sentimiento de sí. La dependencia respecto del objeto amado tiene el efecto de rebajarlo; el que está enamorado está humillado. El que ama ha sacrificado, por así decir un fragmento de su narcisismo y solo puede restituirselo a trueque de “ser amado”.

Es decir, las investiduras amorosas acordes con el yo lo que se refiere a que el amar es apreciado como cualquier otra función del yo. El amar en sí, como ansia y privación, rebaja la autoestima, mientras que “ser amado”, hallar un objeto de amor, poseer al objeto amado, vuelven a elevarla. En el caso de la libido reprimida, la investidura de amor es sentida como grave reducción del yo, la satisfacción de amor es imposible, y el re-enriquecimiento del yo solo se vuelve posible por el retiro de la libido de los objetos.

Se habla acerca de que el enamoramiento consiste en un desborde de la libido yoica sobre el objeto. Tiene la virtud de cancelar represiones y de restablecer perversiones. Eleva el objeto sexual a ideal sexual. Puesto que, en el tipo del apuntalamiento (o del objeto), adviene sobre la base del cumplimiento de condiciones infantiles de amor, puede decirse: Se idealiza a lo que cumple esta condición de amor.

Por lo tanto, podemos entender que, sugiere que el amor nace de un cálculo de conveniencia, es un funcionamiento complejo del sujeto que involucra protagónicamente al yo, la conciencia y el principio de realidad, y en cuyo núcleo básico palpita la sexualidad y lo inconsciente.

A pesar de que plantea que el amor es narcisista en sus orígenes y aspira a la dominación del objeto, en el enamoramiento, el enamorado es humilde con su objeto. Esta dinámica dominación/rendición explica que, en toda relación basada en el enamoramiento, se despliega una lucha por el poder entre el yo y el partenaire del modo tal que la prevalencia de uno amenaza la existencia del otro, y ambos están en peligro de borramiento.

El yo, en algunas parejas, tiende a un modo de sumisión y dilución en el partenaire. En otras relaciones, el yo se ubica en posiciones de control extremos del partenaire, como otro absoluto y tiránico.

De acuerdo con Campuzano (2008) Los elementos inconscientes están determinados por la influencia de la matriz familiar de origen, por la evolución psicosexual de cada cónyuge y, consecuentemente, por el grado de resolución de los pasajes preedípico y edípico en cada uno de ellos.

Se establecen diferentes tipos de elección entre los que se encuentran:

1. Elección caracterológica complementaria defensiva.

Ejemplo: Un hombre obsesivo (donde suelen existir dificultades en la expresión de los afectos y en la socialidad, así como en el mantenimiento de la cercanía afectiva, aunque con gran eficiencia instrumental en la vida laboral) con una mujer histérica o borderline (en ambos casos con una buena capacidad de expresión afectiva y social, en el segundo caso con características de dependencia y dificultad para lidiar con los aspectos instrumentales de la vida)

2. Elección caracterológica simétrica defensiva.

Ejemplo: Un obsesivo con una fóbica, a fin de mantener la distancia afectiva y la pobre expresión emocional, situación propia de ambos patrones caracterológicos.

3. Elección simétrica por debilidad.

Aquí, ambos cónyuges comparten una problemática semejante. Si consideramos una pareja con tendencia a la depresión podemos encontrar el siguiente patrón: cuando el cónyuge más débil se precipita en la depresión el otro se fortalece, y consigue con ello distanciarse precisamente de lo que más teme que es ese estado depresivo y, de esta manera, mantiene una eficacia instrumental en el exterior.

Campuzano (2008) hace referencia a la descripción de Karl Abraham y describe dos tipos de elección de pareja que son:

1. Endogamia neurótica: La elección de pareja es la búsqueda de la madre o el padre.
2. Exogamia neurótica: se busca una pareja que se diferencie tanto como sea posible de la madre o el padre.

Resalta también otros dos grupos de elección de pareja, planteados por el autor Ottenheimer, los cuales divide basados en:

1. Motivaciones preedípicas: serían formas primitivas de elección que irían desde la elección indiscriminada de pareja, donde cualquier persona pueda ser motivo de atracción, pasando por la voracidad, elección de personas que pueden proveer de manera ilimitada tanto emocional como materialmente hasta los recuerdos de crianza basados en la atracción que provocan personas con características de las que les cuidaron durante la infancia.
2. Motivaciones edípicas: Se basa en elecciones más elaboradas como la elección por fijación a la madre, conforme al tipo de apoyo, por ideal de pureza, etc.

Klein (1937) nos habla de los motivos inconscientes que forman parte de la elección de la pareja y que llegan a determinar la atracción sexual y el placer de la mutua compañía. En el caso de los sentimientos de atracción de un hombre hacia la mujer surgen de la influencia del vínculo temprano con la madre, y pueden elegir a una persona con rasgos similares o totalmente diferentes a estos vínculos tempranos, por lo que a menudo un hombre va a buscar en su pareja rasgos maternos que le recuerden o colaboren a recrear en sus relaciones amorosas la impresión infantil ante la persona amada y las fantasías que tuvo con ella, no

necesariamente tiene que ser la madre, sino que podría ser una hermana, una tía, abuela, niñera, etc., debido a que también pueden ocupar el lugar de la madre en sus fantasías sexuales y su amor.

Describe que, aunque los vínculos amorosos de la vida adulta están fundados en las primeras relaciones emocionales con los padres, hermanos y hermanas, los nuevos lazos no son necesariamente meras repeticiones de la temprana situación familiar ya que las relaciones normales adultas siempre contienen nuevos elementos derivados de la nueva situación: las circunstancias, la personalidad del otro, y su respuesta a las necesidades emocionales y a los intereses prácticos del adulto.

En el caso de la elección femenina son factores importantes las impresiones que conserva de su padre, y al igual que el hombre, se puede sustituir por el vínculo con un hermano, primo, compañero, etc., que se convierte en el receptáculo de sus fantasías y deseos sexuales, incluyendo también los sentimientos maternales, y de acuerdo con esta imagen va a buscar a su pareja en la edad adulta.

Sin embargo, no significa que se repitan estos vínculos amorosos en la vida adulta, sino que estos recuerdos, sentimientos y fantasías inconscientes se encuentran disfrazadas y además influyen las circunstancias, la personalidad del otro, y su respuesta a las necesidades emocionales y a los intereses prácticos del adulto.

Lo que nos lleva a mencionar lo que comenta Alberoni (1986), en relación con que, el sentimentalismo es una de las características más importantes que se buscan en la pareja, pues representan el mismo afecto y sentimentalismo recibido de la madre y el padre en la infancia (Valdez et al., 2007).

En el caso de las mujeres la relación con el padre es menos estrecha que con la madre, toda vez que en la cultura mexicana aquél es visto más como una autoridad y un proveedor y no necesariamente como un modelo de virtud y afecto. Para ella es importante que su pareja tenga cierta relación por su padre en cuanto a las características de orden, lealtad y estudios, las cuáles se encuentran orientadas al logro y la consecución de los objetivos.

Por otra parte, Lemaire (citado en Spivacow, 2005) considera dos rasgos inconscientes como característicos de la elección conyugal: la reciprocidad y función defensiva, además de buscar la satisfacción de buena parte de los deseos conscientes.

La reciprocidad implica el equilibrio bilateral de satisfacciones, donde ambos obtienen alguna ganancia psicológica, es decir, que el presunto Objeto sea a su vez Sujeto y que encuentre en la búsqueda del otro satisfacciones simétricas o complementarias. Para que se establezca la pareja, y pueda perdurar por algún tiempo, es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a constituir. Por consiguiente, no basta con que uno de ellos encuentre también en el primero la representación de sus Ideal del Yo; también es preciso que este otro, o bien encuentre también en el primero la representación de su propio Ideal del Yo, o las satisfacciones derivadas de que lo ame un compañero en quien busca la debilidad o la falta.

En cuanto a los acuerdos defensivos plantea, que se establecen en el enamoramiento inicial en los cuales, inconscientemente, cada sujeto ofrece al otro un manejo “diplomático” de las fuentes de angustia e inseguridad narcisística del otro. De acuerdo con esto, que el otro sea alguien que va a respetar un manejo modulado de los funcionamientos psíquicos que al sujeto le resultan distónicos y disruptivos (pulsiones parciales, tendencias, deseos, fantasías, etc.) adquiere en el vínculo tanta importancia como que sea atractivo/a. El aporte estabilizador de estos acuerdos defensivos es fundamental para que el otro sea elegido como pareja duradera y no quede en la categoría de amorío circunstancial. (Spivacow, 2005.)

Se habla de la función defensiva como la contribución al equilibrio personal que el sujeto espera del objeto de amor. Este equilibrio personal está íntimamente ligado a la organización defensiva del Yo frente a un conjunto pulsional que nunca se controla por completo, especialmente en relación con sus componentes parciales. Esta función defensiva se realiza mediante la satisfacción o prohibición a ciertas pulsiones por la pareja elegida. La satisfacción de pulsiones implica la elección de un otro capaz de cubrir las necesidades libidinales y agresivas del sujeto. La prohibición se refiere al control de ambas pulsiones, sobre todo de sus componentes

parciales, por lo tanto, El compañero se elige para que no estimule la pulsión reprimida y deja de lado la posibilidad de satisfacerla y aún más que contribuya a reprimirla mejor. El elegido contribuye a mantener en el sujeto una cierta seguridad interior para contribuir así a su organización defensiva. Entonces, la elección del objeto de amor para ambos sujetos debe responder a estos dos criterios a la vez debe ser el origen de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes, y al mismo tiempo contribuir a reforzar al yo y a su seguridad propia (sus mecanismos de defensas).

El autor Antoni Bobé parte de la base de que los recuerdos inconscientes de satisfacción y frustración influyen en el tipo de satisfacción que buscan las parejas en sus respectivos cónyuges, las formas de demostrar afecto y las cosas que sentirán como intolerables, establece que cada uno tiene un conjunto de objetos introyectados y, por tanto, internalizados, de ahí se deriva que cada uno tiene la fantasía de cómo es el otro y de cómo el otro lo ve a él con todas las distracciones de percepción posibles.

Coincide con la postura de Klein (1937) diciendo que en las relaciones amorosas se desea recrear el contacto con el primer objeto, con las fantasías que tuvo. Estas experiencias que se reprimieron influyen en el atractivo sexual, afectivo, y otros aspectos hacia la persona escogida como pareja.

En cuanto a la vida amorosa se plantea que al comienzo la libido yoica quedó oculta para nuestra observación tras la libido de objeto, reparamos primero en que el niño o el adolescente va a elegir a sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción, es decir, que las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación

Willi (1975) menciona el término “colusión” a una modalidad de elección, en la cual la organización de pareja se da en torno de un tema del desarrollo donde mientras uno de ellos adopta una posición “progresiva, fuerte”, el otro permanece en posición “regresiva o débil”. Por medio de este mecanismo podemos comprender relaciones consideradas “normales” y otras que persisten en el tiempo a pesar de que los miembros parecen odiarse, rechazarse y hasta destrozarse. Es decir,

relaciones donde el otro no sólo es elegido para compensar las debilidades del sujeto, sino que llega a utilizarse como el depósito proyectivo de las partes “malas” o rechazadas (“el bote de basura”), quedando así el otro como el “objeto malo” (mediante la escisión y proyección) al que se ataca y denigra para que el sujeto pueda sentirse “bueno y valioso”. (Campuzano, 2008)

Campuzano (2008) plantea una propuesta de una tipología multidimensional de parejas, la cual combina:

1. La propuesta freudiana de elección relacional según la modalidad anaclítica, de apuntalamiento o de apoyo, que descansa en los modelos parentales: la madre que alimenta o el padre que protege; o según la modalidad narcisista, que sigue el modelo de uno mismo, según lo que se fue, lo que se es (total o parcialmente) o lo que se desearía ser.

2. La propuesta de Lemaire de elección caracterológica según modalidades complementaria defensiva, simétrica defensiva o simétrica por debilidad (o falla, o colusiva).

3. Las modalidades de internalización y relación de objeto que dan lugar a tres grandes estructuras caracterológicas:

- a. La preedípica simbiótica.

- b. La preedípica objetal.

- c. Edípica. La cual define el grado de discriminación del vínculo desde un polo fusional a un polo diferenciado.

En la relación de objeto de tipo preedípico o pregenital el sujeto se siente profundamente dependiente del objeto, al cual tiende a esclavizar con la fuerza de sus demandas orales, ya que teme no poder sobrevivir sin su presencia. La angustia predominante es la angustia de separación. El objeto es no sólo un proveedor de satisfacciones sino, más importante aún, el garante contra la desintegración psíquica, contra el caos interior. Se vuelve, así, un “estabilizador” y hasta un “organizador” externo. Las relaciones de objeto son parciales y predomina el uso de mecanismo de defensa primitivos como la escisión, la proyección primitiva (identificación proyectiva), la idealización y la negación. La abundancia de proyecciones suele distorsionar la percepción de la realidad del objeto. La escisión

puede dar lugar a cambios espectaculares en la visión del objeto (y en los afectos correspondientes) apreciado por momentos como “objeto bueno” y en otros como “objeto malo”. Suele ser frecuente la impulsividad. Este sería el polo fusional, narcisista o simbiótico del desarrollo, el nivel inferior. Algunos sujetos, aun perteneciendo al ámbito preedípico logran un desarrollo mayor y conforman un nivel intermedio entre el “simbiótico” y el edípico y que se ha denominado “preedípico objetal” aludiendo a un grado mayor de integración en su mundo de representaciones internas, situación que les permite tener una mayor estabilidad emocional.

En la relación de objeto edípica o genital hay una diferenciación clara de sujeto y objeto y es respetada la libertad y la independencia del objeto, siendo también reconocidas sus necesidades, cuya satisfacción acrecienta la propia felicidad del sujeto. La percepción del objeto es más realista y hay suficiente disponibilidad libidinal para amar a otros objetos y para dedicarse a distintas actividades. La relación de objeto es total y hay capacidad (no sin dificultades) para tolerar la ambivalencia respecto a él. Predominan los mecanismos de defensa neuróticos, del tipo de la represión. La ansiedad predominante es de castración.

Berenstein (2007) dice que la elección se encuentra en una trama de deseos inconscientes donde uno de ellos cree “buscar” y ser “buscado” por otro. Por su relación con el deseo decimos que busca a alguien imposible y, al ponerse en contacto con una presencia posible pero no coincidente, se halla frente a lo que es representación de una ausencia (al del personaje infantil o edípico, la del objeto de deseo) que el sujeto ubica en el otro, otro que en ese caso se ofrece para desempeñar el papel imposible de hacer presente ese objeto ausente. Por eso es adecuado llamarlo “objeto” y se lo considera objeto de amor u objeto de la pulsión y se hablará de él en términos de objeto en tanto habita el mundo interno.

Espino (2003) menciona que la teoría psicoanalítica afirma que inconscientemente se elige a una pareja que de alguna manera satisface las necesidades surgidas donde hubo fijaciones y de las cuales no se es consciente. Un punto de vista en cuanto a la elección de pareja que aporta el psicoanálisis es la repetición de patrones. De acuerdo a esta teoría, la pareja se une por la necesidad

de resolver aspectos negativos de la infancia en una segunda oportunidad, por lo que se tiende a escoger a una pareja en función de patrones conocidos, que, en la mayoría de los casos, es el de los propios padres.

En la opinión de Sandoval la elección de pareja está dada por la relación del objeto primario determinando así su conducta y sus relaciones con su medio ambiente y consigo mismo, de tal manera que la selección que se haga, tanto del objeto amoroso, como de las demás relaciones sociales, profesionales, etc., dependerán de las identificaciones logradas y de la introyección de los objetos buenos o malos que haya logrado el individuo, durante los primeros años de vida. Es decir, que se selecciona a la pareja de acuerdo con la relación del objeto temprano predominante.

Yildiz (2010) plantea que el concepto de relación de objeto encuentra una aplicación decisiva en el estudio de la pareja. De ese modo se podrá ver al compañero de pareja como soporte de las proyecciones de un buen objeto interiorizado o también como soporte de las proyecciones de un buen objeto absorbente, o aún como soporte de las proyecciones de un mal objeto interiorizado.

De acuerdo a Winch (1958), la teoría de la complementariedad, postula que la elección de la pareja se basa en ejes bipolares complementarios, en otras palabras, se va a definir como la creencia popular según la cual en una relación entre dos personas cada una tiende a completar lo que falta en la otra; el autor concibe estos ejes de la siguiente manera (Espino, 2003); se persigue una cierta gratificación la cual aparece cuando se da la satisfacción de las necesidades de cada sujeto, por lo tanto, un individuo se siente atraído por otro que tenga esas características que de las cuales carece, pero que el otro posee.

Como ejemplo podemos mencionar el eje de afirmación-receptividad donde hay un sujeto que se presenta como la persona receptiva y puede detectar en el otro el deseo o necesidad de afirmación y actúa en consecuencia de esto; otro eje es el de dominación-dependencia donde el papel del primero es precisamente ser quien lleva el control de las diferentes circunstancias, y el otro se permanece totalmente dependiente del otro; encontramos también un eje que se relaciona con la tendencia a proteger y a ser protegido, de igual manera cada sujeto se coloca en cada uno de

esos roles y uno es gratificado siendo el protegido mientras que el otro recibe la gratificación por el hecho de ser el protector; de la misma forma encontramos otros ejes como el de agresividad-pasividad, y autonomía-sumisión, donde a pesar de lo que se pueda pensar cada uno de los sujetos reciben cierta gratificación al estar involucrado en cada una de las posiciones mencionadas.

Es como si el inconsciente de cada individuo percibiera en el inconsciente del otro una serie de conflictos interiores. Si estos conflictos son análogos a los suyos propios y uno siente en el otro una manera diferente de reaccionar ante ellos, el individuo se sentirá entonces poderosamente atraído hacia ese otro, con una fuerte posibilidad de que la atracción sea recíproca (colusión). Este conflicto interior común y no resuelto se traduce en papeles diferentes que adopta cada integrante de pareja, y esa unión en torno a este mismo conflicto fundamental favorece la divergencia de los comportamientos, donde uno asume caracteres regresivos acentuados, mientras que el otro se ve llevado a una actitud aparentemente mucho más progresista.

Puget y Berenstein (1989) nos dicen que El objeto-pareja se construye desde el nacimiento utilizando varias constelaciones vinculares en las cuales el yo infantil ocupó diferentes posiciones. Una primera es la del vínculo dual narcisista complementario con un objeto parental sostenido por otro virtual, otra es la de excluido de un vínculo entre el padre y la madre. Y otra es del conjunto-padre-madre incluido en el macro contexto social con imposición de sus leyes de funcionamiento a la pareja y a la familia, haciendo que todas las familias de ese contexto tengan la misma organización.

Una primera desilusión, al establecer un vínculo de pareja, la constituye el reconocimiento de esta exclusión. Poseer un vínculo matrimonial es perder el de otros puesto que los secretos de alcoba o sea los del acto sexual pueden constituirse en paradigmáticos de lo no conocido. En el encuadre de pareja se produce una lucha permanente originada por el deseo de convertir al otro en objeto intrasubjetivo y de esta manera eludir el dolor originado por el reconocimiento de la extraterritorialidad de cada uno de los dos yoes componentes del vínculo. Sin

embargo, en todo vínculo podremos detectar componentes extraterritoriales e intraterritoriales cuya representación psíquica es la brecha entre el objeto-pareja imaginado y el objeto-pareja compartido.

Se entiende además como factor de especial importancia el yo-ideal, cuando se trabaja con parejas. Se puede decir que cumple un rol importantísimo en el proceso del enamoramiento, sin el cual estaríamos un poco perdidos. Se puede definir como uno quiere ser, como uno desea ser. Es un patrón ideal con el cual uno se mide de manera constante para acercarse a él. Si todo está de acuerdo, uno se siente tranquilo y satisfecho consigo mismo. Si no se ha alcanzado, puede sentirse angustia y decepción de sí mismo. A veces este patrón es exagerado y se convierte en algo inalcanzable. Hay personas que viven insatisfechas, no porque dejen de hacer las cosas bien o muy bien sino porque al compararse con el yo-ideal no son lo suficientemente perfectas y entonces caen en un estado de depresión y subvaloración de todo lo realizado.

Los fenómenos psicológicos son muy complejos que animan al ser humano y contribuyen a la formación y a la deformación de la pareja. Varias corrientes postfreudianas de psicoanálisis desarrollaron más las relaciones interpersonales (teorías objetales, teoría intersubjetiva, teoría vincular) que se aplican bien a las relaciones de pareja y de familia. Además, la comprensión psicoanalítica fue y sigue siendo el primer sostén del desarrollo de la psicopatología del niño, y de la misma manera destapó los efectos negativos de las relaciones familiares conflictivas sobre la salud mental del niño. (Yildiz, 2010).

3.3 Lo edípico de la elección de pareja

Se puede pensar que los miembros que conforman la elección de pareja se ven siempre influidos por motivos inconscientes e irracionales centrados en las relaciones que hubo entre ellos y sus padres, por lo que consideramos profundizar en lo edípico y cómo interviene en el proceso de elección de pareja, Sacarano (2005) nos explica la elección de pareja como un proceso espontáneo que inicialmente se siente y que posteriormente se piensa, ya que nadie quiere cometer un error al elegir a su pareja, sin embargo, no muchos terminan teniendo una pareja satisfactoria.

Se resalta que para los psicoanalistas, el proceso de selección de pareja se fundamenta en lo “edípico” entendiéndolo como un conjunto de ideas, emociones e impulsos, inconscientes, que se centran alrededor de las relaciones entre padres e hijos, y que estructuran y organizan el funcionamiento mental, y que el ser humano se va a vincular con la vida según el tipo de relación de apego que haya tenido con los padres desde el nacimiento, y que las características entre la intensidad y cualidad de los instintos de vida y de muerte van a determinar el atractivo por alguien.

En los hombres y en las mujeres hay una clara tendencia a vincularse con la pareja según el tipo de relación de apego que haya tenido con los padres desde el nacimiento, la cual determinará en gran medida el atractivo por alguien: entre más parecido haya entre las características del padre o la madre y la pareja elegida, más posibilidades habrá de tener una relación sentimental a largo plazo. No obstante, como se ha mencionado anteriormente, no es posible concluir que sea la única variable que influya en dicha elección.

De acuerdo a Campuzano (2001) de las observaciones de Margaret Mahler, ella propone una periodización del desarrollo del niño en tres fases:

1. Autismo normal, durante el primer mes de vida aproximadamente.
2. Simbiosis normal, del primero al sexto mes.
3. Separación-individuación, del sexto mes al tercer año de vida.

La fase autista, de replegamiento sobre sí mismo y de limitaciones en el contacto con el exterior es superada mediante el estrecho contacto corporal y afectivo de la madre con el niño, que le permite pasar a la fase de simbiosis normal, de una gran cercanía emocional entre ambos con características indiferenciadas, es decir, sin capacidad de discriminación del niño en relación con su madre.

La fase de simbiosis normal es la etapa fundante de la afectividad humana y de la capacidad de tener relaciones cercanas e íntimas; por tanto, será la referencia experiencial insoslayable e inevitable de toda nuestra vida amorosa. Podríamos decir que en esta fase se aprende a amar y a relacionarse con otro ser humano.

En la tercera fase se desarrollan dos procesos simultáneos: el de separación de la madre y de la individuación como proceso interno del niño para concebirse como un ser aparte y singular. Una dificultad adicional en la superación de esta fase del desarrollo es que su inicio coincide con periodos de intensificación en el monto de la pulsión agresiva (tanto en la fase oral como anal) que resultan de muy difícil manejo para el niño y afectan sus relaciones con el entorno. En esta etapa se da el pasaje de la dependencia de la madre hacia la autonomía individual, proceso complicado por la dificultad de muchas madres para desprenderse de sus hijos. En el curso de este proceso se pueden producir fallas graves que llevan a distintos tipos de psicopatología, si bien a todos nos deja ciertos núcleos de dependencia que son una tarea de superación, siempre incompleta a lo largo de toda la vida.

De esta manera se dan, una después de la otra, dos etapas fundamentales para la vida humana: aquella donde aprendemos a amar y estar cercanos con otro ser humano y aquella donde luchamos por desprendernos de la dependencia materna original para alcanzar la autonomía individual, movimientos progresivos del desarrollo que en la pareja conyugal deberán convertirse en movimientos alternativos regresivos y progresivos, de acercamiento en el compartir afectivo y en la transitoria fusión afectiva y/o sexual, y de diferenciación individual posterior para realizar las tareas personales. La posibilidad de entrar en la fusión de pareja –ahora transitoria- y después recuperar la individualidad es la situación ideal, pero difícil de alcanzar para muchos.

La experiencia simbiótica con la madre es la matriz fundante de la posibilidad de tener ulteriores relaciones afectivas profundas con otras personas. La relación amorosa y de convivencia conyugal es posible sólo cuando se ha pasado por esta fase normal del desarrollo. Pero esta primera experiencia de cercanía afectiva intensa y profunda con otro ser humano se da bajo condiciones muy especiales, de intensa dependencia a la madre dado el desvalimiento del bebé humano. La dependencia atrapa y enoja por las consecuentes limitaciones a la libertad individual, generando un estímulo a las pulsiones agresivas que se descargan en el objeto primario o se escinden y proyectan buscando su expulsión, generando temores a la retaliación. Esta dualidad de cercanía afectiva bajo condiciones de dependencia marca la experiencia infantil y suele dejar huellas que aparecen en otras relaciones afectivas posteriores, donde pueden volver a darse, en la realidad o la fantasía, estas condiciones de desvalimiento, dependencia o respuesta agresiva.

Spivacow (2011) nos dice que, en relación con el falo, Lacan postula que en el Edipo habría un primer momento para ambos sexos de ser el falo, un segundo momento de pasaje por la castración y un tercer tiempo en que se plasman las diferencias. La posición masculina implica la creencia ilusoria de tener el falo a condición de no serlo y la femenina, la de ser el falo a condición de no tenerlo.

En la relación entre la sexualidad femenina y la envidia del pene, Freud y Lacan parten de diferentes preguntas. Mientras Freud se pregunta qué quiere o que desea una mujer, Lacan se interroga cómo o donde se goza. Los hombres buscan la identificación por la vía del goce fálico, pero las mujeres al no lograrla ni por el falo ni por el goce femenino, suelen buscarla por la vía del amor. Así, las mujeres suelen ser en las parejas y en la clínica las que más se asumen como portavoces del amor mientras que los hombres suelen ubicarse del lado de alguna realización fálica. En la posición femenina se busca la articulación entre el deseo y el amor, a diferencia de la posición masculina que tiende a la separación entre ambos.

Yildiz (2010) nos dice que normalmente, el niño aprende en el trato con la madre, que siempre hay alguien ahí, que está solícitamente cuidado y que sus necesidades sociales están cubiertas tanto como las materiales. Aprende como actitud

fundamental el enfoque positivo de que uno puede fiarse de sus semejantes, actitud que E. Erikson calificó de confianza básica. Esta confianza original es el pilar básico de una personalidad sana.

La elección a la imagen del padre de sexo opuesto con deseos edípicos no resueltos puede ser el origen inconsciente de frigidez o impotencia electiva, es decir que orientada electivamente hacia el compañero elegido y no hacia otros compañeros. Se puede decir que lo que nos hace hacer nuestro inconsciente, es volver a crear las condiciones de nuestra niñez y de nuestra educación temprana, a fin de corregirlos indirectamente, para curar las heridas de la infancia.

La clínica permite mostrar con frecuencia otro tipo de elección, referido también al padre del sexo opuesto, pero referida negativamente a él (elige una persona con características supuestamente contrarias), demuestra también que la relación amorosa, tan pobre como puede ser a veces, es sin embargo capaz de producir modificaciones importantes en el compañero al despertar en él las pulsiones reprimidas por el engranaje de la contra-identificación proyectiva. Es decir que el sujeto se identifica con lo proyectado por el otro y lo actúa.

En otras elecciones juega un papel importante la imagen del padre del mismo sexo, las condiciones de la existencia la sacan a la luz a veces tardíamente en la vida de pareja, o también en ocasión de una terapia. Un ejemplo que puede aparecer con frecuencia es: las mujeres jóvenes que se casan con un hombre ya maduro, ellas en un estado de relativa inmadurez. Estas mujeres esperan del objeto elegido no solo que cumplan las funciones paternas sino también las funciones más frecuentemente cumplidas por la figura materna: esperan de su esposo un papel afectivo denso, completo que gire en mayor o menor medida en torno a la relación alimentaria, expresada de forma más o menos simbólico.

De otra parte, un hombre puede escoger su mujer a la imagen de un padre. Más exactamente, lo que en vano esperó de su padre y que sigue buscando nostálgicamente, lo encuentra en su mujer, y de modo inconsciente le pide a ella que desempeñe ese papel. Un hombre relativamente inmaduro puede esperar entonces que su mujer cumpla las funciones de protección e interdicción que él no está en condiciones de asumir por sí mismo.

Desde una perspectiva freudiana, este complejo (complejo de Edipo) le otorga al sujeto las líneas de normatización para todo vínculo ulterior. Le señala el camino hacia el tipo de relaciones posibles y busca establecerlas. Los sedimentos de lo pulsional que recorre los surcos libidinales van produciendo determinados rasgos de carácter que habrán de hacerse notar tanto en el nivel personal como vincular. (Puget, 2009).

Además, plantean que todo acuerdo inconsciente de pareja matrimonial regula tanto las relaciones permitidas como las excluidas dentro del contexto en el cual adquieren sentido. Aquello que es acuerdo en una etapa de la vida de pareja puede transformarse en desacuerdo en otra por el cambio de contexto correspondiente a las nuevas exigencias vitales.

El acuerdo inconsciente incluye el yo infantil en su modalidad de resolución del complejo de Edipo. En la elección de pareja, el yo infantil está a la búsqueda de algún tipo de complementariedad. Se combinan dos aspectos: en uno lo involucrado en el acuerdo inconsciente son las identificaciones (como quien ser), las elecciones de objeto (a quien tener) y las realizaciones de objetos (como quién hacer). En el otro cada uno de estos elementos se reordena alrededor de las relaciones permitidas y excluidas.

En la etapa de enamoramiento se crea un acuerdo ilusorio de máxima concordancia entre lo permitido y excluido para cada uno si bien no tiene aún significado genital. Si luego lo adquiere, la pareja evolucionará hacia el crecimiento mental y complejización vincular, también podemos notar que cuando las parejas se cuentan cómo eran cuando niños, mirando fotos o tratando de imaginarse el mundo objetal y contextual del otro. Por fin hay una zona mental no compartida y no compartible cuya percepción es fuente de sentimientos de soledad objetal e intenso dolor psíquico. En esta última zona, y ligada a los registros prehistóricos, figuran las primeras identificaciones, y entre otras, las nociones de diferencia previas a la instalación de la diferencia de sexo.

Cuando el hijo toma al padre del mismo sexo como modelo genital va en camino de una identificación provechosa coronado por el uso del pene en el hombre y la vagina en la mujer. Máxima concordancia entre el cuerpo biológico y el cuerpo

erógeno. En el encuadre matrimonial la diferencia de sexos continua y reformula las identificaciones previas. Se llama nociva a la identificación genital con el progenitor del sexo contrario por cuanto debería adecuar el uso de su cuerpo a un genital diferente y adaptar en la fantasía el uso de la representación de su cuerpo al modo del progenitor del sexo contrario. La identificación no-provechosa se dará cuando toma al progenitor del mismo sexo como modelo para otros aspectos y no en lo genital. No-provechosa desde el encuadre de la diferencia de sexos y la correspondiente asunción de lo masculino para el varón y lo femenino para la mujer. La identificación no-nociva se hace con el padre el sexo opuesto, pero no en lo genital. El objeto de elección infantil permitido se constituye en deseado. Coincide con el que desea el progenitor del mismo sexo cuando éste ha sido tomado como modelo. Cuando el objeto de elección recae sobre aquel marcado como excluido se convierte en una elección temida. El padre permitido de la identificación es el padre excluido en la elección.

La elección genital con el padre del mismo sexo en el varón es temida porque lo lleva, por vía de la identificación con la madre a exponerlo a la amenaza de castración. Para la niña, la elección genital de la madre es temida por que le significa la posibilidad de perder o desechar al padre y confirmar la fantasía de vaciamiento de su interior.

De acuerdo a Teruel (1974) en el trabajo con parejas disarmónicas, la teoría del complejo de Edipo es importante, porque aquellas que permanecen fijadas en su madre o en su padre, tratan de repetir estas mismas relaciones cuando seleccionan a sus parejas.

Se trata de un grupo de ideas más que todo inconscientes, así como sentimientos centrados alrededor del deseo de poseer al padre del sexo opuesto y eliminar al del mismo sexo. Emerge, de acuerdo con la teoría clásica, en el curso de la fase edípica del desarrollo libidinal del yo, es decir, entre las edades de 3 a 5 años. Según Freud, constituye un fenómeno universal asentado filogenéticamente y el cual es responsable de mucha culpa inconsciente.

Estas elecciones referidas a las imágenes parentales, muy frecuente, no plantean muchos problemas cuando son poco acusadas, parciales y no masivas; pero

cuando la referencia a la imagen parental es muy acentuada, y exclusiva por demás, aparecen las consecuencias perturbadoras.

3.4 Fases de la relación de pareja.

Para Yildiz (2010) la pareja debe considerarse, desde el punto de vista funcional, como un conjunto ritmado por alternancias de fases que él denomina “crisis”, las cuales se refieren a una reorganización que se da con el tiempo en los vínculos y que le dan a la pareja aparentemente cierta estabilidad, por lo que plantea las siguientes fases con sus características:

1. Encantamiento amoroso y luna de miel.

- 1.1. Las primeras fases.

En el momento que se constituye el vínculo amoroso, no estamos todavía ante un verdadero “nosotros”, sino ante la percepción más o menos consciente de un deseo que puede aparecer con todas las características de la violencia inesperada. De golpe, en condiciones a menudo imprevistas o imprevisibles, de una manera vivida como totalmente espontánea, en todo caso nada reflexivo, puede surgir el “flechazo” inicial, conocido como el enamoramiento. La elección global del ser amado se le impone a la conciencia antes de toda reflexión crítica, todo razonamiento y todo cálculo. El deseo se centra en la globalidad de los rasgos o de las apariencias de objeto del deseo. No hay “por qué” y hasta las palabras utilizadas para definir los fenómenos -seducción, encantamiento, influjo- aluden precisamente a la influencia mágica o misteriosa de los deseos imprevistos que surgen desde el interior del sujeto. El “flechazo” se comporta como un verdadero hecho consumado. Sin importar lo que sigue posteriormente, este hecho indica con claridad que las instancias psíquicas conscientes no intervienen sino después; y entonces ellas pueden ratificar o no esa elección inicial.

Si hay reciprocidad de los sentimientos, de un modo súbito a través del “flechazo”, o más lentamente, una vez que el deseo es ratificado por las instancias conscientes, se puede instaurar una relación de pareja. Los beneficios narcisistas para cada uno son tales que tienden a reorganizar por completo todo el equilibrio intrapsíquico del sujeto y especialmente las relaciones entre las diferentes instancias psíquicas. Así mismo aparecen modificadas, cuando no alteradas, las diversas catexis objetales del sujeto durante este período fasto, que los interesados aprovechan para

multiplicar sus lazos y organizar un verdadero “nosotros” que los confirman como colectividad.

1.2. Luna de miel.

Yildiz (2010) nos dice que este es un período tan rico y tan profundo de la existencia que, antes de psicólogos o psicoanalistas, los escritores y sobre todo los poetas trataron de describirlo desde hace milenios y siguen describiéndolo.

Dentro del marco de una reflexión sobre la estructuración de la pareja, nos vemos obligados a examinar lo que ocurre en este período tan decisivo, aunque sea penoso describir en términos fríos y austeros lo que otros han enfocado en términos líricos, y que fue vivido apasionadamente con calor y ardor (mental y corporal). Lo divide en:

1.1.1. Luna de miel y simbiosis.

Después de un primer periodo en el cual los integrantes de la pareja se descubren súbitamente, se conocen y por fin se eligen, se inaugura en segundo periodo.

Lo que destaca de este periodo es la anulación, la exclusión para cada una de las partes de todo elemento agresivo con respecto al otro. Los enamorados no se critican nada, y no solamente se perdonan todo, sino que ignoran el defecto o la debilidad del elegido; no son capaces de soportar la menor visión desfavorable y hasta rechazan las percepciones propias cuando no están conformes en la visión idealizada que se tienen del otro. Esta idealización mutua llega hasta negar la realidad: hay una verdadera transfiguración del elegido. Se trata de una especie de placer de la excitación, la expectativa aumenta la idealización y la idealización a su turno aumenta la expectativa.

Si bien la agresividad queda anulada en las relaciones interpersonales de los miembros de la pareja, ella resulta desplazada, y desde entonces pasa a reforzar la separación entre cada sujeto y todos los otros, salvo el elegido: “los enamorados solos en el mundo” como dice la expresión, se encuentran bien cuando están apartados del resto del mundo por una frontera común que separa a su pareja de los terceros, cualesquiera que éstos sean. Es un factor que ayuda a desprenderse de dependencia afectiva de y apego a la familia de origen y los amigos. Todo esto contribuye a la estructuración de la pareja y a la formación de un “nosotros” común,

sentimiento de pertenencia a un grupo-pareja. Es un momento difícil para los padres y amigos.

1.1.2. Procesos intrapsíquicos: aspectos tópicos; maduración.

En general, el ingreso al estado amoroso va acompañado de una evolución madurativa, ya que la experiencia amorosa parece ser la única experiencia existencial que puede tener un valor madurativo sin características de frustración.

La maduración del estado amoroso varía de un individuo a otro, y se relaciona con las movilizaciones masivas de las catexis libidinales que enriquecen y colman el narcisismo del sujeto.

Se establece una nueva relación entre el yo y el ideal del yo: el objeto elegido, soporte de las proyecciones del ideal del yo, es apropiado de nuevo y reintroyectado en el yo del sujeto. De otra parte, gracias a la proyección del superyó sobre el elegido, se atenúa el temor constante a las críticas agresiones provenientes de esta instancia, al menos en sus aspectos inconscientes. Puesto que el objeto de amor manifiesta su aprobación, su estima y hasta su amor, y que se ha convertido en portador de todas estas instancias ideales o críticas, no hay por el momento nada que temer, y entonces cesa la angustia existencial elemental.

Una menor represión de las pulsiones del ello por parte del yo, y una mayor satisfacción de los deseos más profundos producen un apaciguamiento de las tensiones salidas del ello. El estado amoroso presenta también una intensa actividad imaginativa que ayuda a la integración de los elementos del proceso primario, y asimismo la integración de los deseos parciales correspondientes a las pulsiones pregenitales bajo la primacía más o menos relativa de lo genital.

Dentro de esta fase, lo fundamental es la regresión en el sentido de recuperación de una plenitud anterior (aunque sea ilusoriamente), de desdiferenciación: aproximación de las instancias yo-superyó, yo-ideal del yo, yo-ello, y una menor diferenciación del sujeto-objeto. Sin la regresión de desdiferenciación no sería posible esta remodelación estructural que se realiza contra las fuerzas de diferenciación impuesta durante muchos años por las necesidades de la vida social. Esta posición regresiva permite al ser humano reencontrar sus fuentes, volver a fundarse, re-crearse, lo que va acompañado de un estado muy agradable, de

bienestar, como el reposo, el sueño, el paraíso, el nirvana, el orgasmo, etc. El estado amoroso permite por lo tanto al ser humano reconstituir su vitalidad afectiva y sus capacidades de adaptación.

Por otro lado, el proceso madurativo amoroso permite una mejoría del funcionamiento defensivo de cada miembro. El enamorado ya no tiene las actitudes autodestructivas, autopunitivas, autodespreciativas o sentimientos depresivos; tampoco sus comportamientos agresivos y persecutorios. La organización defensiva, queda entonces fuertemente aliviada

2. Crisis de la pareja y trabajo psíquico de duelo.

2.1. Reacciones precríticas.

Después de la fase de la luna de miel comienza una fase más o menos extensa en que aparecen reacciones que llamaremos precríticas. El fenómeno más importante de este período consiste en que la pareja se comporta de modo colectivo e inconsciente (acuerdos inconscientes) para organizar importantes procesos de defensa para ocultar la falla que la amenaza, en lugar de neutralizar o anular sus efectos. Así, la pareja sigue manteniendo fuera de conciencia toda percepción desagradable, negando y desconociendo la decepción.

2.2. Crisis y evolución poscrítica.

La crisis representa la antítesis de la fase de luna de miel y permite volver a catectizar al mundo exterior. Reaparecen entonces las manifestaciones de agresividad mutua. La evolución diádica dependerá luego del equilibrio de fuerzas convergentes y divergentes en el seno del grupo que constituye la pareja.

Puede darse entonces 3 posibilidades evolutivas:

a. La agresividad mutua y la descatectización del compañero sigue creciendo y conducen, ya sea gradualmente o de modo brusco, a la disociación y muerte de la pareja.

b. Se organiza progresivamente en el seno de la pareja un cierto número de reacciones postcríticas y sus integrantes se comportan como si quisieran apartar toda fuente eventual de nuevo conflicto; pero al no poder catectizarse mutuamente tratan de proteger su relación limitando estrechamente todas las

catexis exteriores a la pareja misma, a riesgo de limitar su propia expansión personal.

c. La pareja reorganiza nuevos vínculos, después de las diferentes tentativas de la fase precrítica, luego del sufrimiento y el trabajo de duelo realizado, se efectúa un nuevo aprendizaje de las relaciones que genera una mejoría de la comunicación entre los integrantes de la pareja. Y se instaura una nueva idealización del compañero, en una forma semejante, pero menos fuerte a la creación del vínculo amoroso.

2.2.1. Decepción, falla y relación de objeto.

El proceso de crisis en esta fase se refiere a la vivencia de una decepción experimentada por el sujeto debido a una falla que le será atribuida al objeto, sin embargo, esa falla no se presenta de forma objetiva sino más bien subjetiva, ya que aparece cuando ese objeto no responde ya a todos los deseos del sujeto. Se tiene la idea de que el objeto falla en el sentido de que defraudó la expectativa que se tenía, a pesar de que el integrante de la pareja no haya cambiado objetivamente de actitud, podemos decir que lo que en realidad cambio es esa imagen interiorizada, la cual parece fallar y es sentida de modo insatisfactorio con respecto a la expectativa del sujeto que deseaba. Pero esta expectativa puede ser inmensa, ilimitada, por lo que la decepción radica en la proporción con el grado de idealización y su proyección con el objeto elegido.

La decepción juega un papel dinámico fundamental al servir de introducción a los procesos de crisis, a la ruptura de idealización y de la escisión, al retorno de las pulsiones hetero y autoagresivas, así como a la reorganización de una ambivalencia necesaria para el buen funcionamiento de la relación de pareja.

La nueva realidad psíquica vivida por el sujeto tiene un carácter doloroso. Pero no por esto que implica obligatoriamente el inicio de un desentendimiento o de una ruptura.

2.2.2. Ruptura de idealización y de la escisión.

El retorno de las pulsiones agresivas en la relación con el objeto es la condición de la ruptura de la idealización y de la escisión. A causa de la decepción o por atribuirle al objeto una supuesta falla, se despierta la posibilidad de una crítica. El

despertar de la ambivalencia con respecto al objeto puede ser difícil de soportar, porque supone que el sujeto reconoce en sí mismo una cierta forma de agresividad, una cierta capacidad de odio con respecto a este objeto de amor dotado de múltiples aspectos que habían sido idealizados.

Las tentativas emprendidas para evitar la pérdida de la idealización adoptan en la clínica formas diferentes:

a. La agresividad se orienta sólo contra una parte del objeto, que es prácticamente escindida (dicotomía interna), por la que el sujeto puede desconocer los sentimientos ambivalentes con respecto a su compañero de pareja. En estos casos, la parte mala del objeto interiorizado es atribuida a un proceso por completo exterior al sujeto o a terceros.

b. El mismo proceso de dicotomía puede conducir, ya sea a comportamientos agresivos con respecto a estos terceros, y a aún comportamientos ultra posesivos con relación al objeto. El sujeto debe separar de cualquier manera a su objeto de lo que puede provocar su falla. Durante cierto tiempo la pareja se somete a este “secuestro”, pero como la idealización se mantiene cada vez con mayor dificultad, este comportamiento posesivo se acentúa y llega a formas intolerables, que conducirá a la primera crisis visible de la pareja.

c. A veces la tentativa de conservar una imagen favorable del objeto de amor asumirá la forma clínica paradójica de un verdadero desencadenamiento agresivo contra él; y se corre el riesgo de que el objeto de amor reaccione también de manera agresiva. Sin embargo, hay casos en que este comportamiento agresivo puede entenderse como una tentativa, no de perseguir a su objeto de amor, sino de corregirlo o educarlo. Aparece entonces este comportamiento seudopedagógico represivo que a veces asume una forma preventiva: se trata de estructuras diádicas, a menudo asimétricas, pero profundamente recíprocas, donde uno de los miembros busca en el otro una especie de alumno que posea “malas inclinaciones” naturales que trata de enmendar.

2.2.3. Trabajo psíquico de duelo y desconfirmación mutua.

El despertar de las pulsiones agresivas con respecto al objeto instaura una disminución de la idealización inicial, si no su desaparición. Cuando el trabajo psíquico de duelo se hace en condiciones favorables, se organiza progresivamente. Esta “desidealización” se efectúa por lo tanto en forma más o menos lenta y en general parcial. Ello le permite al sujeto recuperar su juicio y sus capacidades críticas y permite también la aproximación entre la imagen interiorizada del compañero y la realidad que éste le presenta. El trabajo psíquico de duelo permite a cada uno comprender mejor las aspiraciones latentes del otro, en lo que tienen de no correspondientes con sus propias aspiraciones.

La “desconfirmación” mutua, como consecuencia de la crisis, debe considerarse como un fenómeno fundamental en el seno de la pareja y no como un accidente patológico o una excepción. Numerosas parejas se muestran capaces de superar la crisis y aprenden a acondicionar de nuevo sus lazos internos, de un modo confuso o claro, espontáneamente o a través de una terapia. Esta “desconfirmación” se presenta a menudo de manera atenuada, menor o latente. Otras veces es alternativa, y cada integrante de la pareja se apoya sobre el otro para atravesar su fase depresiva y hacer su duelo.

3. Crisis y distanciamiento del objeto.

En casos de crisis fuertes, cada uno de los integrantes debe restaurarse personalmente a distancia antes de tratar de establecer con su compañero de pareja un nuevo tipo de relaciones.

Un efecto benéfico de las crisis o subcrisis repetitivas es el de llevar a los individuos a una mayor autonomía y a una más clara delimitación del yo de cada uno. En efecto, la vivencia simbiótica tiene a menudo gran valor erógeno, pero solamente si resulta soportable para los individuos, que sólo la alcanzan en algunos momentos privilegiados de su existencia.

El distanciamiento como defensa contra la invasión por la pareja (sobresaturación) se puede resumir bajo las siguientes formas:

1. Operar un distanciamiento interior entre los integrantes demasiado fácilmente identificados uno con otro, según un modo de identificación proyectiva.

2. La tentativa de distanciamiento puede aparecer bajo síntomas: reacciones caracteriales violentas, bruscas descargas agresivas, fugas, aventuras extraconyugales sin consecuencias, enfermedades, fracaso en el plano genital o rechazo genital.

4. Los que aman demasiado.

Hay casos en que el amor del objeto absorbe todas las capacidades del sujeto, se da totalmente al otro, hasta agotarse en este otro. El sujeto aparece como prefiriendo a su compañero antes que a sí mismo y dándole a éste por amor lo que no se da a sí mismo.

En este tipo de relación amorosa, el sujeto va a la muerte que él mismo prepara refugiando lo más íntimo de sí en el otro, al que se dona amorosamente y en el cual se prolongará: proceso de identificación proyectiva por el cual le confía a su objeto la mayor parte suya de la que se empobrece de hecho, pero que cree proteger y salvar de ese modo.

5. Retorno de lo reprimido

La prohibición del incesto sigue operando después de la elección, aún si se ha efectuado precisamente para proteger al sujeto de deseos incestuosos demasiado vivos y de una relación edípica todavía mal superada. La represión sigue activa; pero el deseo no desaparece por eso, y adopta más tarde formas diferentes. El retorno de lo reprimido como introducción a la crisis no solo involucra los deseos edípicos, sino también otras pulsiones reprimidas.

5.1. Retorno de Edipo

En la clínica de parejas aparece una crisis cuando la evolución madurativa de uno de sus miembros lo lleva a desear secundariamente la satisfacción pulsional contra la que se defendió inicialmente al elegir compañero.

La crisis puede también estallar cuando la evolución madurativa de uno de los integrantes de la pareja hace que ya no se conforme con lo que su compañero aportaba al comienzo de la unión, positiva o negativamente a los deseos edípicos del sujeto.

5.2. Retorno de la homosexualidad

La represión juega un papel decisivo en el origen de la pareja y se ve forzada por la elección del compañero. La pareja distribuye los papeles de tal manera que cada compañero debe oponerse al retorno de lo reprimido en su cónyuge. Por eso a veces, en el momento de una crisis, un cónyuge se sorprende al comprobar que se le reprocha lo que tanto se apreciaba en él.

El concepto psicoanalítico de bisexualidad psíquica permite distinguir la parte masculina de la parte femenina en cada ser humano bisexuado. El componente homosexual, confirmado constantemente como fundamento de las relaciones amistosas, desempeña un papel muy importante en esa amistad peculiar que es el ingrediente necesario de toda vida conyugal.

Cuando este componente homosexual latente no se “utiliza” suficientemente en el funcionamiento de la pareja, esto puede traducirse en una “amistad” insuficiente entre sus componentes. Es lo que se observa a veces en ciertas uniones conflictivas, donde sólo el componente erótico heterosexual parece mantener provisoriamente la cohesión de la pareja. En otras parejas, es como si los componentes homosexuales no encontrasen satisfacción en el seno mismo de la díada y entonces cada integrante lleva su propia vida y establece sus amistades en el exterior. Los componentes hetero y homosexuales buscan entonces objetos diferentes, y el componente heterosexual define sólo la elección del cónyuge.

5.3. Retorno de lo pregenital.

Si la pareja se elige y estructura para reprimir colectivamente las pulsiones pregenitales (pulsiones sadomasoquistas, exhibicionismo, voyeurismo, homosexuales, edípicas, etc.), su retorno introduce la crisis, o más a menudo la traduce directamente. En una pareja donde las relaciones sexuales son muy estereotipadas y la comunicación prohibida implícitamente sobre este tema, el retorno de las pulsiones parciales puede inducir a relaciones extraconyugales. Además, con mucha frecuencia las pulsiones parciales reprimidas o rechazadas se expresan directamente en la decisión de iniciar relaciones extraconyugales.

El destino de diferentes pulsiones parciales puede resumirse en tres evoluciones:

1. Las pulsiones sufren una represión precoz, mantenida por largo tiempo y reforzada mediante diferentes mecanismos de defensa y por el compañero elegido que conduce así a un verdadero silencio pulsional. Muchas parejas funcionan así y se mantienen estables sin sintomatología precisa, o con sintomatología neurótica bien soportada, hecha de inhibición en la esfera sexual.

2. El equilibrio inicial de la pareja es alterado por circunstancias particulares vividas por uno de sus integrantes (lecturas, encuentros, películas, aventuras, etc.), que interrumpen su “silencio pulsional” y hacen insuficiente los diversos mecanismos de defensa. La pulsión parcial así despertada busca entonces una vía de satisfacción. Si el cónyuge mantiene su presión inicial, esa pulsión que se ha despertado se expresa:

- o bien ante un tercero,
- a través de actividades masturbatorias que reaparecen en la edad adulta.
- O mediante diversas formas más o menos patológicas (súbita aparición de manifestaciones sádicas o masoquistas, conductas de fracaso y autocastigo, depresión, somatización, etc., expresiones que se facilitan recurriendo al alcohol que sirve para disminuir la inhibición).

3. En numerosos casos, cuando existe una buena comunicación explícita o implícita, el segundo miembro siente con dolor el cambio del primero y hace frente mediante una evolución personal. Puede entonces:

- rehusarse a darle satisfacción; en cuyo caso puede orientar hacia otros objetos esta pulsión (por ejemplo, tolerando ciertas manifestaciones exteriores incontrolables), o distanciarse de su compañero, y acaso separándose con el fin de mantener su propio equilibrio.
- dar satisfacción a la pulsión de su compañero rechazada hasta entonces, a riesgo de sufrir él también una evolución intrapsíquica, por ejemplo, venciendo algunas de sus defensas propias. Se instaura entonces un nuevo equilibrio entre dos compañeros que han evolucionado profundamente uno y otro en su funcionamiento intrapsíquico personal, después de una fase de crisis más o menos prolongada y difícil, introducida por el retorno de lo reprimido en uno de los dos. La reorganización profunda de las relaciones y de las atracciones se

instaura con una nueva idealización y especialmente una “sobrestimación sexual” del compañero, ligado a una nueva erotización de sus relaciones.

5.4. El compañero como soporte de las representaciones de los objetos malos interiorizados.

En una primera etapa, el objeto es considerado como bueno, pero que se invierte en seguida. Y el objeto se vuelve la fuente de frustración y de persecución; por que el sujeto proyecta intensamente sobre el compañero los malos aspectos de los objetos interiorizados en el pasado del sujeto.

Algunos sujetos, perturbados por importantes dificultades relacionales, se comportan como si tuvieran necesidad de un compañero a quien odiar, y si no lo encuentran, se sumen en vivencias persecutorias.

Algunas condiciones que determinan que éste fenómeno sea más frecuente son:

1. Las disposiciones psicopatológicas personales.

2. La necesidad subjetiva de proteger los lazos privilegiados con otras personas muy importantes y muy catectizadas –padres, hermanos y hermanas, ideales, que no deben ser amenazados a ningún precio por la vida conyugal.

Generalmente, estos afectos de odio no se expresan de manera constante, y dan lugar a comportamientos oscilantes o inestables: a los gestos de odio, siguen en el sujeto los sentimientos de culpa acompañados de devoción tierna y seducción, que le permiten al compañero restablecerse y sobre todo testimoniar que no ha sido destruido totalmente por el acceso inicial de ira destructora.

Capítulo 4.

Factores importantes en la relación de pareja

4.1 Satisfacción con la relación de pareja.

La calidad y satisfacción en la relación de pareja es un factor de suma importancia y no sólo desde un punto de vista individual, sino además desde un punto de vista familiar y de salud pública.

Se consideran 5 variables como predictores significativos de la estabilidad de la relación, los cuales son: la naturaleza sexual de la relación, la exclusividad de la relación, la longitud de la relación, la orientación a las relaciones sexuales, y por último y en la que profundizaremos más adelante es la satisfacción con la relación de pareja.

Con frecuencia se piensa que los sentimientos de las personas implicadas en las relaciones amorosas son el único ingrediente necesario para la buena marcha de las mismas, por lo que existe un cuestionamiento relacionado a si realmente es necesario o suficiente la existencia de un sentimiento amoroso, sin embargo, su desarrollo se ve afectado por un considerable número de aspectos cuyas combinaciones son de gran interés teórico y práctico, ya que existen otros factores como pueden ser la seguridad económica o laboral, el deseo de tener o no hijos, las perspectivas de educación, pueden ser variables determinantes en el éxito o fracaso de una relación, pero a pesar de ello se sigue sobredimensionando el estereotipo del amor apasionado y al romanticismo como valedores del buen funcionamiento de la pareja. Los hipotéticos triángulos que forman la intimidad, la pasión y el compromiso a nivel real, percibido e ideal nos ofrecen la posibilidad de abundar en la complejidad del amor.

Chamberlain (1988) aporta para el análisis de la estructura del bienestar subjetivo, dos dimensiones que permiten entender al bienestar subjetivo, los cuales se fundamentan en una evaluación de la vida de la persona, la cual puede ser tanto cognitiva como afectiva. (Espino, 2003).

Los ejes sugeridos son: afectivo-cognitivo; positivo – negativo; frecuencia – intensidad e interno – externo.

A. El componente cognitivo.

Se entiende como un proceso de valoración que hace la persona sobre el grado en que ha conseguido los objetivos deseados en su vida; por lo que el margen o extensión temporal es mucho más extenso que el que tiene que ver con el afecto positivo o negativo. Desde esta perspectiva cognitivo-afectivo-temporal la felicidad se considera tanto un estado afectivo positivo duradero como una valoración cognitiva de tal estado durante un tiempo prolongado. Cummins (1996), estableció las siguientes áreas relevantes en este proceso de valoración: bienestar material, salud, productividad, intimidad, seguridad, comunidad y bienestar emocional.

B. El componente afectivo.

Es el que contiene el agrado experimentado por la persona con sus sentimientos, emociones y estados de ánimo más frecuentes.

C. El componente intensidad – frecuencia.

La intensidad afectiva se toma regularmente como referencia de las experiencias emocionales del sujeto, se aplica a las emociones vividas tanto positivas como negativas.

D. Componente Externo – Interno.

Fue propuesto por Lawton (1983), ya que obtuvo dos factores que parecían indicar otros focos en la dirección de los elementos valorados por las personas, se integran fundamentalmente por variables como autoestima, ansiedad social, salud autopercibida, congruencia entre aspiraciones y logros; y otras variables que se orientan hacia el exterior como son: satisfacción con los amigos, con el entorno residencial o con el uso del tiempo.

- **Distinción de los componentes del Bienestar Subjetivo.**

- A. Afectivo – cognitivos.**

Los componentes cognitivos y afectivos a pesar de ser independientes se correlacionan en el momento de la autoevaluación de las personas con respecto a su bienestar.

- B. Distinción positivo – negativo.**

Watson y Tellegen (1985) han sugerido que la diferenciación positivo/negativo representa la principal dimensión de la experiencia afectiva, sobre la que descansa una gran variedad de fenómenos experienciales, que no se reducen solo al estado de humor o al bienestar personal. Diener, Larsen y Emmons (1984) sugieren que el afecto negativo, a diferencia del positivo, está menos influido por factores situacionales y más por factores de personalidad.

Se puede concluir que algunas dimensiones de personalidad, tales como la extraversión, se relacionan más intensamente con el componente positivo que con el negativo; mientras que otras como el control personal están más vinculadas a este último.

Factores que contribuyen al bienestar subjetivo.

Ryff (1989) propone 6 factores como determinantes e influyentes del Bienestar Subjetivo de los seres humanos en distintos niveles, dependiendo de la fase de evolución humana en la que se encuentra la persona. (Espino, 2003). Estos factores son:

- a. Autoaceptación. Está determinada por el grado en que la persona se siente satisfecha con sus atributos personales
- b. La relación positiva con los demás. La importancia de la cordialidad y la confianza en las relaciones interpersonales.

c. Dominio del ambiente. Característica que consiste en la habilidad de elegir o crear ambientes concernientes a su condición física.

d. Crecimiento Personal. Nivel en que la persona se encuentra abierta a nuevas experiencias, obteniendo logros, enfrentándose a los retos de cada etapa que la vida presenta.

e. Propósito de vida. Si la persona establece objetivos, sentido de dirección y una intencionalidad en su vida, sentirá que ésta tiene significado y vale la pena vivirla.

f. Autonomía. Independencia de la persona y la capacidad que tiene para regular su propia conducta.

De acuerdo con Cramer (1998), las parejas terminan su relación debido a un deterioro en los niveles de satisfacción de la relación de pareja, no por que hayan dejado de quererse. El mismo autor, descubrió que la satisfacción y el compromiso son, incluso, mas importantes que el amor a la pareja en su deseo de permanecer juntos.

Spivacow (2005) nos dice que la pareja enfrenta una serie de trabajos psíquicos, cuya realización hace al mayor o menor bienestar de los compañeros. En términos generales, de lo que se trata es de la metabolización de los conflictos intersubjetivos en los múltiples registros en que se despliegan.

Reconocer y aceptar la existencia de conflictos intersubjetivos, así como trabajar en su metabolización no sólo lleva a evitar odios ocultos y sometimientos negativos sino también evita que al conflicto existente se le agregue aún, como causa de malestar, el sentimiento de que algo falla en la pareja, de que si hay diferencias y no coincidencias es “porque algo anda mal”.

Desde la psicología del enamorado, el amor está reñido con el conflicto, opinión muy extendida en nuestra cultura. Es también la de muchos compañeros que cuando termina la etapa del enamoramiento inicial y empiezan a aparecer de manera más abierta los conflictos, sienten que esto invalida la realidad del amor que creían sentir: “¿Cómo? ¿No era que me querías?” Pareciera que el amor verdadero es una experiencia básica mágica y absoluta, que solo aporta felicidad, no tiene conflictos y sirve como antídoto universal contra todos los dolores de la vida.

- La metabolización de las diferencias

Desde el momento que se incluyen en un mismo espacio psíquico y aspiran a realizar cosas en común, uno de los primeros trabajos psíquicos que se les plantea a los integrantes de un vínculo –del tipo que sea- es la de metabolizar sus diferencias. Las distintas parejas lo hacen de manera diferente y encuentran variados equilibrios entre la autonomía y el sometimiento.

Las dificultades en la metabolización de las diferencias suelen plantearse como discusiones interminables o bien como “malentendidos” derivados de la incapacidad de escuchar la singularidad de la perspectiva desde la cual el otro habla y, en cambio, atribuirle pensamientos o conductas originados más en la proyección y el principio del placer que en el principio de realidad.

Un primer tiempo de la metabolización posible es la aceptación de las diferencias, supone en parte la capacidad de mirar desde afuera las propias condiciones de la elección de objeto y poder, en algo, cuestionar las condiciones de amor y de enamoramiento que hacen a la identidad de cada uno.

- La comunicación.

La comunicación es una dimensión central e ineludible de la vida amorosa. El tratamiento analítico de/en pareja se basa fundamentalmente en la pareja y el pensamiento que ésta genere, es una terapia de insight y simbolización. En la clínica, la cuestión es instrumentar un equilibrio en que el terapeuta sabe que su gran herramienta es el lenguaje, el pensamiento, la simbolización y el insight, pero sabe también que la relación amorosa es un intercambio complejo en el que circulan otras cosas.

En los conflictos y problemáticas que suelen llamarse de comunicación, mucho del resultado final de los dimes y diretes entre ambos puede, esquemáticamente, caracterizarse por la presencia o ausencia de una receptividad continente, la sintonía recíproca. Ésta consiste en ponerse en el punto de vista del otro y entender sus funcionamientos y conductas –aún sus silencios. Permite a cada uno “entender” qué sucede, aunque no implica que los miembros se pongan de acuerdo, “se entiendan”.

- Duelos y desidealización.

La relación duradera –si no se basa en el sometimiento, la escisión con desmentida o algún procesamiento de este orden- supone un permanente trabajo de revisión sobre las representaciones idealizadas del otro, de uno mismo y del vínculo que se construyeron en el enamoramiento.

Cada crisis propone un trabajo de desidealización sobre la representación del otro. La desidealización va de la mano del duelo. Duelo por que el partenaire no es lo que el principio del placer le asignaba en la realidad psíquica y duelo también –si la elaboración va por la senda del crecimiento mental- por todo lo que el propio sujeto “supuesto víctima” tampoco se ajusta a las representaciones idealizadas de sí mismo.

Para que se establezca la pareja, y pueda perdurar, es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a constituir. (Yildiz, 2010)

De acuerdo con Yildiz (2010) lo que los individuos buscan en la pareja es una estructura-refugio, el lugar donde podrán vivirse los deseos, las necesidades y las diferentes tendencias que, justamente, no encuentran satisfacción en el marco de los otros grupos sociales, ni de las otras instituciones.

Lo que motiva a los individuos en su búsqueda de compañero se liga a los aspectos más arcaicos de su personalidad, a los deseos más reprimidos o a los mecanismos de defensa organizados contra estos deseos. De ese modo, se busca vivir dentro de la pareja lo que no se puede vivir fuera.

La pareja debe cumplir a la vez funciones económicas, procreativas, sociales, y por supuesto aportar a los individuos satisfacciones afectivas y sexuales. Esta acumulación de exigencias puede volverse excesiva y conducir a insatisfacciones, fracasos y por lo tanto a rupturas.

El aspecto defensivo de la estructuración de la pareja de larga duración se manifiesta en su capacidad de durar. Es decir, no de soportar el desgaste, sino por el contrario capacidad de reconstruir de nuevo, remodelar periódicamente la relación sobre bases nuevas. Los que duran, siguen viviendo como pareja, son lo

que reestructuran, remodelan o reconstruyen constantemente sus vínculos, abandonando su pasado con estructura caduca.

Se debe considerar que la capacidad de comunicación, el intercambio y el apoyo emocional son también factores de mucha importancia tanto en la satisfacción como en una buena calidad de relación de pareja, por lo que una pareja satisfactoria y con buenas perspectivas de continuar va a ser aquella que mantiene la capacidad de dar y recibir, de afrontar conjuntamente los sentimientos de frustración y de hostilidad, además de soportar las diferencias individuales y poder resolver situaciones de tensión.

Es evidente que la pasión o el romántico tienen su papel en la calidad de la relación, sin embargo, no es la única fuente de estabilidad, satisfacción o felicidad personal ya que para la pareja también es importante que puedan tener intereses y apetencias en común, al igual que sentirse comprendido y apoyado, así como ser capaz de ofrecer comprensión y apoyo, estas características terminan siendo elementos fundamentales en las que se puede sustentar la estabilidad y el futuro de la relación.

Booth (citado en Pérez, 2006) formula que la satisfacción en la calidad de relación de pareja se puede percibir en 5 dimensiones fundamentales:

1. Percepción de felicidad sobre diferentes aspectos de la relación como: comprensión, amor, afecto, y sexualidad.
2. Frecuencia de la interacción, es decir, la realización conjunta de actividades cotidianas como puede ser comer, comprar, salir en pareja o con amigos, etc.
3. Frecuencia y gravedad de los conflictos (contemplando la presencia de maltrato)
4. Presencia de problemas relacionales como: irascibilidad, celos, posesividad y dominancia, falta de implicación en la vida familiar, conductas irresponsables, etc.
5. Presencia de pensamientos y/o de iniciativas encaminadas a romper la relación.

Considerando los diferentes factores mencionados, encontramos que hay una gran cantidad de variables que se pueden considerar al evaluar la satisfacción o la calidad de la relación de pareja, y que además no sólo consideran la relación de pareja, sino además cuestiones relacionadas con los hijos, con los antecedentes personales de cada uno de los miembros de la pareja, la psicopatología y personalidad de cada uno, y los aspectos sociolaborales, e incluso también el papel de los roles de género tienen un papel importante en la satisfacción de la relación de pareja.

4.2 Características importantes en la relación de pareja

Valdez, González y Sánchez (2007) nos dicen que la elección que se hace de la pareja permanente, que es una experiencia que pone a prueba a los individuos puesto que en ella se ven involucrados aspectos de la historia personal, la relación que se tuvo con los padres, la capacidad que se tiene para adaptarse a nuevas situaciones, al saber negociar y escuchar al otro, y la habilidad para conocer y comunicar los propios sentimientos, entre muchas otras más.

Las características de personalidad (autoconcepto) es uno de los aspectos importantes que intervienen en este proceso de elección. El autoconcepto que tienen el padre o la madre, según sea el caso, toma poco a poco el lugar de la personalidad, pero es un constructo más accesible y con mayores posibilidades de ser operacionalizado y, por consiguiente, medido.

También se habla que de acuerdo con Alberoni, el sentimentalismo es una de las características más importantes que se buscan en la pareja, pues representan el mismo afecto y sentimentalismo recibido de la madre y el padre en la infancia.

Retomando un poco la aportación de Scarano quien comenta que en la elección de pareja se privilegian las expectativas idealizadas de bienestar y placer que en un momento dado fueron cubiertas por los padres; por ende, se espera que la persona elegida llene las carencias y resuelva las dificultades, además de que en ella se proyectan deseos y necesidades, dejando ver que, efectivamente, la relación que hubo con los padres a lo largo de la infancia y adolescencia marca en gran medida las características de personalidad y autoconcepto que se perciben y que se buscan en la pareja permanente elegida, intentando lograr con ella la mayor complementariedad posible; es decir, que sobresalga en aspectos en que el otro no destaca.

La complementariedad, o los roles que juegan las personas, pues son también de gran importancia el afecto, el apego, el cuidado, el cariño, la utilidad que representa el uno para el otro, el interés que se tiene para el otro, la interdependencia, el cariño, la compañía, y el amor que hay entre los involucrados, lo cual es básico para que la relación perdure, o bien, debido a la falta de

cumplimiento de las expectativas que se tienen de la pareja, se llegue a la fase de rompimiento de la relación. (Valdez y et al, 2007).

Serrano (1993) nos habla de la teoría triangular del amor de Sternberg: En 1986, Sternberg plantea un esbozo de teoría general sobre el amor, en un intento por abarcar tanto los aspectos estructurales como la dinámica de los mismos y en la que tengan cabida las distintas expresiones o tipos de amor.

Señala tres componentes fundamentales: Intimidad (I), Pasión (P), y Decisión/Compromiso (C) que, siguiendo una metáfora geométrica ocuparían los vértices de un supuesto triángulo. El área del triángulo nos indicará la cantidad de amor sentida por un sujeto; su forma geométrica, dada por las interrelaciones de los elementos, expresaría el equilibrio o el nivel de carga de cada uno de los componentes. De esta manera, las relaciones amorosas estarán definidas tanto por la intensidad como por el equilibrio de los elementos. Los triángulos de amor variarán en tamaño y forma y ambos aspectos definirán cuánto y cómo siente una persona hacia otra.

Como ya hemos planteado, no se puede considerar al amor como fuente única de estabilidad, satisfacción o felicidad personal dentro de una relación, ya que además intervienen muchos otros factores como: la seguridad económica o laboral, las perspectivas sobre cómo educar a los hijos, experiencias familiares y características individuales de cada uno. Además, también cabe agregar factores como: la capacidad para la comunicación, el intercambio y el apoyo emocional, entre muchos otros. (Pérez, 2006).

Otro factor que es importante en las relaciones interpersonales son los rasgos de personalidad, ya que debe de existir un grado de complementariedad y compatibilidad para que haya un entendimiento mutuo. Por otro lado, es necesario que existan ciertas semejanzas tanto en las normas como en las formas de comunicación y percepción del mundo, sin embargo, también es indispensable que unos individuos difieran de otros para que al aportarse algo mutuamente, se integre al grupo como totalidad y sea posible la convivencia.

Además, Espino (2003) nos dice también que la comunicación es un factor importante en las relaciones interpersonales, una modalidad crucial de

comunicación en las relaciones es la revelación del sí mismo, o la revelación verbal de los propios sentimientos y pensamientos hacia otra persona.

Buck (1989) describió dos tipos diferentes de comunicación que giran en torno a una relación cercana y amorosa: comunicación espontánea y comunicación simbólica. La comunicación espontánea es aquella que se basa en tendencias naturales para mostrar determinada información tanto emocional como motivacional. Mientras que, la comunicación simbólica es aprendida, tiene bases sociales y está compuesta por símbolos. Su contenido consiste en proposiciones o declaraciones que pueden ser falsas.

Davis y Todd (1985) describieron otras características importantes en las relaciones de pareja, como son el respeto, la comprensión, la confianza y la intimidad.

De igual importancia y aunque se profundizará en ello más adelante, es importante mencionar la existencia de un vínculo entre satisfacción de la relación y satisfacción sexual, comprobando que tanto los hombres como las mujeres que son felices en su relación y se sienten emocionalmente cerca de su pareja son más propensos a experimentar satisfacción sexual.

Puget (1993) nos dice que el trabajo de una pareja matrimonial es crear una zona de encuentro a lo largo de toda la vida, la pareja es algo trabajoso, difícil, donde hay una mezcla de fragilidad y estabilidad permanente; también de solidez, que debe ser construido día a día, por eso es difícil.

Yildiz (2010) nos dice que la gran proporción de fracasos de la vida conyugal se debe a la mediocridad de la comunicación entre sus integrantes. La pareja no se puede no comunicar, sin embargo, para tratar de no comunicar, utilizan toda una serie de estrategias que constituyen por sí mismas una comunicación destinada a impedir otra.

Lo que nos lleva a lo mencionado por Watzlawick (1991) en relación con que es imposible no comunicar, y a pesar de que en ciertos momentos la pareja puede intentar rechazar cualquier tipo de comunicación, o incluso descalificarla, el proceso de comunicación va más allá de la única expresión verbal, ya que como bien plantea involucra además otros tipos de interacciones corporales, gestuales, etc.

1.1. Multiplicidad de los canales de comunicación.

Uno de los elementos que contribuye a tan gran complejidad de los problemas de la comunicación de la pareja, proviene de la multiplicidad de los canales a través de los cuales pueden dirigirse los mensajes: el lenguaje de la vida afectiva está muy cercano al cuerpo y es un modo de comunicación analógica, sin sintaxis precisa, siempre cargada de sentidos múltiples que el receptor del mensaje debe interpretar.

La comunicación de los afectos y de las emociones más importantes se hace, aún en los adultos, más por los gestos, las mímicas y los sonidos que, por la palabra, que recién vienen después o que acompañan, precisan, matizan o desmienten lo que ya ha dicho la mímica.

Las relaciones entre las señales emitidas por diferentes canales de comunicación son complejas; el gesto y la mímica pueden acompañar al discurso verbal para confirmarlo. Ocurre también que la expresión gestual y mímica se utiliza precisamente para atenuar lo que se expresa oralmente.

El lenguaje genital tiene un carácter provocativo, hay que señalar su valor de incitación a la acción, pero que puede producir también reacciones de oposición oculta. El despertar el deseo del otro es a la vez agradable y estimado desde el punto de vista narcisista, y corrige las posibles huellas de heridas anteriores o del complejo de castración (fracasos).

El síntoma genital forma parte de un lenguaje entre dos, que adquiere y conserva una significación sistémica y vincular, es el sistema-pareja entero el que funciona a través de él.

1.2. Significantes fácticos.

Las otras formas de expresión simbólica, importantes en el plano de las comunicaciones dentro de la pareja, se sitúan en el marco de la vida práctica y de la existencia cotidiana. Pero su evolución es del mismo orden que la de otros lenguajes, mímicas, gestos y señales genitales. Las situaciones evolucionan, no siempre se borran, sino que se sobreponen, y ello genera una complejización progresiva.

A veces un miembro de pareja (generalmente mujer) dice al otro: “Los hechos son amores y no solamente los discursos”. Es una forma de reproche al otro para significar que no hace, o ya no hace, suficientes hechos para mostrar su amor.

Podemos ilustrarlo con el intercambio alimentario, cargado de significaciones afectivas que pueden asumir sentidos sucesivos, puede significar que se hace un gesto en honor del compañero y lo confirma de ese modo en su valor, al mismo tiempo que confirma la capacidad de quien hace los preparativos para satisfacer a su compañero. Pero se puede hacer esta comida porque ella es reclamada. En ese caso, la comida no se prepara en honor del otro, sino bajo una presión exigente. Desde ese momento, cumplir esa tarea adquiere una significación todavía más agresiva y culpabilizadora.

Otros ejemplos son: la conducción del automóvil, ayudar al compañero o participar en un trabajo en común, el intercambio de objetos materiales, y la circulación del dinero.

La dificultad de las comunicaciones dentro de la pareja se hace patente ante ciertos tipos de comportamiento donde el valor afectivo está sujeto a interpretaciones contradictorias. Un “esfuerzo” hecho por uno para el otro puede no ser apreciado por el otro, porque no fue “espontáneo”.

1.3. Actitudes como significantes y su interpretación variable.

Muchas comunicaciones y relaciones de pareja dependen también de sentimientos de pertenencia y posesión (no declaradas) del otro. La hermosura, la elegancia, la riqueza, el éxito profesional, etc., de un integrante de la pareja puede ser orgullo del otro cuando hay seguridad interna de pertenencia y de posesión del compañero; en el caso contrario, el compañero puede vivirlos como tentativas de seducción ante rivales y las mismas características se vuelven amenazadoras.

En el seno de la pareja las relaciones de competencia son inversamente proporcionales a las relaciones de posesión.

Este fenómeno escapa a la conciencia de los interesados. Cada uno dará una interpretación diferente a las cualidades y comportamientos del otro, según sean las

relaciones más importantes de la pareja con el exterior, o por el contrario se sitúan dentro de la pareja; o, en otros términos, según sean las relaciones de posesión de mayor o menor importancia que las relaciones de competencia interna.

1.4. Disminución de comunicación y comunicación confusa.

En el origen de la pareja, aún antes de su existencia como grupo y de que se perciba un “nosotros” entre los compañeros, el deseo de conquistar y de seducir, así como el placer de ser seducido y conquistado, desempeñan un papel extremadamente importante en la apetencia recíproca, y a través de ella, en el deseo de comunicarse con el otro.

En una primera época de la vida de pareja, sobre todo durante la luna de miel, la comunicación es muy intensa y se profundiza cada vez más y resulta relativamente fácil. Es conveniente que antes del periodo de las crisis esta comunicación se haya hecho habitual, puesto que los que no aprovecharon ese momento para acrecentar su conocimiento recíproco pierden una carta importante en el juego de sus relaciones mutuas.

Algunas parejas se muestran capaces de mejorar y de profundizar siempre su comunicación, y reinventarán toda la existencia con nuevos modos de comunicación que permitan reestructurar periódicamente su relación mutua. Pero en muchas, la comunicación empieza a disminuir muy pronto, y entonces resulta mucho más difícil que se tome un verdadero “nosotros”, lo que por otra parte no siempre quiere decir que sus relaciones afectivas sean insatisfactorias. La pareja tiende a limitar la comunicación de las cargas afectivas en beneficio de una mayor eficacia práctica para cumplir sus objetivos exteriores (socioeconómicos, educación de los hijos, etc.)

Hay otros frenos a la comunicación en el seno de pareja: la búsqueda de una cierta seguridad, de un modo de vida apacible; el evitar conflictos; el querer “descansar” en la familia si no se encuentra en el exterior, el miedo al disgusto y a la descalificación, o simplemente se agotó la información recíproca y los integrantes no evolucionan y no son capaces de elaborar nuevos mensajes, etc.

Todo esto conduce a una disminución de la comunicación en la vida afectiva o, con frecuencia, a una comunicación enredada y confusa. Los compañeros prefieren

la paz interior de su relación, aunque se apoya sobre un modus vivendi cuestionable, antes de una clarificación que les resultaría desagradable y los obligaría a buscar un nuevo y difícil modus vivendi. Después de un cierto grado de complejización de la comunicación, la información será más difícil de brindar y eventualmente será fuente de disgustos.

De acuerdo con Puget y Berenstein (1989) el acto comunicativo es la unidad mínima de intercambio emocional y de lenguaje entre dos seres humanos por el cual se dan a conocer los significados y los sentidos propios de sus estados mentales. Los significados pueden ser transmitidos por medios variados: movimientos corporales, miradas, olores, etc., pero el vehículo más afinado y propiamente humano son las palabras. Por lo que se plantea que no usar palabras apropiadas lleva a no ser entendido, pero usarlas no es garantía de serlo.

En un acto del lenguaje el yo debe estar en condiciones de ofrecer indicios que permitan al otro explicar el qué, el cómo, el por qué y asignarle el para qué del mensaje del yo, y éste hará lo mismo con el mensaje del otro. Para ello utilizará diferentes reglas que posibiliten la comprensión.

Entonces es posible establecer los siguientes postulados:

- 1) Entre dos personas puestas en contacto mental y emocional no se puede no comunicar.
- 2) Uno no se comunica con todos sino con algunos; no todos sino algunos se comunican con uno.
- 3) Todo acto comunicativo requiere de un contexto que define y es definido por un conjunto de reglas de sentido a compartir.
- 4) Algunas reglas son negociables y otras no lo son; las últimas definen la posición de la identidad de cada partenaire en el acto comunicativo y aseguran un lugar a lo singular e incompatible de cada ser humano.

El acto comunicativo incluye siempre una interpretación y a través de ella inferimos una permanente búsqueda de elementos faltantes, determinados indicios, que en cada contexto adquieren diferente valor.

Podemos decir que la relación de pareja es un escenario en donde podemos observar con detalle las patologías de la comunicación que se pueden presentar para llevar a cabo un entendimiento de la forma en la que cada una de las parejas se comunica, lo cual es de gran importancia para su interacción y mejora de la relación.

Retomando nuevamente lo planteado por Watzlawick (1991) además de lo ya mencionado como la imposibilidad de no comunicar, podemos resaltar lo relacionado con los niveles de contenido y relaciones de la comunicación, ya que al observar que el hecho de comunicar, no solamente va a transmitir información, sino que a la vez va imponer conductas, lo que podemos observar en las relaciones y sobre todo en las de pareja, es que varias de las discusiones se dan en referencia al tono o al acento de voz que se utiliza, así como la expresión facial y el contexto, es por medio de estas características que podemos identificar qué tipo de relación de pareja estamos observando, si está presente una relación cordial, una relación donde predomina la competencia, etc.

Por otro lado, también debemos considerar la puntuación de la secuencia de hechos, es decir, en ese intercambio de mensajes, que en la relación de pareja se puede observar cuando uno de ellos adjudica como responsable de su conducta, la conducta del otro, y este a su vez, se lo adjudica como resultado de la misma conducta de la que se queja o tiene problemas, lo que los lleva a una especie de círculo sin fin.

En cuanto a la comunicación digital donde el mensaje es de mucha mayor complejidad, versatilidad y abstracción, o analógica que no tiene nada comparable a la sintaxis lógica del lenguaje digital, y donde tanto las lágrimas, las sonrisas, o cualquier otro tipo de conducta o gestos podrían tener una gran cantidad de significados, considerando la postura, los gestos, la expresión facial, la inflexión de

la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras, las cuales se presentan en cualquier contexto en el que tiene lugar determinada interacción.

Y finalmente la interacción simétrica o complementaria el cual consiste en aquellas reacciones que tiene un individuo frente a las de otros individuos, y a su vez la reacción que esto produce en ese individuo, lo cual se puede presentar desde la igualdad o desde la diferencia, sin embargo, no se habla alguna imposición, sino que cada uno se comporta de cierta manera que presupone la conducta del otro (Watzlawick, 1991)

4.3. Tipologías de pareja.

Considerando los conceptos y factores anteriormente revisados, Campuzano (2008) describe como Peter Martin (1976) y Jurg Willi (1975) establecen las diferentes tipologías de pareja que podrían existir.

Peter Martin (1976) y su tipología centrada en la dependencia, propone cuatro esquemas matrimoniales patológicos, los cuales son:

1. La esposa “amorosa” y el marido “frio”. Constituido por una esposa “histórica” y un marido “obsesivo”, y ubica a la esposa como el cónyuge dependiente. La diferencia básica que encuentra en ambos en la evaluación diagnóstica es la fuerza del Yo en los maridos y la debilidad del Yo en las esposas.

2. El marido “en busca de una madre”. Marido “histórico” y esposa “obsesiva”, donde el dependiente es el marido, y que suele tener como motivo de consulta una relación extramatrimonial de él, que le ha llevado a separarse de su esposa y buscar casarse con la amante. Los maridos suelen ver la consulta como el medio para lograr sus propósitos sin tener represalias de parte de sus esposas. El esquema matrimonial se caracteriza por la importante ayuda inicial de ella para que él completara sus estudios o saliera adelante en lo laboral. La crisis matrimonial suele coincidir con una disminución de la atención de ella hacia él por la presencia de los hijos, de actividades laborales, de responsabilidades, etc. Es ahí donde él busca a otra mujer que tenga mayor disponibilidad para atenderlo y cuidarlo.

3. El matrimonio de “dos parásitos”. En este caso ambos son dependientes. Estos matrimonios están constituidos por dos cónyuges pasivo-dependientes; dos personas que, al no poder nadar, se aferran desesperadamente la una a la otra y se ahogan juntas. En su convivencia no llegaban a constituir un nosotros, sino un dúo de cactus parásitos que no podían vivir juntos ni separados. Cada uno esperaba que el otro cuidara de él y cuando esto no se cumplía reaccionaban con explosiones de cólera o pánico.

4. El matrimonio paranoide. Es el tipo menos frecuente y comprende desde el extremo de la *folie a deux* donde ambos cónyuges conviven bien, compartiendo los mismos delirios, pero entran en conflicto con la realidad, hasta la “paranoia conyugal” en la que el sistema delirante de un cónyuge se centra en el comportamiento del otro, dando lugar a una horrible vida conyugal, con ciertos estados intermedios donde los esposos comparten ciertas ideas o prejuicios sobre la realidad que les permiten una convivencia armoniosa o que les sirven como punto de controversia o conflicto.

Jurg Willi (1975) y la colusión de pareja (tema del desarrollo psicosexual conflictivo en ambos cónyuges), propone una tipología de parejas en conflicto con base en lo que denomina “esquemas de colusión”, de los cuales identifica cuatro modalidades correspondientes a temas del desarrollo psicosexual que han resultado conflictivos para ambos cónyuges y a los cuales uno corresponde mediante modalidades progresivas y el otro mediante modalidades regresivas. Estos esquemas de colusión son:

1. La colusión narcisista y su tema “amor como ser uno solo”. El cónyuge progresivo es un narcisista fálico-exhibicionista cuya ideología compagina con su estructura: dinámica sin contemplaciones, egoísta, orientada al éxito. El cónyuge regresivo es un narcisista esquizoide socialmente cohibido, en total contraste con el anterior, no se siente considerado como ser independiente, sino que debe ubicarse “a la sombra” o “como coro” del fálico, sin que pueda alimentar muchas expectativas ni pretensiones.
2. La colusión oral y el tema “amor como cuidado unilateral de uno por el otro”. Deriva de la idea de que uno, como “madre”, tiene que cuidar al otro como a un “niño desamparado”. Esta ayuda tiene que ser inagotable y no pretender contraprestaciones, exonerando al otro de toda exigencia de ayudarse a sí mismo.
3. La colusión sádico-anal y el tema “amor como dominio sobre el otro”. Tiene las variantes: dominante/dominado, sádico/masoquista y celos/infidelidad. El tema del poder y el dominio es central aquí y el ataque continuo es una situación frecuente, resultante del temor de ser dominado por el otro tan

pronto como se muestre la menor debilidad. Se teme la regresión a la dependencia oral.

4. La colusión fálico-edípica y el tema “amor como afirmación de la fuerza masculina”. Esta modalidad, la del matrimonio histérico, está conformada por una mujer histérica y un hombre “histerófilo”, agradable, fuerte, pero un tanto apocado, habitualmente hijo de una madre fálica y a quien le cuesta abandonar la postura pasiva de dependencia que tuvo con ella. Ellos actúan como “salvadores” de mujeres “en desgracia”, en estado de infelicidad, donde necesitan la protección de un hombre.

Willi (1975) insiste en que los tipos de colusión no son categorías matrimoniales fijas, sino categorías dinámicas.

Otro factor importante es como se van estudiando las relaciones de fuerza en las relaciones de pareja, las cuales se analizan a partir de los compromisos, los acuerdos, planteamientos y actitudes que son considerados como expresiones de las relaciones de fuerza.

En una relación de pareja se puede observar que los factores afectivos pueden llegar a operar como fundamento del poder mismo, aunque también va a existir una especie de fachada para poder ejercerlo mejor, ya que disimula su crudeza.

Podemos considerar la existencia de una dependencia afectiva, ya que en medida en que existe una relación densa entre ellos, se produce necesariamente entre ellos una dependencia afectiva la cual tiene una actitud general en sujetos frágiles de una búsqueda constante de aseguramiento narcisista, tienen una apetencia particular por un compañero que corresponda a las mismas disposiciones realizándose una verdadera colusión en torno a esta problemática, por lo que puede ocurrir que uno de ellos aparezca como el que recibe y el otro como el que da; pero su atracción común llevará a un juego de dependencia mutua relativamente simétrico.

Existen otros tipos de colusión que se dan en el plano oral, en donde las relaciones se pueden ser más asimétricas, y donde cada uno de los integrantes se ve llevado a una posición un tanto parental, cuando el otro integrante en consecuencia termina adoptando una posición más regresiva; en este juego

asimétrico el miembro más regresivo tiene tendencia a delegar su poder en el compañero, y cuanto más regrese, más se lo delegará, al tiempo que se afirmará su mayor dependencia hacia él.

De acuerdo con esto Lemaire (1986) nos dice que mediante estos juegos sutiles que se van dando en la pareja, son el medio por el cual se va organizando de modo inconsciente la dinámica de las relaciones de poder.

Otra forma de seudovaloración se puede dar por la ganancia de dinero, la cual puede llevar a reacciones catastróficas cuando esa ganancia se derrumba, ya que de cierta forma se va asimilando el valor a la cantidad de dinero que se gana o se tiene, un ejemplo de esto lo podemos observar en la comparación de lo que ganan marido y mujer.

De acuerdo con Lemaire (1986) existen ciertos problemas que se pueden dar por las relaciones de poder en la pareja como pueden ser: ¿cómo se organizan los procesos de decisión?, ¿cómo se decide cuánto dinero hogareño debe destinarse a comprar tal o cual aparato que facilitará el trabajo de uno u otro y hará más agradables sus ratos de descanso, o adquirir objetos que indican antes que nada la pertenencia a determinada clase social?, ¿quién va a decidir?, ¿cómo se adoptará la decisión?, etc. Ya que la persona que posee el dinero o los bienes va a disponer de un poder considerable.

Incluso también podemos encontrar parejas donde la conflictiva radica en el hecho de que ella trabaje ya que es mal visto por el marido, que se siente lesionado, como si la actividad profesional de su mujer significase su propia incapacidad personal y su castración, algunos tratan de tranquilizarse pensando que la actividad de su mujer es solo una especie de pasatiempo. Esta dificultad para tolerar una igualdad de hecho y una capacidad profesional en la mujer parece menos frecuente en las jóvenes generaciones, sin embargo, todavía subsisten en éstas numerosas huellas del enfoque tradicional, aún entre los que no han recibido una educación anticuada o comparte una ideología común.

Podemos observar que el dinero no es el único medio para afirmar el poder sobre el compañero, sino que también el conocimiento y la competencia profesional no dejan de relacionarse con el ejercicio del poder.

Sin embargo, en cuanto a las relaciones de poder es importante mencionar que van a permanecer ocultas, negadas o invertidas, y en muy pocos casos va a aparecer el poder declarado, ya que el miembro dominante, el que va a definir las leyes y el que con frecuencia va a ejercer la autoridad y el poder decisorio, por lo regular va a ocultarlo con el objetivo de no herir la susceptibilidad de la pareja, de esta forma va a evitar despertar en él angustias arcaicas de castración.

Debido a lo anterior los mensajes de autoridad entonces están llenos de paradojas y de dobles vínculos, lo que también se debe a que los modelos patriarcales son desaprobados por las familias contemporáneas, pero que el arte más frecuente consiste en proclamar que no se tiene el poder, y que éste le pertenece íntegramente al compañero, a lo que éste responde con una actitud rigurosamente simétrica, lo que obliga, como mencionamos a que aparezcan comunicaciones complejas, sofisticadas y especialmente a mecanismos de doble vínculo, en los que va a aparecer una especie de contradicción entre el principio por una parte “la libertad” y la práctica “la obligación”. Esto lo podemos observar en los discursos “Tu eres libre, pero...” donde se sobre entiende “tú estás obligado a actuar como yo digo, de lo contrario eso significa que no me amas” o “si no haces como yo te digo, eres un estúpido”, el sobreentendido no se menciona de modo expreso, pero se puede notar que está presente, a pesar de que la única afirmación manifiesta es “Tu eres libre”. Este doble vínculo generalizado permite ocultar el poder del compañero dominante frente al otro, mientras que el reconocimiento explícito de este poder se lo podría quitar (Lemaire, 1986)

4.4 Sexualidad y erotismo en la pareja

El amor romántico y la sexualidad no fueron siempre importantes para las relaciones de pareja. Como pudimos ver en épocas anteriores al siglo XVI de nuestra era el término sexualidad no se usaba, entendida en tanto constitución de la vida de un individuo relacionada con el sexo, funciones o deseos. El griego antiguo y el latín medieval ni siquiera tienen palabras que signifiquen sexo o sexual. Antes de la edad moderna el amor y la sexualidad no eran prerequisites para el matrimonio en tanto que actualmente hay evidencia de que de manera creciente matrimonio y amor son importantes covariantes, al menos en las sociedades occidentales urbanas. La gran mayoría de los jóvenes, en la actualidad, perciben al amor romántico como deseable para conformar una pareja estable. (Casullo, 2003)

Sánchez (2008) nos dice que, en el encuentro corporal, impulsado por la sexualidad, el amor se hace acto y demarca un espacio en el que hombres y mujeres se definen como tales. La identidad sexual se define en el encuentro sexual genital adulto, producto de procesos identificatorios y pulsionales cuya intrincación posibilita el vínculo amoroso, lugar de encuentro y despliegue de la sexualidad desde una de dos posiciones: hombre o mujer.

La sexualidad adulta se concentra y organiza en relación con la genitalidad y conserva cierta autonomía respecto de la autoconservación.

La sexualidad se manifiesta en dos versiones posibles que son la femenina y la masculina, producto ambas de un trabajo de inconcientización de experiencias, de procesamiento de estímulos y de simbolización de sensaciones provenientes de un cuerpo biológicamente conformado como macho o hembra.

El prototipo de la identidad sexual, que incluye la imagen del cuerpo, lo pulsional y el género se cristaliza en el encuentro con el otro, quien se convierte a su vez en testigo de la propia identidad sexual. De ese encuentro surgen la diferencia y la posibilidad de sostener la incertidumbre que genera este enfrentamiento.

El amor es el acto que sostiene el encuentro de los sexos y retroactivamente permite establecer que los sexos son dos; es en ese acto que queda demostrada la imposibilidad de abarcar la totalidad de la experiencia del semejante.

El amor sería la experiencia que en el vínculo de pareja pone en relación uno y otro sexo, lazo que permite declarar la existencia de dos, como uno y otro. Es una experiencia que puede darse a través de dos posiciones que son totalmente irreductibles: la femenina y la masculina. Los escenarios donde se despliega esta verdad son diversos. Van desde el acto sexual a los conflictos de la intimidad de la convivencia a su exhibición en la representación social, de la crianza de los niños a los vínculos con el prójimo. El valor del matrimonio se oponía a la seducción erótica, en tanto el matrimonio tenía como fin la procreación y descendencia legítima. (Puget, 2001)

Puget (2001) nos dice que Laplanche y Green destacan la enorme importancia que conllevan los cuidados maternos, en la conjunción amor-sexualidad estructurante. Los cuidados y la actividad erótica de seducción son indiscernibles, en tanto ellos pasivizan al niño. De manera que la sexualidad incipiente se apoya, se apuntala en las funciones vinculadas con la conservación de la vida; así, todo placer sexual es perverso, vale decir que es un “plus” que se agrega a la satisfacción de una necesidad.

Las posibilidades creativas de la intimidad amorosa anclarán en parte en la particular trama que los sujetos lograron con sus primeros objetos: la madre con sus primeros cuidados es la primera seductora y provoca intrusiones estructurantes del erotismo vital e inaugural. Así, la “pasivación” –término que propone Green- del niño es la condición para que el lenguaje de la sensualidad, se haga lugar.

La sexualidad queda ubicada como concepto prínceps que abarca toda la actividad libidinal y desde ahí se organiza la actividad psíquica. Si la sexualidad así entendida es la base del psiquismo, estará también presente en la más recóndita de las manifestaciones y expresiones de la vida de pareja.

“Llega un momento en que el yo no se satisface con el solo placer vinculado a un pensamiento fuente de placer, un momento en que decide contar sus monedas sobre la escena de la realidad... se pide al otro que presente y de una prueba del orden del acto, del gesto, del hacer”.

Una prueba del orden del acto, del hacer; no casualmente se habla de “hacer el amor”, o “acto sexual”, con las diferencias que estas dos expresiones implican;

aluden a algo que es un hecho, que marca un antes y un después, un tiempo de pasaje, en el que se franquea el límite del cuerpo propio. Se requiere entonces, una puesta en acto en la que el encuentro de los cuerpos, no el de la carne neutra, por cierto, sino el de la que aspira a un placer posible, proporcione una experiencia en la que la sensibilidad se arriesgue y se entregue a una erogeneidad a la vez convocante y convocada. Los afectos, como el amor y la ternura, no tienen por qué ser meros y pasivos invitados. Puesta en acto que procura la búsqueda de satisfacción como valor máximo; y en la que, presos de una alienación, van a buscar respuestas en el otro. Puesta en acto en la que emerge la excitación sexual en el entre-dos, por los bordes, por el cuerpo todo. Puesta en acto que, si es encuentro-desencuentro, es aquel de los saberes inconscientes, en un despliegue pasional, en una puesta en tensión de deseos.

El erotismo es una delicada filigrana de dos psiquismos que, esclavos de sus marcas, bregan por consumir en la artesanía del encuentro un placer posible; en esa búsqueda se va constituyendo una compleja red que emerge del cuerpo, sale hacia y es sacudido por el partenaire.

El erotismo, espacio de juego de la sexualidad, es el paradigma de lo experimentado como placentero, no sin cierto trabajo en el que el partenaire es abordado pedazo a pedazo, por la primacía de las pulsiones parciales; pero hay que enfrentarse con aquel que responde y no admite, sino ser protagonista de una novela amorosa y objeto de deseo. Iniciarán así juntos un viaje que fue escrito en su origen pero que reescribirán, organizando una nueva historia, que será irreductible a sus marcas previas. La cualidad de este nuevo entramado los enfrentará con un trabajo causante de un pasado distinto, ya que abrir un nuevo espacio y tiempo a otro, da lugar a lo no calculado, a la sorpresa. A veces es la función, la excitación que fluye, la que “avisa” acerca de nuevos reductos erógenos: una zona antes desconocida, se crea, se modela, se rescata de un encierro bajo llave de un símbolo que no lo había “tocado”.

Erotismo: efecto anticipatorio, promesa de una serie.

Aquello que emerge es el resultado de una transformación que se vuelve deseable, precioso y digno de esfuerzo. En ese sentido, el enamoramiento e idealización están en juego en el acto erótico, con la aparición de una ilusión con respecto a lo que vendrá.

Es una promesa de placeres, en la que, a cada movimiento, corresponde una sensación; a cada caricia, una preparación que despierta, que intenta hacer desfallecer; intenta también apresar y poseer el misterioso cuerpo del otro sorteando la distancia, no sin cierta astucia, doblegándolo a través de los sentidos. Invita a desplegar la caricia, la privación y el deseo de alcanzar aquello que falta. Intento de fundición de los cuerpos, la caricia es el “inter” de los cuerpos palpitantes. Es activa y es el exponente más tangible del salto, de la salida del cuerpo propio en una experiencia que excede límites.

Es la diferencia entre la expectativa de satisfacción y la satisfacción lograda lo que mueve al deseo: “a veces falta”, “aún falta”, “me/te falta “. Y aquello que por estructura no se alcanza, será la causa de un nuevo intento por alcanzar una imposible completud. “Que ese completamiento sea imposible, es garantía del eterno retorno del deseo, luego que el ceremonial repetido del amor, si es exitoso, se abra al relámpago de esa fusión fugaz que anuncian los primeros estremecimientos”.

Erotismo, tramitación de lo traumático.

La profunda génesis traumática del erotismo tiene su huella inicial en sus fundamentos. Pero, nuevas imágenes y vivencias actúan a la manera de un cuento infantil, que vuelve a dejar nuevas huellas.

Si la creatividad y el juego tienen sus fuentes en el cuerpo erógeno y el procesamiento al que los sujetos acceden guarda relación con sus tragedias estructurales, veremos que las posibilidades creativas de cada pareja están dadas por la peculiar tramitación de los traumas originarios de cada uno y sus incidencias recíprocas. Tramitación ésta que remite a la combinatoria que hayan podido armar,

que reforzará síntomas e inhibiciones, ahora hará lugar a posibles innovaciones creativas.

El erotismo es un trabajo por escenificar un duelo, que como en el juego (*fort-da*) torna posible la elaboración de la pérdida de objeto.

La dimensión trágica del otro como trauma siempre presente no es la única “roca viva”; el ser humano vive y padece su desamparo también ante el enigma de la diferencia sexual y ante la muerte. Son muchas las invenciones dirigidas a “trabajar” con estas tragedias, pero todas conducen a una: construir escenas que ligen estos excesos de sufrimiento, para acceder a algún nivel de supervivencia psíquica: la pareja es una de ellas, y el clima erótico logrado es el exponente de su tramitación.

Joyce Mc. Dougall agrega a la roca insuperable que representa para Freud la diferencia de sexos y generacional, la roca de la alteridad. Ella habla del “descubrimiento esencialmente traumático de nuestra dependencia y sumisión respecto de la existencia y los deseos de los otros”. El otro es siempre un exceso, una diferencia que no se deja asimilar; y si es aproximación, es siempre evanescente. (Puget, 2001)

Por otro lado, lo no ligado es también lo que posibilita el vínculo: lo no dicho de las historias vinculares es aquello que se teje en la representación erótica, en la medida en que lo que permanece como enigmático es lo que garantiza el deseo. Es así como la alteridad se salvaguarda, si el otro permanece como ineludible e irreductiblemente misterioso.

Lo reprimido, denegado o forcluido hace lazo en el nuevo vínculo de manera que ejerce un efecto de atracción, formación y transformación de lo originario; así, el vínculo puede ofrecer una vía de apertura de la que no se disponía antes, un apoyo para lo no dicho o no hecho previamente, o puede producir un reforzamiento de la repetición.

Y es el erotismo, aquello que, alojando a los partenaires en sus propias raíces traumáticas, puede abrirles caminos de consecución de placer en la florescencia del despliegue de sus posibilidades, todo lo cual nos hablaría de una exitosa ligadura pulsional; cuando aparece en cambio una monótona repetición de sentidos, es la desintrincación aquello que predomina. Es esta incesante búsqueda de bienestar la

que permite pensar al erotismo como el “humor de la sexualidad” en tanto ambos remiten al triunfo del principio del placer.

El clima erótico que cada pareja pueda crear es la expresión más acabada del procesamiento vincular que hayan podido lograr acerca de las cicatrices de las primigenias heridas amorosas; y así, su singular trama erótica, podríamos pensarla como un intento restitutivo, al mismo tiempo que es un trabajo que permite incluir lo novedoso.

La cadena erótica vincular.

Puget (2001) habla acerca de que Green concibe la sexualidad como constitutiva de una “cadena erótica” en la que participan una gran riqueza de componentes que van desde la excitación hasta la satisfacción. Incluye la pulsión y sus mociones, el placer y su correlato, el displacer; el deseo en forma de expectativa, alimentado por representaciones conscientes e inconscientes; las fantasías, con sus libretos de realización de deseo, e incluye el lenguaje erótico y amoroso de las sublimaciones.

El placer experimentado durante y por medio del encuentro de los cuerpos, apuntala y produce un efecto de mutua co-excitación erótica: el placer que deriva del deseo del otro y la transgresión y valor de fechoría que todo encuentro conlleva en tanto transgrede cualquier experiencia cotidiana, potencia surcos que exhuman viejas-nuevas significaciones eróticas.

El erotismo es la forma peculiar que la pareja tiene que darle cuerpo y darle el cuerpo a sus pulsiones. Dicha forma es efímera, intermitente y como tal, recurrente.

El lazo amoroso va entretejiéndose en cada conmovedora puesta en acto; y cada una de estas representa un reaseguro o comprobación de la realidad de su presencia. El amado no es sólo un fantasma: en ese encuentro de dos saberes inconscientes, se despliega aquello que pone en tensión el deseo; puesta en tensión que reactiva lo primordial para lanzarse a lo novedoso. En ese espacio se mediatiza, se tramita la insatisfacción, los sentimientos amorosos proveen argumentos, y en la imposibilidad de satisfacerse, contornean lo inalcanzable y se abre una brecha que sostiene el deseo. El erotismo se perfila, así como una vía elaborada, trabajada, conducente a alguna satisfacción.

El erotismo se va constituyendo como una exigencia de trabajo para el vínculo, una construcción que bordea lo enigmático y apuntala la vida de los partenaires, en una suerte de co-exitación erótica vincular.

El erotismo es un encuentro intersubjetivo que sin obturar la falta conjura de manera efímera la angustia frente a lo imposible.

Es un despliegue de la pasión que representa al mismo tiempo el lenguaje de la pulsión, la puesta en juego del afecto y el ansia que comanda el deseo.

En el acto erótico vincular nos rendimos ante ese otro, único otro, que nos convoca a ser otro, en tanto la excitación sexual y la cadena que allí se inicia, despierta en cada uno de los participantes la extrañeza ante la propia pasión, al mismo tiempo que deviene actor en la escena de la de su partenaire

El erotismo implica un compromiso pasional que configura un entramado de dos psiquismos esclavos de sus cuerpos erógenos, puestos en acto.

El término pasión ha sido definido como afección o “dirección ejercida por una emoción sobre la personalidad total de un individuo humano”.

Por su parte, los textos psicoanalíticos enfatizan por lo general el aspecto excesivo, desmesurado que adoptan los vínculos pasionales. Suelen resumir las características del hecho pasional, remarcando la direccionalidad irrefrenable hacia un objeto localizado como único, junto con un verdadero desborde representacional-afectivo. La pasión emerge entonces como un exceso dentro de un vínculo de tono exigente, irremediable, incesante, con su consecuente acechanza de sufrimiento. La convocatoria al goce, ese desmedido más allá del principio del placer, es por lo general también planteada en las consideraciones acerca de la pasión.

Las relaciones sexuales son a su vez clasificadas por modelos socioculturales, los cuales organizan un conjunto semiótico. Son con las que se interrelacionan a través de los órganos genitales: el pene en el varón y la vagina en la mujer. Otras zonas corporales intervienen como preliminares y se subsuman a la actividad genital propiamente dicha.

En el modelo Greimas, en lo que respecta a la sociedad francesa, las relaciones sexuales prescriptas son las relaciones matrimoniales, y las prohibidas son las relaciones anormales. En la sociedad tradicional francesa, el autor describe las

siguientes equivalencias: las relaciones sexuales matrimoniales prescriptas equivalen a los amores conyugales; las relaciones anormales que la sociedad prohíbe son el incesto y la homosexualidad. Las relaciones sexuales normales o no prohibidas equivalen al adulterio del hombre, y las no matrimoniales no prescriptas al adulterio de la mujer. Cada sociedad organiza a su manera este universo.

Para que haya relaciones sexuales ha de haber una aceptación de la diferencia, concepto fundamental, así como del papel de un otro para el logro de una fuente dadora de placer renovada. La necesidad de otro está ligada a la aceptación de incompletud.

Las relaciones sexuales obligan a la pareja a poner en contacto el nivel cuerpo, próximo a su referente biológico como necesidad de otro con el representado a nivel mental, estableciendo una estrecha dependencia entre ambos niveles cuya consecuencia es el reconocimiento de la dependencia de un otro. La complementariedad puede orientarse hacia el crecimiento o producir culpa, frustración y violencia. Las relaciones sexuales deberían poder instalarse como una fuente de placer renovable configurando armoniosamente el nivel mental y biológico con la obtención de reafirmación de la propia identidad dada por el hecho de confirmar un acuerdo inconsciente orientado a crecimiento.

La relación sexual en el encuadre de pareja tiene un alto grado de especificidad en cuanto a la estructura de la fantasía derivada de una elección basada en tales acuerdos a manera de cumplimiento de deseos complementarios en una relación interfantasmática dada. El otro de la pareja se constituye en el mejor objeto elegido (aunque pueda no saberse para qué) hasta ese momento para cumplir con el uso del pene en el varón y de la vagina en la mujer. Así se plantea una situación paradójal: el contacto tenido como más próximo a nivel biológico es a la vez el de mayor nivel simbólico. Efectivamente el tercero es alguien cuya función es interrumpir esa fusión del yo con el objeto parental. Cuando la relación sexual no pasa por el deseo por el otro sexo, se convierte en una interacción basada en rasgos no pertinentes en donde es la norma la transgresión de las reglas.

Conclusiones

En el proceso de la elaboración de este trabajo se notaba la complejidad de los diferentes términos y del proceso que es elegir a una pareja, el cuál es bastante profundo y lleno de interesantes teorías entre las que se puede profundizar si es de interés, además de descubrir, que este proceso de elección no se limita a unos cuantos factores, sino que son demasiados lo que se pueden considerar y que así como cada individuo es diferente, también en la elección de pareja, las características que cada uno considera varían de acuerdo a muchos factores originados por esa historia y vivencias personales.

Si bien el hablar de enamoramiento, amor y elección de pareja no es algo nuevo, ya que durante muchos siglos atrás este tema ha sido y sigue siendo de interés para muchísimas personas, desde los filósofos, artistas, poetas, escritores, psicólogos, directores, en fin. Debido a esto hay una gran variedad de teorías y diferentes perspectivas que nos intentan explicar cuál es el origen de este proceso o a que se debe que dos personas decidan unir sus vidas y formar una relación con una persona determinada, además de conocer por qué o en que se basa su decisión.

Es por esto que se decidió enfocar esta investigación bajo la guía de la corriente psicoanalítica, conociendo más allá de la famosa teoría ya conocida de Freud acerca del complejo de Edipo a la que en ocasiones se le atribuye como el único origen de esta elección, sin embargo se logró observar que dentro del proceso de elegir pareja intervienen diversos y complejos factores, los cuáles pueden ser tanto conscientes como inconscientes y, además varían de acuerdo a la persona, época y sus experiencias vividas a partir de su infancia.

También se identificó que al darse esta elección se incluyen además aspectos pulsionales, edípicos, vinculares, sociales, entre otros y, que no todo depende de la idea romántica acerca de que el “amor” es lo único que une a las parejas. Podría decirse que dentro de la evolución de los factores que unen a las parejas inicialmente el amor no era importante, más bien la elección de pareja cumplía con un papel de sociedad en cuanto a bienes económicos y estatus social; posterior a esto se fue presentando la idea del amor romántico y la libre elección de la pareja

de acuerdo a los sentimientos y atracción física mutua; sin embargo hoy en día y gracias a diversas aportaciones de diversos autores podemos percibir que es un proceso bastante complejo y en el cual intervienen factores de los cuales ni siquiera somos conscientes que estén presentes, sin embargo de ahí se deriva nuestra elección, la cual solo fundamentamos en aspectos conscientes, así como físicos.

De alguna manera también se rompe con esa idea romántica de que cuando una persona está enamorada, es capaz de dar todo por la persona amada, y se descubre, que por lo menos en el contexto del amor de pareja, se puede decir que es bastante egoísta, y que busca obtener su propia satisfacción por diferentes medios y que en lo que menos se piensa o se tiene alguna consideración es en el otro, únicamente se busca poseerlo y obtener de él las satisfacciones a la propia falta.

Es por esto por lo que se hace una diferenciación entre lo que consideramos enamoramiento y amor, ya que por lo que logramos entender enamoramiento es únicamente una especie de impulso que nos lleva a idealizar a la pareja y disociar esa parte que podríamos considerar negativa, y es considerada únicamente como una relación de objeto parcial debido a que se instala un modo de relación basado en idealizaciones y negaciones. Como consecuencia, en el estado de enamoramiento muchas parejas afirman que se entienden profundamente, pero la buena relación de la que afirman gozar no se caracteriza por la lucidez ni por una idea clara del otro lo cual ahora podemos relacionar con esa sensación de simbiosis que se da en los tempranos años de la infancia.

En cambio, notamos que el “amor” es un proceso que incluye un trabajo psíquico en múltiples dimensiones como son, la atracción física sexual, la idealización, el reencuentro con características en el objeto hallado que precipitaron en su vida sexual infantil, fantasías, pulsiones, etc. A la vez que tiene que existir cierta renuncia y aceptación de diversos aspectos, como por un lado lo que se planteó como ceder algo de narcisismo y al igual aceptar que las diferencias de la otra persona.

Es por esto por lo que se considera como un trabajo psíquico en múltiples aspectos: de elaboración de la frustración, de proceso secundario, de placer

postergado. En cambio, el enamoramiento se apoya en los funcionamientos psíquicos más primitivos.

Al entender que el proceso de elección de pareja es bastante complejo parece interesante lo que menciona Satir (1978), ya que afirma que los miembros de una pareja eligen compartir sus vidas conociendo solo una faceta de la personalidad de cada uno, y cada uno espera que el resto de la personalidad este de acuerdo con la parte ya conocida (Espino, 2003).

Una vez que se hace la elección de pareja se considera importante tener presentes los diferentes aspectos que ayudan a que se establezca, y pueda perdurar por algún tiempo, es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a constituir.

A lo largo del trabajo se pudo observar que la pareja ha sufrido diferentes transformaciones con el pasar de los años, así como los estándares sociales que establecen como debe ser dicha elección. Incluso la palabra por sí misma es considerada como el origen de la familia y a su vez la pareja se desprende de la familia, ya que es dentro de este entorno donde se desarrollan los diferentes modelos, tipos de vínculo y apego.

Al conocer además cual es la evolución que ha tenido la pareja nos percatamos que hoy en día el matrimonio realizado por conveniencia y arreglado por los padres sigue pasando y es considerado para mejorar el estatus social, economía o diversos factores que aporten el progreso de la familia. Como sucedía en la época medieval donde el matrimonio era considerado un mal necesario para apagar y controlar la lujuria de los seres humanos y su fin primordial era la procreación y el establecimiento de alianzas convenientes entre familias para incrementar los bienes materiales, después gracias a la poesía, se convierte en algo romántico aunque aún sometido a los convenios familiares, poco a poco se fueron liberando para poder elegir a la persona que sería la futura pareja y aún hoy en día la pareja sigue sufriendo diversas transformaciones y actualmente existen además también parejas homosexuales y heterosexuales de todo tipo por lo que en consecuencia se van modificando también los tipos de familias existentes.

Los aspectos que se han considerado para este cambio en la formación de parejas se atribuyen a el cambio de rol de la mujer y del hombre en la sociedad actual originado por mayores requerimientos económicos, y el acceso al poder por estos medios, cambios en la sexualidad, el desarrollo de la tecnología, cambios en la expectativa de vida, así como en el peso y el valor de las instituciones, y cambios o modificaciones que ha tenido el concepto de amor.

Al revisar las teorías de diferentes autores nos encontramos con que un factor importante es el vínculo el cual paso por diferentes procesos en cuando a lo que definirlo se refiere, y que aún es objeto de estudio debido a su polisemia.

Sin embargo, la teorización vincular propone pensar que lo determinante en un sujeto son no solo sus experiencias histórico-infantiles, sino también la inclusión en vínculos significativos de vida actual adulta, en tanto instituyente de subjetividad. Es por esto por lo que se piensa que tanto los vínculos establecidos durante la infancia como los de la vida adulta, son una pieza clave dentro de este proceso, ya que implica alojar al otro con su mundo, es decir, con su particular punto de vista y con su condición de incognoscible en el mundo propio. Por lo que todo nuevo vínculo significativo implica para sus miembros una puesta en cuestión de su participación y posicionamiento como sujetos de los anteriores, y en particular, el vínculo conyugal requiere de cada sujeto una revisión del posicionamiento filial de sus miembros.

Parece importante mencionar lo que muestra la teoría vincular acerca de que en una relación significativa (vínculo) la alteridad de cada sujeto (ajenidad) afecta necesariamente al otro. Estas afectaciones mutuas crean nuevos orígenes en cada sujeto y en el vínculo, y modifican a los sujetos participantes al vínculo. Es por esto que también debemos entender que dentro de una relación de pareja se dan también pactos inconscientes o alianzas inconscientes, los cuales intervienen debido a que cada Yo tiene una idea acerca de lo que el otro Yo debería aportar a la relación y viceversa, sin embargo la idea de uno no siempre se complementa con la idea del otro, y las cuales sirven para acoplarse entre ellos para de esta forma establecer el nivel de ajuste y estabilización en el intercambio y de la relativa

homeostasis narcisista de cada polo. Estas alianzas configuran el mapa de lo permitido y lo prohibido, lo facilitado y lo obstaculizado en el vínculo.

Entendemos de igual forma que sobre estos pactos y acuerdos también se van modificando diferentes aspectos de la relación y tienen un papel importante el cual influye en la satisfacción que se percibe en la relación y de igual forma en la estabilidad que tenga, además de considerar que son necesarios para modular de alguna forma esa tolerancia que debe existir para poder lidiar con la ese ideal del yo, que de alguna manera se persigue encontrar en ese otro, y que llevará a una insatisfacción, por lo tanto esta serie de pactos y acuerdos hace que ese proceso sea soportable para ambos.

Otro factor importante dentro de esta elección es la construcción del objeto imaginado, entendido como la representación de objeto originada también en el vínculo familiar y en las interacciones sociales que se van dando en el transcurso de la vida. Y es ante esta representación ante la que se compara constantemente el objeto-pareja real que fue elegido, en base a la diferencia que existe entre uno y otro podrían o no originarse los diferentes conflictos, entre los que podemos encontrar la lucha originada por el deseo de convertir a esa pareja real en el objeto imaginado o construido en la fantasía y de esta manera hacer a un lado el dolor originado por el reconocimiento de la extraterritorialidad de cada uno de los yoes componentes del vínculo.

Se entiende, además, que dentro de un vínculo existente en una pareja intervienen además diferentes personajes los cuales son conocidos como sus modelos identificatorios de cada uno y que provienen del “afuera” de la pareja matrimonial, estos pueden corresponder tanto a los padres o familias de origen, así como también a algunos amigos, hijos y reaparecen constantemente en la estructura de cada uno de los integrantes de la pareja.

Lo que podemos entender más claramente al pensar en cuál es el ideal del yo que se busca y el yo real, por llamarlo de alguna manera, para saber de qué forma se acerca o se aleja de esa expectativa buscada, lo que también influye en la satisfacción de la relación de pareja y podemos pensar que de igual forma en cómo interactúan entre ellos. Sin embargo, al pensar en los vínculos tempranos y

considerando que inconscientemente el yo ideal es volver a sentir la sensación de protección y cuidado que proporciona el vínculo con las figuras parentales, se piensa que siempre va a existir cierta sensación de insatisfacción por no alcanzar o no encontrar ese ideal del Yo.

Una vez revisados los diversos factores que tienen influencia lo queramos o no, dentro del proceso de elección de pareja, podemos decir que es un proceso que se da de forma singular en cada individuo, sin embargo, la mayoría consideramos aspectos similares para realizar esta elección, entre los que podemos encontrar la influencia de nuestra familia de origen, las interacciones sociales y el medio en el cual nos desenvolvemos. La mayoría de los individuos buscamos encontrar en una pareja tanto bienestar material y emocional, así como también obtener una sensación de seguridad e intimidad.

Existen también factores externos que intervienen en este proceso como el que exista una congruencia entre las aspiraciones y logros de cada uno de los integrantes de la pareja, además de la existencia de satisfacción con los amigos, con el entorno social y con el uso del tiempo.

Es importante mencionar que el proceso de elegir a una pareja con la cual compartir diferentes aspectos de la vida y contar con una persona como compañero (a), que nos ayude a lograr percibir una sensación de bienestar y esto sea de forma recíproca no es algo sencillo debido a los factores que giran alrededor de esta elección. De cualquier forma una relación de pareja estable es dinámica y siempre se encontrará en constante cambio ya que las circunstancias vividas y la forma de percibir las podrán modificarse, y posiblemente lo que anteriormente nos complementaba ahora ya no es suficiente, además la cantidad de factores que influyen en la elección hecha siempre estarán presentes, así como los modelos con los que crecimos y la propia ideología, y en el momento en que algún factor que se consideró importante para llevar a cabo esa elección y que posteriormente deje de ser cubierto, posiblemente al no cubrir ese requisito necesario lleve a que sea descartado como opción debido a que se alejara por mucho de ese Objeto ideal.

Es por esto que una vez que ya se estableció la pareja ambos deben de estar constantemente al cuidado y mantenimiento de ésta, tratando de mantener una

buena comunicación por diferentes medios, ya que no necesariamente tiene que ser solo verbal, sino además complementar con expresiones simbólicas, la cual debe evitar ser confusa o contradictoria; para de esta forma poder reestructurar periódicamente la relación.

Evitar dejarse llevar por los diferentes frenos a la comunicación en el seno de la pareja: la búsqueda de una cierta seguridad, de un modo de vida apacible; el evitar conflictos; el querer “descansar” en la familia si no se encuentra en el exterior, el miedo al disgusto y a la descalificación, o simplemente se agotó la información recíproca y los integrantes no evolucionan y no son capaces de elaborar nuevos mensajes, etc.

Todo esto conduce a una disminución de la comunicación en la vida afectiva o, con frecuencia, a una comunicación enredada y confusa. Los compañeros prefieren la paz interior de su relación, aunque se apoya sobre un *modus vivendi* cuestionable, antes de una clarificación que les resultaría desagradable y los obligaría a buscar un nuevo y difícil *modus vivendi*. Después de un cierto grado de complejización de la comunicación, la información será más difícil de brindar y eventualmente será fuente de disgustos.

Para finalizar es importante mencionar que todo el proceso relacionado con la pareja sentimental es muy complejo, así como también el mantenimiento de ésta por un periodo prolongado de tiempo, y que es muy posible que tanto los factores conscientes considerados para esta elección seguramente continuaran modificándose para de esta forma, continuar con la evolución de los tipos de pareja, lo que después se reflejará en la diversidad de las familias.

Glosario

Acuerdos inconscientes: Son el resultado de una suerte de combinación entre aquellos aspectos compartibles desde cada uno de los espacios mentales de los sujetos, y resultan del despliegue de la tendencia a unificar sus funcionamientos mentales y vinculares (Puget, 1989).

Afecto: Expresión emocional, eventualmente reprimida o desplazada, de los conflictos constitutivos del sujeto. La noción de afecto es contemporánea del nacimiento mismo del psicoanálisis, puesto que S. Freud construye su primera clasificación de las neurosis según el modo en que un sujeto se comporta con relación a sus afectos. En 1894 le escribe a W. Fliess (Los orígenes del psicoanálisis): Tengo ahora una visión de conjunto y una concepción general de las neurosis. Conozco tres mecanismos: la conversión de los afectos (histeria de conversión); el desplazamiento del afecto (obsesiones), la transformación del afecto (neurosis de angustia, melancolía) (Roudinesco & Plon, 1997).

Ajenidad: En una relación significativa es todo registro del otro, que el sujeto no logra inscribir como propio, no obstante, lo cual creyendo que es posible, ha de intentarlo hasta aceptar, nunca del todo, que es inherente a la ajenidad no ser incorporado al sujeto (Berenstein, 2001).

Alienación: Con este término Piera Aulagnier define un destino del yo y de la actividad de pensar, cuya meta es tender a un estado aconflictivo, de este modo se espera la abolición de todo conflicto entre el yo, sus deseos y los deseos de los otros investidos por él. Este estado de alienación representa el límite extremo al que el yo puede llegar antes de la muerte efectiva del pensamiento, o sea la del sujeto. (Roudinesco & Plon, 1997).

Alienación (separación, falta): Implica la lógica de la elección forzada que Lacan articula reiteradas veces en diversos seminarios, según modalidades (de la conectiva o) destinadas a definir las formas de conjunción-disyunción de la relación del sujeto con el otro.

En este proceso, en el que se juega la dependencia del sujeto respecto del Otro, importa distinguir el nivel imaginario en el que Lacan considera que la significación de la alienación, constitutiva del yo, aparece en la relación de exclusión que estructura, en el sujeto, la relación dual de yo a yo. Esto supone que el VEL de la exclusión: tu o yo, es aquí consecuencia de la alienación: tú es yo (Roudinesco & Plon, 1997).

Alteridad: Como existencia del otro, supone dos polos: yo y tú o yo y ello. Condición o capacidad de ser otro o distinto, lo que implica tensión, desgarramiento y desencuentros. Empieza con la peculiaridad del sujeto concreto y va extendiendo sus consideraciones, poco a poco, desde una constatación particular de la vida psicológica hasta una teoría de lo social. (Ruiz, 2007)

Ambivalencia: Presencia simultánea, en la relación con un mismo objeto, de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos, especialmente amor y odio. La palabra ambivalencia fue tomada por Freud de Bleuler, que fue quien la creó. Bleuler consideró la ambivalencia en tres terrenos. Volitivo (Ambitendenz): por ejemplo, el individuo quiere al mismo tiempo comer y no comer. Intelectual: el individuo enuncia simultáneamente una proposición y su contraria. Afectivo: ama y odia en un mismo movimiento a la misma persona. Bleuler considera la ambivalencia como uno de los síntomas cardinales de la esquizofrenia, pero reconoce la existencia de una ambivalencia normal. La originalidad del concepto de ambivalencia, en relación con lo descrito hasta entonces como complejidad de sentimientos o fluctuaciones de actitudes, estriba, por una parte, en el mantenimiento de una oposición del tipo sí - no, en que la afirmación y la negación son simultáneas e inseparables; y por otra, en el hecho de que esta oposición fundamental puede encontrarse en distintos sectores de la vida psíquica. Bleuler termina por privilegiar a la ambivalencia afectiva, y en este sentido se orienta el empleo freudiano del término (Roudinesco & Plon, 1997).

Amor genital: Término frecuentemente utilizado en el lenguaje psicoanalítico contemporáneo para designar la forma de amor a la que llegaría el sujeto al completar su desarrollo psicosexual, lo que supone no solamente la entrada en la

fase genital, sino también la superación del complejo de Edipo (Laplanche & Pontalis, 2004).

Amor: Sentimiento de apego de un ser por otro, a menudo profundo, incluso violento, pero que el análisis muestra que puede estar marcado de ambivalencia y, sobre todo, que no excluye el narcisismo (Chemama, 1995).

Beneficio: Idea general según la cual la formación de síntomas, le permite al sujeto una reducción de las tensiones engendradas por una situación conflictiva, conforme al principio de placer. En una nota de 1923, dedicada al caso Dora, que había publicado en 1905, S. Freud escribe que el motivo de la enfermedad no es otro que el propósito de obtener cierto beneficio. Define allí el beneficio primario como «la solución más cómoda en el caso de un conflicto psíquico», en la medida en que ahorra en primer lugar un esfuerzo (Chemama, 1995).

Carácter vincular: Entendemos por carácter ciertos rasgos sobresalientes que se producen como resultado de fijaciones pulsionales no sólo a ciertas zonas erógenas propias de la evolución de cada sujeto, sino también a los modelos vinculares predominantes durante dicho periodo y que llega a su culminación con la estructuración del complejo de Edipo. Es el carácter quien le otorga al vínculo su sello, su estilo peculiar y lo organiza en el marco de una modalidad definitiva estable (pero no inmutable), sedimentando los avatares pulsionales que entran en su consolidación. Toda pareja tiende a fijar determinadas pautas de funcionamiento que le son propias, condición que no necesariamente supone patologización. La fijación pulsional ligada al polo de la identificación confiere a cada vínculo cierto carácter particular que define la identidad del mismo (Pachuk & Friedler, 1998).

Castración: La noción se elaborará en dos planos:

a) La primacía del falo. En lo que concierne a la castración, significa que la reivindicación genital (fálica) sucumbe a la investidura del pene amenazado (organización genital infantil).

b) La fuente de lo interdicto: la prohibición del incesto por el padre. El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y otra pasiva. En

el modo masculino, él pudo ponerse en el lugar del padre y, como éste, tener comercio con la madre, con lo cual el padre fue pronto sentido como un obstáculo; o bien el niño quiso reemplazar a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre se volvió superflua. En cuanto a saber en qué consiste el comercio amoroso que aporta satisfacción, el niño sólo debe tener de él representaciones muy imprecisas; pero lo seguro es que el pene desempeñó un papel, pues lo atestiguan sus sensaciones de órgano. No había tenido aún la ocasión de dudar de la existencia del pene en la mujer. La aceptación de la posibilidad de la castración, la idea de que la mujer está castrada, ponía entonces término a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo. En efecto, las dos suponían la pérdida del pene: una, la masculina, como consecuencia del castigo; la otra, la femenina, como premisa. No obstante, en la época a la que corresponde este artículo se introduce, con la segunda tópica, la noción del superyó apta para someter a esos datos de la observación apenas elaborados a un primer intento de explicación: En otro texto -continúa Freud- he explicado en detalle de qué manera sucede esto. Las investiduras de objeto son abandonadas y reemplazadas por una identificación. La autoridad del padre o de los padres, introyectada en el yo, forma el núcleo del superyó, el cual toma el rigor del padre, perpetúa la prohibición del incesto y, de tal modo, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinal de objeto. Las aspiraciones libidinales pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo que presumiblemente sucede en el momento de toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en cuanto a la meta y convertidas en mociones de ternura. El proceso, en su conjunto, por un lado, ha salvado al órgano genital, ha desviado de él el peligro de la pérdida y, por otro lado, lo ha paralizado, ha cancelado su funcionamiento. Con este paso comienza el tiempo de latencia, que interrumpe el desarrollo sexual del niño. El tema de la castración se propondrá entonces bajo dos aspectos: desde el punto de vista del superyó, es decir, de la ley bajo cuyo imperio se interioriza la prohibición paterna, y desde el punto de vista del corte, del cual el fantasma ilustra la amenaza de castración. La segunda tópica, en los términos que acabamos de citar, aporta su comentario a la omnipotencia del verbo. Al segundo aspecto de la castración, Freud

le consagrará el desarrollo esencial de Inhibición, síntoma y angustia (1927), criticando la interpretación generalizada de la castración atribuida a Rank, como experiencia común a toda separación, derivada en última instancia del trauma del nacimiento. En efecto, Freud recusa esa asimilación, para reemplazarla por la noción de una incapacidad para ligar las excitaciones excesivas, resultantes de la ruptura de las “barreras de defensa” orgánicas (Kaufmann, 1996).

Catexis: Según Freud, el sujeto puede dirigir su energía pulsional hacia un objeto o una representación e impregnarlo, cargarlo o cubrirlo de parte de ella. Se llaman catexias a estas descargas de energía psíquica. A partir de la experiencia de catetización, el objeto cargado ya no le resulta indiferente al sujeto, más bien tendrá para él un halo o colorido peculiar. Si los objetos y personas nos resultan atractivos no es, para esta descripción, porque ellos mismos posean de forma objetiva el carácter de "deseable" o "atractivo", se trata más bien de una figuración consecuencia de nuestras proyecciones de energía libidinosa sobre ellos. La expresión más clara de las catexias es el enamoramiento. En la segunda tópica, Freud considera que el Ello es el origen de las catexias. (Laplanche & Pontalis, 2004).

Circuito pulsional: Idea desarrollada por Lacan para referirse al circuito que arma la pulsión en el aparato psíquico y utilizada para aludir al funcionamiento pulsional en los vínculos (Puget, 2009).

Colusión: La etimología de la palabra nos lleva a *co- endere* que significa juego entre dos. Por tanto, enfocándolo a las relaciones humanas, ya podemos definir el concepto como un acuerdo inconsciente que determina una relación complementaria, en la que cada uno desarrolla partes de uno mismo que el otro necesita y renuncia a partes que proyecta sobre su conyugue. Colusión significa el juego conjunto no confesado, oculto recíprocamente, de dos o más compañeros a causa de un conflicto fundamental similar no superado. (Willi, 2002)

Complejidad vincular: Se refiere al funcionamiento de la pareja como vínculo, su nivel de organización, los diferentes modos de relación que entre los miembros se actualizan. Suele usarse como adjetivo, calificando al vínculo, y se habla así de

mayor o menor complejidad vincular. La mayor o menor complejidad está en relación con la plasticidad o repetitividad, progresión o regresión de los funcionamientos y, por lo tanto, la capacidad del vínculo de elaborar conflictos o situaciones traumáticas. Guarda relación también con la capacidad de realizar un trabajo de actualización y reformulación de los acuerdos inconscientes en las crisis vitales que jalonan el desarrollo del vínculo.

El concepto se apoya en un primer postulado teórico consistente en que la pareja es un sistema, una estructura que llamamos vínculo y, segundo postulado, que esta estructura puede tener diferentes niveles de complejidad u organización. Aparece utilizada de diferentes maneras, no existe una descripción de su contenido que haya uniformado los diferentes usos que de él se hacen en las discusiones clínicas y en la bibliografía (Pachuk & Friedler, 1998).

Complejo de Edipo: Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la Inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo. Según Freud, el complejo de Edipo es vivido en su período de acmé entre los tres y cinco años, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el período de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto.

El complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano. Los psicoanalistas han hecho de este complejo un eje de referencia fundamental de la psicopatología, intentando determinar, para cada tipo patológico, las modalidades de su planteamiento y resolución (Laplanche & Pontalis, 2004).

Compromiso: La noción de compromiso aparece en Freud en 1896 en el artículo nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa, como parte de la expresión formación de compromiso (Kompromisbildung). La característica funcional del compromiso es entonces relacionada con la representación de una organización, y el punto de vista dinámico con el punto de vista tópico. Desde el primer punto de vista, se enfoca el retorno del proceso reprimido por el mecanismo de la defensa; en el artículo citado se presenta como ejemplo la neurosis obsesiva. Desde el segundo punto de vista, lo reprimido es llamado a incorporarse a la organización de lo consciente. En el caso de la neurosis obsesiva se evidenciarán tres fases, cuyo encadenamiento justifica el concepto de formación de compromiso.

En un primer período -el de la inmoralidad infantil- sobrevienen los acontecimientos que contienen el núcleo de la neurosis ulterior: por empezar, en la primera infancia, las experiencias de seducción sexual que más tarde hacen posible la represión; después las acciones de agresión sexual contra el otro sexo, que más tarde aparecerán como pasibles de reproche. Pondrá fin a este período la aparición de la «maduración» sexual, a menudo anticipada. Entonces se vincula un reproche al recuerdo de esas acciones generadoras de placer; la relación con la experiencia inicial de pasividad permite -a menudo sólo después de esfuerzos conscientes que el sujeto recuerda- reprimir ese reproche y reemplazarlo por un síntoma primario de defensa. Escrupulosidad, vergüenza, desconfianza de sí mismo, son los síntomas que abren el tercer período, período de salud aparente, pero en realidad de defensa exitosa (Kaufmann, 1996).

Concepto de sublimación a nivel vincular: La cultura propone la alianza matrimonial para el encauzamiento pulsional. El espacio conyugal se erige en el escenario privilegiado para inhibir o facilitar el desplazamiento simbólico de los vínculos primordiales inscriptos en las respectivas historias identificatorias. Resulta pues apto para poder mantener la pertenencia desde otro lugar. Dicha alianza podría considerarse el primer acto sublimatorio de la conyugalidad cuando asienta sobre la posibilidad de crear un nuevo orden, más allá de las respectivas familias de origen. No se trata de un espacio conformado de una vez y para siempre, sino

de aquel que, la pareja habrá de ir creando y recreando permanentemente a partir del trabajo psíquico y vincular que implica la transformación de la herencia familiar y cultural que portan. Esto es posible gracias al descubrimiento y ligadura libidinal de nuevas combinatorias que constituyen el sustrato de la creatividad. Lo cual no transcurre en confortable bienestar, por el contrario, se trata de un constante oscilar que consiste en atravesar crisis y conflictos emocionales "perderse para poder encontrarse", en esa inagotable búsqueda, la del deseo humano (Pachuk & Friedler, 1998).

Configuraciones vinculares: Con el despertar de la palabra, nacemos para ponerle nombre a esas cosas que se suceden ante nuestras primeras miradas; y con esas palabras empezamos nuestras historias, en ese tiempo en que padre y madre nos proveen de nuestra primera institución. Esos primeros "otros", afuera, marcan sin duda la originaria configuración en la experiencia vincular intersubjetiva. En la adultez, esa organización sigue en la fuente vital de nuestros mitos individuales; pero el hecho mismo de percatarnos de las diferencias entre el pasado y el presente, constituye la conciencia de nuestra propia historia y de nuestra inserción en esa primitiva configuración institucional. Para tener un concepto; o mejor dicho una serie de conceptos acerca de configuración vincular, intentemos ver cómo se forma y cuál fue el proceso de cambio de los contenidos y usos del concepto de "Configuración" según distintas perspectivas teóricas y con relación a "Vínculo" (Pachuk & Friedler, 1998).

Conflicto: La versión freudiana del concepto de conflicto fue introducida originalmente en estrecha solidaridad con la noción de proceso de defensa, para caracterizar la situación psíquica propia de la histeria, que esa defensa está destinada a mitigar: el estallido de la histeria escribe Freud en 1896, en La etiología de la histeria, se deja reconducir casi invariablemente a un conflicto psíquico: una representación inconciliable pone en acción la defensa del yo y provoca la represión. ¿En qué condiciones este esfuerzo de defensa tiene el efecto patológico de reprimir hacia el inconsciente el recuerdo abrumador para el yo, y crear en su lugar un síntoma histérico? En esa época yo no era aún capaz de indicarlo. Hoy puedo

hacerlo. La defensa alcanza su meta, que es rechazar fuera de la conciencia la representación inconciliable, cuando están presentes en el sujeto del que se trata, hasta ese momento sano, escenas sexuales infantiles en estado de recuerdos inconscientes, y cuando la representación a reprimir puede relacionarse, mediante un nexo lógico o asociativo, con una experiencia infantil de ese orden (Kaufmann, 1996).

Dador de la mujer: Desde la perspectiva vincular, la prohibición del incesto es una y se va encarnando en los diferentes lugares de la estructura: la escena de la cesión corresponde al avúnculo, y la escena de la interdicción a la función paterna. El interjuego entre estos dos lugares posibilita la vigencia del tabú del incesto dentro del grupo familiar. El vínculo con el representante de la familia materna puede pasar por diversas alternativas, siendo dos los extremos:

- a) **Baluartes narcisista:** el dador no efectiviza la entrega de la hermana al marido. La relación preponderante es la de consanguinidad (entre el dador y la mujer). La función paterna está fallida pues no se realiza el corte con la familia materna. La función materna también está perdida, ya que aun cuando el lugar del infans esté libidinizado no estará significado como sostén basado en la discriminación del otro. En este caso, la función del dador queda semantizada como “baluarte narcisista”
- b) **Testigo de la alianza:** el dador efectiviza el don. La relación preponderante es la de la alianza (entre marido y mujer). Aquí la función del avúnculo pierde su primitiva eficacia y permanece, pero transformado en símbolo del testimonio de la realización de la alianza. La función paterna simboliza el corte con la familia de origen, y la función materna permite la narcisización del hijo sin el costo de la indiferenciación tanática. Esto permite entonces la constitución de un tercer lugar para el hijo. Por lo tanto, si la exogamia se realiza, es decir, si se produce el corte con la familia de origen, el dador queda como “testigo de la alianza” (Pachuk & Friedler, 1998).

Denegación: Implica oposición o repulsa. Es un modo de tomar conocimiento de lo reprimido, esto es, se trata verdaderamente de una cancelación de la represión,

pero, por cierto, sin admisión de lo reprimido. Se ve aquí como se diferencian la función intelectual del proceso afectivo. Con ayuda de la denegación se deshace sólo una de las consecuencias de los procesos de la represión, aquella que impedía llegar a la conciencia a ciertos contenidos de representaciones. De ello resulta un modo de admisión intelectual de lo reprimido con mantenimiento de lo esencial de la represión (Laplanche & Pontalis, 2004).

Deseo: El lugar de donde viene para un sujeto su mensaje de lenguaje se llama Otro, parental o social. Pues el deseo del sujeto hablante es el deseo del Otro. Si bien se constituye a partir del Otro, es una falta [es una falta en el Otro] articulada en la palabra y el lenguaje que el sujeto no podría ignorar sin perjuicio. Como tal es el margen que separa, por el hecho del lenguaje, al sujeto de un objeto supuesto [como] perdido. Este objeto a es la causa del deseo y el soporte del fantasma del sujeto. El lazo del deseo con el lenguaje. Desde 1895, el desconocimiento de su deseo por parte del sujeto se le presentaba a Freud como una causa del síntoma. Alumno de J. M. Charcot, ya sospechaba su existencia más allá del despliegue espectacular de las lesiones en las pacientes histéricas. Su trabajo con Emmy von N. iba a ponerlo en el camino de este deseo. La paciente experimentaba algunas representaciones como incompatibles consigo misma: sapos, murciélagos, lagartos, hombres ocultos en las sombras. Estas figuras bestiales surgían a su alrededor como otros tantos acontecimientos supuestamente traumáticos. Freud los relaciona con una causa: un deseo sexual. Es el mismo fantasma de violentamiento que encuentra después en Dora: un violentamiento por un animal o por un hombre «contra» la voluntad del sujeto (Chamama, 1995).

Desplazamiento: Operación característica de los procesos primarios por la cual una cantidad de afectos se desprenden de la representación inconsciente a la que están ligados y se ligan con otra que tiene con la precedente lazos de asociación poco intensos o incluso contingentes. Esta última representación recibe entonces una intensidad de interés psíquico sin común medida con la que normalmente debería tener, en tanto la primera, desafectada, queda, así como reprimida. Tal proceso se vuelve a encontrar en todas las formaciones del inconsciente (Chamama, 1995).

Disociar: Se conoce como disociación al acto y consecuencia de efectuar la separación de algo que se encontraba unido a otra cosa. Existen diversas acepciones de este término, teniendo en cuenta la perspectiva con la que se lo analiza. Una de ellas se refiere, a una predisposición constitucional en los individuos traumatizados y conceptualiza la disociación como una defensa frente a la ansiedad generada por las experiencias traumáticas, que persistirá en forma de “ideas fijas subconscientes” en la mente del paciente, afectado su humor y su conducta. La disociación llevará a un estrechamiento de la conciencia en el cual unas experiencias no se asociarán con otras (Laplanche & Pontalis, 2004).

Disolución del vínculo conyugal: ¿Acto o Acting? Proceso de ruptura de la trama vincular conyugal que se produce entre los sujetos que componen el vínculo. Implica la disolución de pactos y acuerdos. Es equivalente en Psicoanálisis de los vínculos al término legal separación y/o divorcio. Es condición de estructura de la alianza (no es vínculo consanguíneo, atravesado por el tabú del incesto, permite la salida a la exogamia). En un efecto del vínculo que articulan juntos. Lleva implícitas cuestiones presentes en las estipulaciones inconscientes de la constitución de la pareja; se disuelven acuerdos que tienen palabras, los que no la tienen por represión y los que no la tendrán nunca porque no corresponden al registro de lo simbólico; estos últimos se escenifican en la separación bajo la mirada de los otros. Es un acto atravesado por tres ejes: desinvertidura de objeto, corte vincular y sanción social, donde se desarticula lo intrasubjetivo de lo vincular; se intenta diferenciar qué cosa de uno quedó en el otro (trabajo de duelo) para significar lo nuevo. Cambian las cualidades de elección de objeto privilegiado en tanto lo que fue motor de sufrimiento (el temor por su pérdida) pasa a ser motor de liberación. Las parejas tienen distintas formas de separarse acorde a sus modalidades de funcionamiento (diádica, tríadica y triangular). El proceso de disolución conlleva acciones y puede implicar actuaciones, pero su movimiento completo, que solo puede significarse a posteriori, cursa en torno a un acto en tanto corte simbólico ceremonial y origen de algo inédito, que posiciona a los sujetos de un modo diferente entre ellos, a partir de ese momento; o en torno a un acting (repetición)

que deja a los sujetos atrapados en un enredo sin fin. (Pachuk & Friedler, 1998).

Elección de objeto u objetal: Acto de elegir a una persona o un tipo de persona como objeto de amor. Se distingue una elección de objeto infantil y una elección de objeto puberal; la primera marca el camino para la segunda. Según Freud, la elección de objeto se efectúa según dos modalidades principales: el tipo de elección de objeto por apoyo y el tipo de elección de objeto narcisista. Freud introdujo la expresión “elección” de objeto en los tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad ha seguido siendo de uso corriente en psicoanálisis. Objeto debe tomarse aquí en el sentido de objeto de amor, en cuanto a la palabra elección no debe tomarse en un sentido intelectualista (elección entre diversas posibilidades igualmente presentes), evoca lo que puede existir de irreversible y determinante en la elección por el sujeto, en un momento decisivo de su historia, de su tipo de objeto amoroso (Laplanche & Pontalis, 2004).

Elección de objeto en apoyo/por apuntalamiento: Tipo de elección de objeto que se hace según el modelo de las figuras parentales en tanto éstas aseguraban al niño la posibilidad de satisfacer sus necesidades vitales. Desde 1905, en sus tres ensayos de teoría sexual, Freud establece que las pulsiones sexuales se apoyan sobre las pulsiones de autoconservación. De este modo el primer objeto sobre el cual se volcaría la libido no sería el otro que el seno materno, el seno nutricional. Luego el niño aprendería a amar a otras personas según el modelo de la madre nutricia: aquellos que le aportan comida, cuidado y protección, los que ayudan en su estado de carencia y lo auxilian para satisfacer sus necesidades. (Chamama, 1995).

Elección objetal narcisista: Tipo de elección de objeto que se efectúa sobre el modelo de la relación del sujeto con su propia persona, y en el cual el objeto representa a la propia persona en algunos de sus aspectos (Laplanche & Pontalis, 2004).

Enamoramiento: Fuerza o impulso que nos lleva hacia el otro y que lo convierte en una persona especial, pues lo realza por encima de los demás. Así, el estado de enamoramiento está relacionado con la idealización, la cual permite disociar la

visión que tenemos de nuestro objeto de amor y percibir sólo sus cualidades, negando todos aquellos aspectos que podrían resultarnos negativos y, por lo tanto, establecer una relación de objeto parcial con el enamorado. Esta idealización se considera necesaria para reconocer al otro, pero la relación no soporta el principio de realidad y, al intentar establecer una relación total, todo aquello que era atractivo queda sepultado por lo negativo que descubrimos de pronto y el otro se vuelve insoportable (Pérez, 2006)

Erogeneidad: Capacidad que posee toda región corporal de constituir la fuente de una excitación sexual, es decir, de comportarse como una zona erógena (Laplanche & Pontalis, 2004).

Erotismo: Espacio de juego de la sexualidad, es el paradigma de lo experimentado como placentero, no sin cierto trabajo en el que el partenaire es abordado pedazo a pedazo, por la primacía de las pulsiones parciales, pero hay que enfrentarse con aquel que responde y no admite, sino ser protagonista de una novela amorosa y objeto de deseo. Cada pareja tiene motivos ocultos de su propio erotismo, un guion privado que los impulsa a construir su novela erótica y los construye a su vez (Puget, 2001)

Escena originaria: Escena de la relación sexual entre los padres, observada o supuesta, basándose en ciertos indicios y fantaseada por el niño, éste la interpreta generalmente como un acto de violencia por parte del padre. Freud subraya la importancia de la observación del coito parental como generador de angustia, debido a que se trata de una excitación sexual que el niño no es capaz de controlar mediante la comprensión y que sin duda es apartada porque los padres están implicados en ella (Laplanche & Pontalis, 2004).

Escisión: Considerado por Melanie Klein como la defensa más primitiva contra la angustia, y Freud la utilizó para designar el hecho de que el hombre, en uno u otro aspecto se divide con respecto a sí mismo (Laplanche & Pontalis, 2004).

Estructura Familiar Inconsciente: Isidoro Berenstein sintetiza las dos proposiciones del modelo:

1. Las relaciones familiares tienen un carácter simbólico cuyo significado yace en la estructura inconsciente. Relaciones familiares y estructura familiar inconsciente corresponden a dos niveles lógicos distintos: las primeras son maneras de realización consciente de la segunda. Las relaciones son como los modos y usos del habla, así como es la aplicación de los nombres propios, la distribución de la vivienda, los modos de diagramar, el espacio en la sesión, etc.
2. La estructura inconsciente de las relaciones familiares es la matriz de donde provienen los significados surgidos cuando se considera el conjunto ligado de las relaciones entre los términos del parentesco, a saber:
 - a) La relación de pareja matrimonial o alianza, o sea entre marido y mujer.
 - b) La relación consanguínea o sea de hermano a hermana.
 - c) La relación de filiación o de los progenitores con el o los hijos
 - d) La relación avúnculo, la del hijo con la familia materna o sus representantes (Pachuk & Friedler, 1998).

Fantasía: Producción puramente ilusoria que no resistirá a una aprehensión correctora de lo real, la cual es utilizada en relación íntima con el inconsciente (Laplanche & Pontalis, 2004).

Fort-da: Pareja simbólica de exclamaciones elementales, destacada por S. Freud (1920) en el juego de un niño de 18 meses, y retomada desde entonces no sólo para aclarar el más allá del principio de placer sino también el acceso al lenguaje con la dimensión de pérdida que éste implica. El juego reproducía la desaparición y reaparición de la madre. Los psicoanalistas han denominado fort-da a un momento constitutivo de la historia del sujeto, sustantivando estas manifestaciones del lenguaje (Chamama, 1995).

Fuente de la pulsión: Origen interno específico de cada pulsión determinada, ya sea el lugar donde aparece la excitación (zona erógena, órgano, aparato) ya sea el proceso somático que se produciría en aquella parte del cuerpo y se percibiría como

excitación. El sentido de la palabra fuente se va diferenciando, dentro de la obra de Freud, a partir de su empleo metafórico corriente, Freud enumera bajo el epígrafe “fuentes de la sexualidad infantil” fenómenos muy distintos, pero que finalmente se clasifican en dos grupos: excitación de zonas erógenas por diversos estímulos y fuentes indirectas tales como: la excitación mecánica, la actividad muscular, los procesos afectivos, el trabajo intelectual. Este último tipo de fuentes no da origen a una pulsión parcial determinada, sino que contribuye a aumentar la excitación sexual en general (Laplanche & Pontalis, 2004).

Hiancia: En término francés: *béance*, que significa agujero o abertura grande. La función de lo imaginario es precisamente llenar esa hiancia, recubriendo de tal modo la división del sujeto y presentando un sentido imaginario de unidad y completud (Evans, 2007)

Ideal del yo: Término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus sustitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse (Laplanche & Pontalis, 2004).

Idealización: Proceso psíquico en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto. La identificación con el objeto idealizado contribuye a la formación y al enriquecimiento de las instancias llamadas ideales de la persona (yo ideal, ideal del yo) (Laplanche & Pontalis, 2004).

Identificación: Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones (Laplanche & Pontalis, 2004).

Identificación Proyectiva: Término introducido por Melanie Klein para designar un mecanismo que se traduce por fantasías en las que el sujeto introduce su propia persona, en su totalidad o en parte, en el interior del objeto para dañarlo, poseerlo y controlarlo. El término identificación proyectiva ha sido utilizado por Melanie Klein

en un sentido muy especial, distinto del que sugiere a primera vista la asociación de las dos palabras, es decir, una atribución a otro de ciertos rasgos de sí mismo o de una semejanza global consigo mismo. Este mecanismo, que guarda estrecha relación con la posición esquizoparanoide, consiste en una proyección fantaseada al interior del cuerpo materno de partes escindidas de la propia persona del sujeto, o incluso de éste en su totalidad (y no solamente de objetos parciales malos) con el fin de dañar y controlar a la madre desde su interior. Esta fantasía es fuente de angustias tales como las de hallarse aprisionado y perseguido en el interior del cuerpo materno; o también la identificación proyectiva puede acarrear, a cambio que la introyección sea sentida como una penetración forzada desde el exterior al interior en castigo por una proyección violenta (Laplanche & Pontalis, 2004).

Imago: Prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en que el sujeto aprende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantaseadas con el ambiente familiar. El concepto de imago lo debemos a Jung en *Metamorfosis y símbolos de la libido* que describe la imago materna, paterna, fraterna. La imago y el complejo son conceptos afines; ambos guardan relación con el mismo campo: las relaciones del niño con su ambiente familiar y social. Pero el complejo designa el efecto que ejerce sobre el sujeto el conjunto de la situación interpersonal, mientras que la imago designa la pervivencia imaginaria de alguno de los participantes en aquella situación. Con frecuencia se define la imago como una representación inconsciente; pero es necesario ver en ella, más que una imagen, un esquema imaginario adquirido, un clisé estático a través del cual el sujeto se enfrenta a otro. Por consiguiente, la imago puede objetivarse tanto en sentimientos y conductas como en imágenes. Añadamos que no debe entenderse como un reflejo de lo real, ni siquiera más o menos deformado; es por ello que la imago de un padre terrible puede muy bien corresponder a un padre real débil (Laplanche & Pontalis, 2004).

Intersubjetivo: Es aquello del psiquismo que abarca productos del otro, por ende, es aquello de lo individual que no es exclusivamente individual (Spivacow, 2005)

Intrasubjetivo: Es lo interior al sujeto como ser aislable. Un espacio ficcionalmente separable, exclusivamente interior. Ubicado en el esquema freudiano entre el Yo y el Ello. (Spivacow, 2005)

Introyección: Función psíquica mediante la que una persona incorpora a su estructura mental y emocional los elementos del ambiente familiar y social en el que le tocó vivir. Estos elementos suelen ser idearios, formas de conducta y definiciones implícitas del ser humano y de sus relaciones interpersonales. El sujeto hace pasar, en forma fantaseada del “afuera” al “adentro” objetos y cualidades inherentes a esos objetos (Laplanche & Pontalis, 2004).

Investidura: Término tomado por Freud del vocabulario militar para designar una movilización de la energía pulsional cuya consecuencia es ligar esa energía a una representación, a un grupo de representaciones, a un objeto o a partes del cuerpo (Roudinesco & Plon, 1997)

Libido: engloba todo apetito de amor (erotismo, sexualidad, cariño, enamoramiento, afán por el cuidado del otro) en la noción de libido. Jung identifica totalmente la libido con la energía psíquica, mientras que Freud casi siempre distinguió en la energía psíquica la libido y otro tipo de pulsiones o apetitos: en sus primeros escritos, la energía psíquica se desdobra en los instintos sexuales o libido y los instintos de conservación; en un segundo momento, interpretará los instintos de conservación como una manifestación del amor dirigido hacia uno mismo, y en los últimos, contrapone los instintos de la vida (Eros), (que se podrían identificar con la libido) al instinto de muerte (Tánatos) (Laplanche & Pontalis, 2004).

Narcisismo: En alusión al mito de Narciso, amor a la imagen de sí mismo. La noción de narcisismo aparece por primera vez en Freud en 1910, para explicar la elección de objeto en los homosexuales, éstos se toman a sí mismos como objeto sexual, parten del narcisismo y busca jóvenes que se les parezcan para poder amarlos como su madre los amó a ellos. El descubrimiento del narcisismo condujo a Freud a establecer la existencia de una fase de la evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal, el sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su

propio cuerpo como objeto de amor, lo que permite una primera unificación de las pulsiones sexuales (Laplanche & Pontalis, 2004).

Novela corporal vincular: Expresión metafórica que se refiere al guión original que la pareja crea a partir del lenguaje vivido de sus cuerpos vinculados. Guión que alude al cuerpo de cada uno, al cuerpo de uno en relación con el otro y al cuerpo del otro. Creación que se plasma a partir de la convergencia de vivencias de ajenidad-privacidad; mismidad-alteridad, exterioridad-interioridad, novela sustentada en un argumento que se basa en el encuentro específico entre esos dos sujetos portadores de dos cuerpos singulares que se prestan su encarnadura para escenificar los componentes imaginarios, simbólicos y reales que la díada sostiene. Sus intercambios van promoviendo la creación de una representación vincular que tiene un aspecto que se juega esencialmente en el encuentro corporal de dichos partenaires, dicha novela se va construyendo y reconstruyendo al estilo del drama o la comedia según el momento vital y vincular de que se trate, fijando asimismo los límites y contactos que definen tanto lo propio unipersonal, como lo vincular (Pachuk & Friedler, 1998).

Objeto único: Es aquel que inicialmente provee la acción específica, discrimina mundo interno y mundo externo, yo/no-yo, da los primeros índices de realidad, tiene la aptitud de anticiparse al deseo, así como de suministrar al yo inerme y desamparado un yo auxiliar capaz de significar. El objeto único primitivo del desamparo originario se asociará con el objeto único dador de seguridad y amor incondicional (Puget, 2009).

Pacto denegativo: Rene Kaës llama pacto de negación a la formación intermediaria genérica que, en todo vínculo (pareja, grupo familia o institución) condena al destino de la represión, la negación, la renegación que mantiene en lo irrepresentado y en lo imperceptible, todo aquello capaz de cuestionar la formación y el mantenimiento de ese vínculo y las cargas de las que es objeto. Puede considerarse como uno de los correlatos del contrato de renuncia, tanto de la comunidad de cumplimiento de deseo, como del contrato narcisista. Es su reverso y es su complemento.

El pacto denegativo constituye una formación psíquica bifase, entendiéndose por tal aquellas formaciones que se satisfacen simultáneamente a la economía psíquica del sujeto singular y del conjunto y, de este modo, aseguran funciones específicas en el espacio intrapsíquico al mismo tiempo que sostienen la formación y los procesos de los vínculos intersubjetivos, éstos a su vez dan lugar a formaciones y procesos intrapsíquicos. El pacto denegativo es una forma de acuerdo inconsciente entre las partes que tiende a negar la negatividad radical y ligar las negatividades de obligación. Se trata de un pacto sobre lo negativo basado en la suposición que el fundamento mismo del vínculo se constituye en un pacto sobre la negación de la negatividad radical: sobre lo incognito, la no-experiencia, el no-vínculo (Pachuk & Friedler, 1998).

Pactos inconscientes: Si bien pueden reforzar los acuerdos, tienden a especificar elementos diferentes provenientes del espacio mental incompatible de cada yo. Compartir lo incompatible obliga a los yoes a realizar una serie de concesiones para de esta manera pactar, satisfacer el deseo del otro, poniéndose en posición favorable (Puget, 1989)

Principio de realidad: Es el principio regulador del funcionamiento psíquico, aparece secundariamente como una modificación del principio de placer, que en los comienzos es quien domina; su instauración corresponde a una serie de adaptaciones que debe experimentar el aparato psíquico: desarrollo de las funciones conscientes, atención, juicio, memoria, sustitución de la descarga motriz por una acción encaminada a lograr una a lograr una transformación apropiada. (Laplanche & Pontalis, 2004).

Proyección: Mecanismo de defensa por el que el sujeto atribuye a otras personas los propios motivos, deseos o emociones. Es una forma de ocultación involuntaria e inconsciente de su vida psíquica consecuencia de la presión del superyó que sanciona como incorrecto el contenido psíquico o de los temores y frustraciones del sujeto. (Laplanche & Pontalis, 2004).

Psicopatología vincular: La psicopatología vincular estudia los modos de organización psíquica en un tiempo y un espacio relacional, el análisis del

despliegue de la estructura psíquica y sus perturbaciones describe una historia en la que el recorrido de la pulsión, los modos de composición, transformación, inscripción y significación de la vida mental se plasman en las vicisitudes del vínculo. La psicopatología es un trastorno vincular, por lo tanto, la lectura clínica es abordada desde las variadas organizaciones del vínculo que hacen a la singularidad de cada sujeto. El papel que juega el otro y la configuración vincular establecida en esta singularidad, se ve expresada dramáticamente en las manifestaciones de la sintomatología de la niñez y la adolescencia. Las perturbaciones psicológicas en estas etapas denotan claros observables en la organización vincular. En la infancia, el despliegue de un aparato psíquico en formación se caracteriza por la dependencia originada en la inmadurez del ser humano y su desamparo inicial, en la que la relación con un otro es indispensable para sobrevivir. Esta relación con ese otro significativo imprime sobre el psiquismo características particulares en cada individuo (Pachuk & Friedler, 1998).

Pulsión Sexual: Empuje interno que el Psicoanálisis ve actuar en un campo mucho más extenso que el de las actividades sexuales en el sentido corriente del término. En él se verifican algunos de los caracteres de la pulsión, que la diferencian de un instinto: su objeto no está predeterminado biológicamente, sus modalidades de satisfacción (fines) son variables, más especialmente ligadas al funcionamiento de determinadas zonas corporales (zonas erógenas), pero susceptibles de acompañar a las más diversas actividades, en las que se apoyan. Esta diversidad de las fuentes somáticas de la excitación sexual implica que la pulsión sexual no se halla unificada desde un principio, sino fragmentada en pulsiones parciales, que se satisfacen localmente (órgano) (Laplanche & Pontalis, 2004).

Pulsión: Energía psíquica profunda que dirige la acción hacia un fin, descargándose al conseguirlo. El concepto refiere a algo dinámico que está influido por la experiencia del sujeto. Esto marca una diferencia entre la pulsión y el instinto, que es congénito (se hereda por la genética). (Laplanche & Pontalis, 2004).

Realidad vincular: Construcción psíquica producto de un trabajo vincular que determina y es determinada por la realidad psíquica, conserva una marca de

exterioridad respecto del sujeto, pero refleja a su vez en interior de un conjunto humano, constituyendo así un espacio virtual donde tendrían lugar distintos fenómenos psíquicos intersubjetivos (Pachuk & Friedler, 1998).

Registro de lo real: Tiene que ver con el goce. Suele emerger como lo siniestro. Imposible de un recubrimiento total por parte de los otros dos registros. Queda como un resto, como una exclusión obligada. Su abordaje es siempre indirecto, a través de irrupciones que se expresan como fisuras dentro de lo imaginario o de lo simbólico. Una de las formas de dimensionar lo real se refiere a la descarga pura y directa de la pulsión (Puget, 2009).

Registro Imaginario: Se refiere a todo aquello que afecta y completa la imagen. Ésta tiene una doble función consistente en obturar y al mismo tiempo denunciar este hueco; pero esta segunda función sólo se descubre desde el registro simbólico, ya que el hueco queda desconocido precisamente porque hay imagen. Opera en la organización deseante del sujeto (Puget, 2009).

Registro simbólico: Mundo significativo en el que se delimita el desenvolvimiento del registro de lo imaginario, lo acota y le otorga una movilidad relativa. Es desde el momento en que el sujeto se constituye y pertenece al mundo significativo que lo podemos llamar sujeto. El significativo es el que produce un orden (Puget, 2009).

Representación vincular: Alude a la cualidad figurativa de las ideas y pensamientos, al reemplazo de las cosas por la “ilusión de esas mismas cosas”. Término compuesto por utilizado por Berenstein y Puget (1988) para designar representaciones de los vínculos que se establecen entre los yoes, de acuerdo a la modalidad particular de ligarse entre sí, puede constituir tanto la representación que un yo tiene del conjunto como la que el conjunto tiene de si mismo. Dichos autores postulan la existencia de representaciones heterogéneas entre las tres áreas inconscientes: la intrasubjetiva, la intersubjetiva y la transubjetiva (Pachuk & Friedler, 1998).

Resistencias de vincularidad: Se definen como resistencias de vincularidad las distintas formas de expresión clínica que son desplegadas por los miembros de una

configuración vincular a lo largo de un proceso analítico en calidad de fenómenos de superficie. Su aparición en las sesiones se produce como consecuencia de negar, desmentir o repudiar, inconscientemente, los indicios que los marcan como sujetos del vínculo. Las resistencias de vincularidad son, por lo tanto, consecuencias del impacto de la vincularidad que en calidad del tercer término los atraviesa (Pachuk & Friedler, 1998).

Sexualidad: En la experiencia y en la teoría psicoanalítica, la palabra sexualidad no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y que se encuentran también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual (Laplanche & Pontalis, 2004).

Simbolismo: Modo de representación caracterizado principalmente por la constancia de la relación entre el símbolo y lo simbolizado inconsciente, comprobándose dicha constancia no solamente en el mismo individuo, y de un individuo a otro, sino también en los más diversos terrenos (mito, religión, folklore, lenguaje, etc.) y en las áreas más alejadas entre sí (Laplanche & Pontalis, 2004).

Sublimación: Modificación pulsional que consiste esencialmente en un cambio de fin. Explicado por Freud, como ciertos tipos de actividades sostenidas por un deseo que no apunta, en forma manifiesta, hacia un fin sexual. (Laplanche & Pontalis, 2004).

Superficie vincular: Es el campo observacional constituido por las relaciones familiares en el área de la sesión psicoanalítica, esto es, con la presencia del psicoterapeuta. Se trata de un observable que rompe con las reglas de la observación directa, ya que al ponerse en juego la función analítica devela otra lógica, otros anudamientos que redimensionan y complejizan el relato familiar. El relato generado en la sesión dentro del encuadre analítico da cuenta de una matriz vincular inconsciente que organiza y da sentido a dicho nivel manifiesto, el de las relaciones familiares. Esta superficie resulta de la observación en el aquí y ahora, y

está estrechamente ligada al instrumento de observación operando desde la mente del terapeuta (Pachuk & Friedler, 1998).

Tres espacios psíquicos: La triple espacialidad psíquica es un termino original y novedoso de la teorización vincular. Supone una tónica conformada por la inscripción representacional y la investidura de lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo. Junto con la noción de configuración vincular, constituye uno de los núcleos duros de esta teoría, distinguible de las tónicas freudiana y lacaniana. Con la idea de triple espacialidad se dieron bases metapsicológicas para desarrollar la teoría vincular. En términos generales el planteo era pasar de lo que Freud describió dentro del aparato psíquico a lo ocurrido entre los sujetos. Comenzaba a pensarse también en un sector representacional tanto para los otros significativos como para los otros, en su condición de conjunto (Pachuk & Friedler, 1998).

Transubjetivo: Relación establecida entre un yo y el macro contexto social (Puget, 1989)

Vínculo: Del latín: "*vinculum*" de "*vincire*" que significa atar, unión o atadura de una persona o cosa con otra. Antiguamente expresaba una unión sujeta firmemente que se hacía juntando un haz de ramas atada con una cuerda de nudos, sugiriendo una atadura lo más duradera posible. El vínculo constituye una noción central de la ampliación metapsicológica de Berenstein y Puget, que lo conciben como una construcción básica para la construcción de la subjetividad que se da simultáneamente en tres espacios psíquicos, cada uno de ellos con sus representaciones específicas e independientes entre sí. Es una ligadura estable entre yoes deseantes con características de extraterritorialidad. Se diferencia de la relación de objeto, que es intrasubjetiva. Es una organización inconsciente constituida por dos polos (dos yoes, descrito desde un observador virtual, o un yo y un otro, visto desde si mismo) y un conector o intermediario que los liga.

Se representa en configuraciones y se realiza en un entramado fantasmático que se produce entre los yoes, en una zona de contacto entre la investidura narcisista y lo incompatible del otro. El vínculo es registrado por los yoes como un sentimiento de pertenencia. Se rige más por la suplementación que aporta el "exceso" del otro

en cada yo, por los nuevos sentidos que se ofrecen los yoes entre sí, que por la complementariedad. Se sostiene en una serie de estipulaciones inconscientes tales como acuerdos, pactos y reglas que contienen una cualidad afectiva. Dicho entramado fantasmático es de orden representacional y está regido por las leyes de condensación y desplazamiento, a las cuales Berenstein le añade la ley de oposición, determinante de las semejanzas y diferencias entre los yoes (Pachuk & Friedler, 1998).

Yo ideal: Formación intrapsíquica diferenciada del ideal del yo, se define como un ideal de omnipotencia narcisista forjado sobre el modelo del narcisismo infantil. El yo ideal es concebido como un ideal narcisista de omnipotencia, no se reduce a la unión del yo con el ello, sino que implica una identificación primaria con otro ser, catectizado con la omnipotencia, es decir, con la madre. (Laplanche & Pontalis, 2004).

Yo-vínculo: La perspectiva del Yo como representación reviste fundamental interés para el abordaje del concepto desde su posición en las configuraciones vinculares a la vez que nos conduce a algunas temáticas esenciales en cualquier aproximación a dicho campo. Entre otras cabe mencionar la problemática de la identificación en la consideración de los vínculos surgida desde la concepción de una génesis del Yo ligada a la identificación con un Otro primordial. La constelación Yo Ideal - Ideal del Yo y el dualismo pulsional que opone la libido del yo a la libido de objeto, sobre la que se inscribe esta línea de pensamiento, constituyen así mismos operadores teóricos esenciales en el campo vincular. Con la introducción de la segunda tópica, donde la génesis del Yo se sitúa en una progresiva diferenciación del Ello a partir de la función de la percepción: "La percepción es al Yo lo que la pulsión es al Ello", se re-contextúa lo anterior en tanto lo perceptivo también adquiere relieve en relación al mundo humano. La identificación se sostiene como clave esencial en tanto constitutiva del aparato psíquico, que cristalizará en esa subestructura tardía del Yo, el Super-yo con sus tres funciones: autoobservación, conciencia moral e ideal del yo, que retorna desde otro ángulo la constelación Yo Ideal -Ideal del Yo ya anticipada. Desde la perspectiva vincular privilegiamos este desarrollo a partir de la

relación con un Otro primordial. El Yo se plasma en una imagen con la que se fascina porque lo devuelve completo. Esta alienación constitutiva que precipita en cada uno bajo esta identificación yoica es estructural y en cada configuración vincular buscará sostenerse repitiendo al infinito la paradójal búsqueda de completud en el otro, nunca lograda pero tampoco resignada. El Yo es una ficción irreductible que siempre evocará el fracaso, remitiendo a un intento fallido pero eficaz de paliar el déficit de nuestra prematuración. Situación insoslayable del ser humano que es Yo en tanto recibe de sí una imagen completa, inaccesible desde su propio espacio. La relación especular propia del yo que se instaura y renueva en cada configuración vincular reedita la agresividad presente siempre en la enajenación yoica (Pachuk & Friedler, 1998).

Zócalo inconsciente: El zócalo inconsciente de la relación de pareja es la estructura profunda reguladora de ésta, lo subyacente a todas las modalidades de interacción. Sostenido por acuerdos y pactos inconscientes provee un código dador de sentidos implícitos. Establece el conjunto de regulaciones para lo permitido y lo prohibido para esas dos personas. Es un organizador de la relación en sus distintas modalidades de intercambio: emocional, sexual, económico, de palabra (Puget, 2009)

Referencias

- Anton , R. C., & García , O. (2002). Tendencias de emparejamiento selectivo en inteligencia, dureza de caracter, extraversión e inestabilidad emocional. *Psicothema*, 14, 154-158.
- Antón, R. G. (2002). Tendencias de emparejamiento selectivo en inteligencia dureza de carácter, extraversión e inestabilidad emocional. *Psicothema*, 14 (1), 154-158.
- Berenstein , I. (2006). El sujeto y sus vínculos: Un mundo de posibilidades. *Conferencia anual del Instituto de Psicoanálisis y transdisciplinariedad*, (págs. 16-27). Recuperado el Agosto de 2006, de Revisa Contemporánea: <http://www.revistacontemporanea.org.br>
- Berenstein, I. (18 de Mayo de 20012). <http://www.escuelapsicoanalitica.com>.
Obtenido de http://www.escuelapsicoanalitica.com/enclave/en_clave_n_03/PDF/EI%20Individuo%20y%20los%20OTROS.%20%20Berenstein.pdf
- Berenstein, I. (2006). El sujeto y sus vínculos: un mundo de posibilidades. *Conferencia anual del Instituto de Psicoanálisis y transdisciplinariedad*.
- Berenstein, I. (2007). *Del ser al hacer*. Buenos Aires, Buenos Aires: Paidós.: Paidós.
- Berenstein, I. (2007). *Del ser al hacer: Curso sobre vincularidad*. Buenos Aires: Paídos.
- Berenstein, I. (2012). El individuo y los otros, lo habitual y lo nuevo. *AECPNA*. Recuperado el Mayo de 2012, de http://www.escuelapsicoanalitica.com/wp-content/uploads/2014/06/AECPNA_03_El-Individuo-y-los-OTROS.-Berenstein.pdf
- Bonilla, M. P., Virseda, J. A., Mercado, A. I., Balcazar, P., & Peña , M. (2011). Construcción del apego en la pareja. *2do Congreso Virtual de Psiquiatría* (págs. 1-8). Estado de México: Interpsiquis. Obtenido de www.interpsiquis.com
- Bonilla, M. V. (2011). Construcción del apego en la pareja. *12° Congreso virtual de Psiquiatría* (pág. 8). Estado de México: Interpsiquis 2011.

- Butler, A. (2008). *Los modelos de terapia psicoanalíticos de pares y familia*. Obtenido de aipcf.net: http://www.aipcf.net/cgi-bin/index.cgi?page=c3_0&langue=esp
- Campuzano, M. (2008). *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Plaza y Valdez.
- Campuzano, M. (2008). *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México D.F. : Plaza y Valdez.
- Casullo, M. (2003). Elección de pareja en adolescentes y adultos jóvenes. *Psicodebate*, 4, 39-56. Obtenido de <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/493>
- Casullo, M., & Fernández, M. (2004). Evaluación de los estilos de apego en adultos. *Facultad de Psicología - UBA*, 183-192.
- Casullo, M. M. (2003). Elección de pareja en adolescentes y adultos jóvenes. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 18. Obtenido de <http://texas.palermo.edu.ar/cienciassociales/psicologia/publicaciones/pdf/Psico4/4%20PSICO%20003.pdf>.
- Cesare, G. (2008). *Los modelos psicoanalíticos de pares y familia*. Obtenido de aipcf.net: <https://aipcf.net/es/psychotherapie-psychanalytique-de-couple-attachement/>
- Cesio, S. (2003). Concepto de Vínculo. *Cátedra de Psicología Evolutiva en la Universidad de la Matanza*, (págs. 1-6). Buenos Aires.
- Chemama, R. (1995). *Diccionario del psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Cynara, C. (2008). Vínculos tóxicos y traumáticos, la paradoja de la subjetividad. *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, 12, 30-45.
- Eksztain, M. (2008). A que llamamos vínculo. *II Congreso de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, (págs. 1-5). Buenos Aires: Argentina.
- El Ortiba Colectivo de cultura popular*. (28 de Agosto de 2017). Obtenido de El Ortiba Colectivo de cultura popular: <http://www.elortiba.org/old/dicpsi.html>
- Espino, S. (2003). *Tipos de elección de pareja y bienestar subjetivo*. Tesis de Licenciatura, Universidad de las Américas Puebla, Puebla.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914). *Introducción al Narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guerra, G. (2007). *La elección de pareja*. Obtenido de Instituto Cognitivo Conductual: <http://www.incocr.org/biblioteca/0007.PDF>
- Klein , M. (1937). *Amor, culpa y reparación*. Barcelona: Paidós.
- Krakov, H. (2004). Referentes teóricos y clínicos en psicoanálisis de pareja. *Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, XXVI(3)*, 815-827.
- Krakov, H. (2008). Los modelos de terapia psicoanalíticos de pares. Teoría y técnica del psicoanálisis de pareja. *Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Obtenido de http://www.aipcf.net/cgi-bin/index.cgi?page=c3_7&langue=esp
- Laplanche, J., & Pontalis , J.-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- María Martina Casullo, M. F. (15 de Abril de 2004). *Evaluación de los estilos de apego en adultos*. Obtenido de <http://www.scielo.org.ar>: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v12/v12a18.pdf>
- Molina , D., Cardona , Á., & Ángel , M. (2009). La muerte del amor idealizado. Una lectura del amor de pareja a la luz de los relatos: La mujer esqueleto y el Cadáver de la Novia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte(28)*, 1-21.
- Ortíz, M., Gómez , J., & Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja. *Psicothema, 14(2)*, 469-475.
- Owen, M. (2009). Tanya y la dialéctica adaptativa de la pasión romántica y el apego seguro. *Revista electrónica de psicoterapia, 3(2)*, 281-306.
- Pachuk, C. (2008). El vínculo: Esa incógnita. *II Congreso de configuraciones vinculares*, (págs. 1-13). Buenos Aires, Argentina.
- Pachuk, C., & Friedler, R. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Buenos Aires: Ediciones del Candil.
- Pérez, C. (2006). *Parejas en conflicto*. Barcelona: Paidós.

- Pérez, C., Castillo, J., & Davins, M. (2009). Psicoterapia psicoanalítica de pareja: teoría. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 197-217.
- Pinzón, B. (2004). *Estilos de apego, soledad, dependencia interpersonal y valoración de la relación de pareja*. Universidad de las Américas Puebla, Tesis de Licenciatura, Puebla. Obtenido de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mocl/pinzon_l_bk/
- Puget, J. (1993). Psicoanálisis de pareja. *Conferencia Cámara de Comercio de Comodoro Rivadavia*. Argentina.
- Puget, J. (2001). *La pareja y sus anudamientos: erotismo, pasión, poder, trauma*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J. (2009). *Psicoanálisis de pareja: Del amor y sus bordes*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J., & Berenstein, I. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Romo, J. (2008). Estudiantes y sus relaciones de pareja. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(38), 801-823.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (1997). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires : Paidós.
- Ruíz, J. (2007). Alteridad. Un recorrido filosófico. *Repositorio Institucional del ITESO*. Obtenido de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/136>
- Sánchez, J. (2008). Efectos de la cultura posmoderna sobre la pareja. *Revista electrónica de psicoterapia*, 2(1), 132-145.
- Sangrador, J. L. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, 5, 181-196.
- Satir, V. (1978). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México D.F.: Pax México.
- Scarano, A. (2005). Las huellas del edipo en la elección de pareja. *Vitae Academia Biomédica Digital*, 23.
- Serrano, G., & Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psicothema*, 5, 151-167. Obtenido de <http://www.psicothema.es/pdf/1135.pdf>

- Spivacow, M. (2001). La perspectiva intersubjetiva y sus destinos: la terapia psicoanalítica de pareja. *Aperturas psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis*, 11. Obtenido de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000205>
- Spivacow, M. (2005). *Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires: Lugar Editorial .
- Spivacow, M. (2011). *La pareja en conflicto: Aportes psicoanalíticos*. Buenos Aires : Paidós.
- Teruel, G. (1974). *Diagnóstico y tratamiento de parejas en conflicto. Psicopatología del proceso matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Valdez, J. L., González , N., & Sánchez , L. (2007). Características de personalidad percibidas en los padres y la pareja permanente: un estudio correlacional . *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(1), 147-156. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29212110>
- Valdez, J. L., González , N., Arce, J., & López , M. (2007). La elección real e ideal de pareja: Un estudio con parejas establecidas. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 305-311. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28441305>
- Vargas, J., & Ibañez , E. (2006). Pareja y adolescencia: Un análisis desde la perspectiva del vínculo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(3), 73-85. Obtenido de www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Willi, J. (2002). *La pareja humana: relación y conflicto* . Madrid: Morata.
- Yildiz, I. (2010). *Perspectivas psicoanalíticas de pareja y familia*. Obtenido de Psicoanalistaiildiz site: http://www.psicoanalistaiildiz.com/index.php?option=com_content&view=article&id=31:perspe..
- Zadunaisky, A. (2008). ¿A qué llamamos vínculo? *II Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, (págs. 201-206). Buenos Aires, Argentina.